

Santiago de Luxán

Arturo Lorenzo

Inventar un río

*Descenso del Tajo de Trillo a Lisboa
Julio-agosto de 1978*



© Confederación Hidrográfica del Tajo

Produce y realiza:

Confederación Hidrográfica del Tajo

Av. de Portugal 81, 28011 Madrid

www.chtajo.es

Coordinación: Estefanía Chereguini Cabezas

Maquetación y diseño: BIOvisual SL

ISBN: 978-84-127861-8-7

DL: MU 473-2026

©De los textos: Santiago de Luxán, Arturo Lorenzo, Manuel Janeiro, Juan Leal

©De las fotografías: de la nº 1 Álvaro Alejandre. De todas las demás, incluida portada, Arturo Lorenzo

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos.

La infracción de los derechos de propiedad intelectual puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículo 270 y siguientes del Código Penal).

Para fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos), www.cedro.org

La edición de este libro se terminó en Madrid el 24 de marzo de 2026

Dedicatoria

Para los hombres y mujeres del Tajo que nos vieron pasar con asombro e incredulidad. Juraban que no llegaríamos a nuestro destino. No sabían que nuestro destino no era Lisboa, sino el Tajo.

...

*contigo mano a mano
busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos,
donde descanse y siempre pueda verte
ante los ojos míos,
sin miedo ni sobresalto de perderte.*

Garcilaso de la Vega

...

*Vienen a mi memoria las riberas del Tajo,
adonde hallaba descanso Garcilaso,
gloria de los poetas...*

Miguel de Cervantes

...

TRILLO

El terreno era más llano y avanzaban entre tierras de labor, con alguna casita blanca de cuando en cuando. Estaban llegando a Trillo, donde el río torcería su rumbo todavía más al Sur, hacia los vergeles cortesanos de Aranjuez, meta de la maderada, y luego la infinitud atlántica de Portugal. Los días eran cada vez más largos y todas las tardes se reavivaban las ranas: pueblo de la noche, verdes magas del agua, hermanas de la ova flexuosa, cantando a la luna y a sus dioses.

José Luis Sampedro

...

Índice

Presentación	9
Prólogo	12
Introducción	16
El Tajo como escuela de vida. Santiago de Luxán.....	16
La mejor escuela. Arturo Lorenzo.....	18
Parte I. Relatos del descenso	23
Cuaderno de bitácora. Santiago de Luxán.....	24
Cuaderno de viaje. Arturo Lorenzo.....	129
Parte II. Memoria, investigación y reflexiones	163
Nueve en una barca. Manuel Janeiro.....	164
Los niños del Tajo. Santiago de Luxán y Arturo Lorenzo....	167
Hidrofilia. Arturo Lorenzo.....	172
Una Historia de película. Juan Leal.....	180
Apendices	185
Documentos.....	185
Lista de personas, empresas e Instituciones colaboradoras..	199

Presentación

La publicación en el diario “*Nueva Alcarria*” en febrero de 2024 acerca de la recuperación del documental “Inventar un río” que narra el descenso del Tajo por un grupo de escolares, despertó la curiosidad de la Confederación Hidrográfica del Tajo.

Ese año, con motivo del Día Mundial del Libro, presentamos en Toledo, la edición de una novela gráfica que recordaba la “*Increíble Aventura del Capitán Boyton*”, el cual, en 1878, recorrió por primera vez el río Tajo embutido en un traje de caucho hinchable. Dicho acto que incluía una mesa redonda con “Boyton modernos”, nos permitió conocer más detalles de esa navegación de 40 días, desde Trillo hasta Lisboa, protagonizada por nueve jóvenes del IES Brianda de Mendoza de Guadalajara en 1978, a bordo de un par de embarcaciones de goma. Lo que aprendimos en esa jornada nos convenció del interés de apoyar la publicación de un libro que guardara el recuerdo de su vivencia y de su mirada al río. La memoria del río Tajo que habían explorado y conocido ese verano, en un año marcado por cambios sociales y políticos de magnitud en nuestro país.

Los que tenemos la fortuna de dedicarnos profesionalmente a la gestión de la cuenca hidrográfica del Tajo puede que tengamos un conocimiento mucho más amplio, técnico y preciso de dicho ámbito geográfico, pero, por muchos años de dedicación que acumulemos, es difícil que seamos capaces de igualar la experiencia tan radical e inmersiva que tuvo que suponer un viaje como el que describe este libro.

Decía Heráclito “que nadie se baña dos veces en el mismo río”. Boyton conoció un río y un territorio por momentos salvaje y, por momentos, lleno de humanidad, con aprovechamientos y oficios artesanales, con la población viviendo de cara al río. Ese mismo río en 1978 había cambiado radicalmente, era un recurso industrializado, con embalses que servían para el abastecimiento de agua a poblaciones, para el regadío y para la generación de una demandada energía eléctrica. Boyton superaba azudes en su navegar y la tripulación alcarreña tenía que sortear grandes presas.

Hoy en día, casi 50 años después, la sociedad demanda que la gestión tenga como objetivo principal el buen estado de los ríos, garantizando la sostenibilidad del patrimonio natural que constituye el agua, pero también nos exige atender las demandas de agua para los diferentes usos, armonizando el desarrollo socioeconómico con la protección ambiental y la prevención de los efectos de sequías e inundaciones.

Aunar el río salvaje que disfrutó Boyton con la impronta del progreso, no es tarea fácil. Y ese es el desafío para un organismo de cuenca como este. Por ello, aprovecho para recordar que en 2026 celebramos el centenario de la creación de las confederaciones hidrográficas.

Unas instituciones que, de forma visionaria, se crearon en España, siendo adoptadas posteriormente en el contexto europeo, y que gestionan el agua bajo el concepto de cuenca o demarcación hidrográfica, percepciones ligadas a una lógica realidad geomorfológica y no a las fronteras administrativas. Su imprescindible pervivencia va ligada a un ineludible impulso, circunstancia que aprovecho para reivindicar una vez más.

Es por ello que resulta fundamental preservar historias como esta, relatos que nos permiten mantener un conocimiento de lo que fue el río Tajo en un momento determinado, de donde venimos, donde estamos, qué hemos perdido y qué hemos ganado en este proceso evolutivo. No busquéis en este libro una guía geográfica, ni un manual de aventuras. Por el contrario, accederéis a la reconstrucción de un tiempo en el que la inocencia se encontraba con la audacia y la amistad se forjaba al ritmo de la corriente. Relatar aquel descenso medio siglo después es una manera de devolverle la voz al río, de inventarlo de nuevo en nuestras mentes y de permitirnos sentir, aunque sea por un instante, la mezcla de miedo, asombro y libertad que experimentaron aquellos chicos.

A lo largo de estas páginas, el Tajo no es solo un cauce de agua; es un testigo silencioso de historias compartidas, de noches bajo las estrellas, de secretos confesados a la orilla y de la emoción de avanzar sin saber exactamente qué esperar. Cada remada, cada campamento improvisado y cada desafío vencido son recordatorios de que la aventura puede surgir de lo cotidiano, y que la memoria tiene el poder de convertir cualquier río en un mundo entero. Me gustaría que *“Inventar un río”* fuera, sobre todo, un homenaje. A los que se atrevieron a soñar, a la fuerza imparable de un grupo de personas con un objetivo compartido y, sobre todo, al río Tajo, que sigue corriendo, incansable, por tierras de España y Portugal, guardando en su cauce las historias de quienes, alguna vez, decidieron navegarlo como si fuera un territorio por descubrir.



Antonio Yáñez Ciudad

Presidente de la Confederación hidrográfica del Tajo



Prólogo

Todos los ríos son inventados sin cesar

Los ríos que conocemos estaban dibujados antes de que el ser humano existiera. Surcaban la anatomía planetaria como arterias que nutren el mar, el corazón de agua del planeta Tierra.

En un momento dado los humanos aparecieron y empezaron a inventarse los ríos.

Les pusieron nombres, los llenaron de deseos e inventos.

Primero fueron terrenos predilectos de cacería, apostaderos para acechar la sed de la ansiada carne de los herbívoros. Y lugar de recolecta de frutos, que crecían pródigos al amparo del agua. En los remansos del río conocieron los primeros espejos donde encontrar su propia mirada, la que le susurraba que eran distintos del resto de animales.

Luego el *Homo sapiens* aprendió a producir su comida y se asentó en esos vergeles de vida para tener su sed saciada y la de sus cultivos. Junto al Tigris y al Éufrates inventó ríos artificiales, canales que guiaban el líquido elemento a su convenir.

En el Nilo aprovechó los ritmos del río para sembrar y cosechar. Al compás de inundaciones escribió su historia. La de sus días y la del más allá. Aprendió a medir las estaciones, las alturas del río, el volumen de la cosecha. Falúas de blancas velas recorrían el Nilo, en sus aguas se reflejaron las pirámides, en la orilla de levante creció el bosque de columnas de Karnak, en la de poniente escondió las tumbas del valle de los Reyes. El festón de las orillas, el papiro, fue lienzo vegetal para consignar relatos e ideas. Y donde el río entregaba su testigo de agua al mar se fundó Alejandría. La del mítico faro y la biblioteca que guardaba el tesoro de todos los anhelos y conocimiento de aquel entonces. El humano inventó el Nilo, donde pasearon su romance Julio César, Cleopatra y Marco Antonio. El Nilo le entregó riqueza, leyenda, aventura. Hasta ultimar la exploración en busca de sus fuentes, el lago Victoria en el Nilo Blanco.

Los ríos se siguieron inventando, fluyendo con los humanos ganaron historia, batallas, puentes, poemas, conciertos, barcos, exploraciones. Se inventó el femenino y guerrero Amazonas, el pulmón de la Tierra, el Congo que separa a chimpancés y bonobos y que lloró lágrimas de caucho, el Danubio Azul de los valsos, el Misisipi de Huckleberry Finn y del jazz de Nueva Orleans. El Sena de París y Napoleón, el Támesis de Londres y Händel.

Y el Tajo, que une con su sonrisa ibérica de agua España y Portugal.

El Tajo signado por el puente romano más alto, un puente que durará mientras dure el Mundo, en Alcántara cerca de la frontera luso-española.

El Tajo de Toledo. El Tajo de Lisboa.

Lisboa, de fundación muy temprana como colonia fenicia, allá donde el Tajo se despide de la Iberia y rinde su tributo al océano Atlántico, el océano del Plus Ultra castellano. El océano de la América del tratado de Tordesillas, del río Amazonas y el río de la Plata.

Toledo, la capital visigoda, no se entiende sin el abrazo de su río. Frontera en la reconquista. Por sus orillas se pasearon los traductores de la Escuela de Alfonso X, que rompían fronteras del saber traduciendo, del hebreo y el árabe, al latín y al castellano, en ese crisol de culturas toledano del siglo XIII.

Desde la Edad Media hasta 1936 “Marzo con sus marzadas se lleva las maderadas” de pinos del Alto Tajo, conducidas por los gancheros hasta Aranjuez, Toledo e incluso Talavera de la Reina. Las maderas de la serranía fueron los postes que sostuvieron muchos palacios de estas ciudades. Los gancheros eran los grandes funambulistas del río, pastores y aventureros del bosque flotante de las maderadas, formadas por miles de troncos que podían ocupar hasta 30 km del río.

El rey Fernando VI mitigaba a mediados del siglo XVIII su melancolía navegando con la Escuadra del Tajo en Aranjuez. Siempre iba acompañado de la música de Farinelli cuya voz competía con la de los ruiseñores de la ribera del río.

Ajenos a la vida de la corte otros oficios e ingenios se movían por el río. Había norias para sacar agua para los cultivos, molinos para moler las cosechas, batanes para prensar los tejidos, cañales de pesca. Los barqueros ayudaban a cruzar el río, los azacanes llevaban el agua a las casas y las lavanderas limpiaban la ropa de todos. Una gran cantidad de azudes derivaban el agua del río y dificultaban su navegabilidad. El sueño de Felipe II de unir Madrid y Lisboa por caminos de agua se intentó, pero nunca se cumplió.

En 1878 el Tajo seguía siendo un río salvaje, por cuyas orillas trotaban los lobos. Un aventurero con un nuevo invento estaba dispuesto a descender el río. El barco era su cuerpo, su indomable voluntad y arrojó el motor que impulsaba el remo, y el combustible la corriente del río. El invento que le dotaba de flotabilidad e impermeabilidad era un traje estanco de caucho patentado, inflable, desarrollado gracias al proceso de vulcanización de esta sustancia. Boyton unió Toledo y Lisboa, navegando tumbado sobre su espalda, flotando en 18 invernales días de febrero. Hilvanó ciudades, pueblos y enclaves singulares, Toledo, la Puebla de Montalbán, Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Talavera la Vieja, Almaraz y Navalmoral de la Mata, el Salto del Gitano, Alcántara y por aguas portuguesas alcanzó la soñada Lisboa.

Boyton inventó con su traje de goma su propio río Tajo, pero también conocieron la mirada intrépida y la remada infatigable de este acuático aventurero el Danubio, el Misisipi, el canal de la Mancha y el estrecho de Gibraltar.

De a poco el río iba a cambiar su apariencia y las aventuras cambiarían a su par.

100 años después otros navegantes estaban dispuestos a inventar su Tajo, también flotando sobre material de goma y acompañados de remos.

Entre julio y agosto de 1978 un grupo de 9 jóvenes, 3 profesores y 6 alumnos del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara dedicaron 40 días a descender el Tajo entre Trillo y Lisboa.

La modernidad de la edad contemporánea había cambiado por completo la faz del río. Las dos embarcaciones de goma que ahora surcaron el Tajo se encontraron con grandes embalses y con la despoblación, el vacío dejado por tantas personas y oficios antes ligados al río. Y con la basura del mundo industrial.

Registraron su vivencia por escrito en un cuaderno de bitácora y un diario personal. Un documental guardó la imagen gráfica de aquella aventura. Este libro registra su travesía y recrea sus vivencias.

En el río conocieron el significado de la palabra aventura. Lo que supone de desafío para la voluntad, reto físico, incertidumbre y sorpresa. Pese a no tener alguno de ellos ni la más mínima noción de navegación se animaron a ir más allá de sus límites. Fueron salvajes y feroces de pensamiento, como lo son todos los aventureros, salvando obstáculos y persistiendo en su empeño de llegar hasta el fin de su sueño. Se inventaron como navegantes fluviales e inventaron su río Tajo.

Nunca se ha desligado el humano del río, y trajo nuevos inventos al discurrir del Tajo que Boyton no vio en su travesía. No existían en su tiempo: embalses, centrales hidroeléctricas que se alimentan con el agua jugando a caerse, centrales nucleares que enfrían su reactor y en el futuro centros de procesos de datos, que necesitan refrescar tantos anhelos e ideas humanas. Porque el *Homo sapiens* no cesa de inventarse cada día. Es una hoja en blanco donde imagina e inventa su mundo, sin olvidar nunca los ríos que calman su sed, alimentan su mirada y despiertan su mente.

Estamos en 2026, han pasado casi 50 años de ese descenso juvenil.

El río Tajo es otro, un río que estamos inventando en el siglo XXI. Con la aventura en mente de preservar lo más posible su carácter natural. Porque somos agua que piensa, y que inventa y cuida los ríos.

Desde estas páginas te animamos a que vivas, cuides e inventes tu río Tajo. Tu aventura te está aguardando, despierta el aventurero de agua que habita en ti. En los recodos te saludarán los gancheros, Boyton y los niños del Tajo del Brianda.

Los humanos han inventado los ríos, todos los ríos y siguen inventándolos. El Tajo espera nuevos y desafiantes capítulos, adelante.

Estefania Chereguini Cabezas
Equipo Educación Ambiental CHT



*Foto 1. Un río es una corriente de agua dulce que llega hasta el mar. Definición escolar.
Pero a esa definición le falta un complemento. Sí, es una corriente de agua, pero complejísima.
Un río tiene infinitas caras. Aquí, nada más salir de Trillo muestra su imagen paradisíaca y tranquila.*

Introducción

El Tajo como escuela de vida

Santiago de Luxán

El proyecto “Descenso del Tajo desde Trillo a Lisboa durante el verano de 1978”, no fue una aventura sencilla, ni tampoco un viaje exento de riesgos, ni finalmente un reto solamente deportivo.

Efectivamente, entiendo que fue la prolongación de la enseñanza reglada, en un período estival de vacaciones, para un grupo de alumnos de los Estudios Nocturnos, del Instituto de Bachillerato Brianda de Mendoza de Guadalajara, de entre 16 y algo más de 20 años que trabajaban y estudiaban por la noche.

Muchos años después y habiendo perdido el contacto con casi todos ellos, pues los que ejercimos la responsabilidad del proyecto (Santiago de Luxán y Arturo Lorenzo) dejamos a la altura de 1982 la relación con el centro de enseñanza, estoy convencido de que, tanto para ellos, como para los responsables del viaje, fue una experiencia educativa en el amplio sentido de la palabra.

1978 significó para la historia con mayúscula de nuestro país, la entrada en un nuevo período, con la redacción de la Constitución.

Precisamente, sin nosotros saberlo, los miembros de la comisión que ultimaba la Carta magna estaban, o habían estado, reunidos en el Parador de Toledo, cuando nuestro grupo accedió a la ciudad en ese tórrido verano y pudo contemplar el río y las principales edificaciones del casco urbano desde el propio parador.

Pero la Historia se compone de pequeñas historias. Este libro es un amplio collage que tiene como núcleo vertebrador, dos diarios de viaje. Dos textos, incompletos, porque mantener la tensión de escribir y dar fe, día a día, del transcurrir por el río, acabó agotándonos. Por eso es muy importante el relevo que Arturo hizo de mi cuaderno de bitácora, llevando en paralelo otro diario, más personal, insustituible para entender la última parte del viaje. La razón de las insuficiencias de mi cuaderno de bitácora es que a partir de Talavera, decidí grabar las interesantísimas conversaciones que teníamos con la gente que nos fue acogiendo en el propio río, en las riberas y en los pueblos a los que fuimos accediendo. Desgraciadamente no tuve la precaución de transcribir las cintas y ese poderoso testimonio oral, hoy por hoy, no hemos podido encontrarlo.

El libro no es un trabajo académico, no es una novela, un cuento, un reportaje periodístico, o un texto de viajes al uso. Es un collage, un documento, el testimonio de una experiencia,

de una época relevante en la historia de España en la que la política lo impregnaba todo. De hecho, en Puente del Arzobispo, como se refleja en el texto, nos cruzamos con algún senador. He de reconocer que desde el punto de vista institucional los alcaldes de los pueblos y ciudades que nos recibieron estuvieron siempre abiertos a facilitarnos la logística del viaje. Con la lista de las instituciones, de las empresas y personas con las que hablamos hemos querido recordarlas y expresarles nuestra gratitud.

A la altura del final del primer cuarto del siglo XXI, hemos creído oportuno publicar este collage por lo que tiene de testimonio de aquella España que distaba mucho de ser moderna. Nuestro cuarto a espadas a favor del río sigue siendo actual y muchos de los problemas que entonces detectamos desgraciadamente parece que siguen existiendo.



Foto 2. De repente el río se vuelve pedregoso, furioso, no sin cierto peligro, pero radicalmente divertido. Desde Valdeverdeja hasta llegar a los grandes pantanos de Extremadura se vivieron momentos excitantes.

Tajo. La mejor escuela

Arturo Lorenzo.

La mejor escuela es la sombra de un árbol

Rosa Sensat

Aún a riesgo de ser reiterativos, parece razonable que el lector esté al corriente del origen y formación de nuestras inquietudes pedagógicas que nos llevarían, andando el tiempo, a aventurarnos en la aventura de las aventuras: “Descenso del Tajo desde Trillo hasta Lisboa”. Con 18 años viajamos, en autocares deplorables y por pensiones de quinta categoría, con los compañeros de la facultad para descubrir el arte: museos, catedrales, iglesias, palacios, villas medievales, yacimientos arqueológicos..., gracias al empeño de algunos de nuestros profesores de Historia del arte, Rogelio Buendía y Matías Díaz Padrón, a la sazón, los dos canarios, o José María Prados. Poco más.

Ningún profesor de Historia nos orientó o condujo hacia ningún archivo, biblioteca o museo histórico, ni a ningún profesor de Geografía se le ocurrió pasearnos por el campo para enseñarnos a distinguir una zona kárstica de un pedregal. Según la razón académica todo estaba en los libros.

Así que no nos quedó más remedio que hacer la guerra por nuestra cuenta. Afortunadamente disponíamos de una atalaya perfecta: Brihuega. Desde ahí, nos dedicamos, en los últimos años de facultad, a patear las tierras de Guadalajara. En primer lugar La Alcarria, con Cela debajo de un brazo y el profesor Manuel de Terán debajo del otro. A continuación apareció el románico rural. Luego los pueblos negros y su botarga y, finalmente, el Alto Tajo, con un puesto de mando perfecto en Torete, a orillas del río Gallo en casa de la médica del pueblo, doña la Mónica. Una amiga, claro.

Pocos años después, acabada la licenciatura, solventado el engorroso trámite de la mili, cada uno tomó su camino. Santiago inició su periplo profesional en el País Vasco y yo inicié el mío en algo que ya no estaba de moda: la emigración.

Al cabo de casi tres años volvimos a coincidir. Santiago volvió a su ciudad natal, Guadalajara y se asentó como profesor en el INB Brianda de Mendoza. Yo desembarqué en Madrid después de mi periplo por Oriente Medio con una Asahi Pentax colgada al cuello. Aquella máquina fue nuestra perdición: había que fotografiar todo lo que habíamos visto y lo que nos quedaba por ver. Volvimos a los caminos de Guadalajara y no quedó piedra, campo, apero de labranza, capitel románico, arquivolta gótica o gente del país sin pasar por el objetivo de la Pentax.

Ambos teníamos, indudablemente, una vocación pedagógica. No nos habíamos licenciado en Historia simplemente para conocer el pasado. Queríamos ser capaces de transmitir bien lo que el pasado representaba como fundamento del presente que nos había tocado vivir. Y para ello no nos servían solo los libros. Libros que nadie leía.

Éramos conscientes de los esfuerzos de renovación pedagógica que desde principios del S. XX se habían producido en Italia con la Montessori o en España con la Sensat de la mano de Jean Piaget. Y éramos conscientes de los tímidos movimientos de renovación que fueron apareciendo en toda España desde la promulgación de la ley Villar Palasí (1970) y de las erráticas leyes que se sucedieron desde el inicio de la Transición.

Pero Santiago y yo éramos unos románticos empedernidos. Nuestro corazón estaba en el S. XIX, en la Institución Libre de Enseñanza. La idea de sacar a los alumnos del aula y ponerlos en contacto con la naturaleza y con su mundo circundante, así como que ellos mismos fuesen los autores de los pasos de su conocimiento y protagonistas de su crecimiento moral e intelectual, nos parecían principios imbatibles. Los escolares debían adquirir conciencia del mundo tocándolo, no memorizándolo a través de unos manuales con frecuencia obsoletos y reiterativos aprendiendo palabras cuyos significados ignoraban. ¿Sabía alguien entonces, desde el pupitre escolar, qué era un nematelminto, un cimacio o una oropéndola?



Foto 3. Al atardecer, una de las tareas claves de los “navegantes en coche” es buscar un lugar adecuado en la orilla para pasar la noche. Aquí, todavía en la provincia de Madrid la orilla baja permitía un fácil acceso para establecer el campamento.

No se nos ocurrió otra cosa que empezar por lo más elemental. Ya que los chavales no salían a conocer el mundo, nosotros se lo llevaríamos a su escuela.

Por aquellos tiempos los campos de Guadalajara eran pasto de la desolación y los pueblos, en un ataque de ancianidad irreversible, estaban “de la carrera de la edad cansados”. La emigración masiva se había iniciado unos veinte años antes y nadie auguraba la posibilidad de un nuevo renacer. Estaban aún muy lejos los monocultivos modernos, el turismo rural, las pequeñas empresas de rehabilitación, las macro empresas ganaderas, el retorno de hijos y nietos de los pueblos al espacio tradicional de sus antepasados, la recuperación de espacios protegidos. Más de treinta años después, Guadalajara seguía siendo La Alcarria de Cela.

Salvo un incipiente turismo náutico y sus correspondientes urbanizaciones en los pantanos, solo existían dos cosas: el pavoroso corredor “industrial” del Henares, una de las mayores agresiones contra el paisaje en la España del “desarrollismo” y la voz que clamaba en el desierto cultural de la época del profesor Criado del Val que, por tierra, mar, aire y televisión, se esforzaba en resucitar al Arcipreste con su festival de Hita y en demostrarnos que la lengua -el viejo castellano- se fue haciendo más grande y mejor en una tierra nueva: Castilla La Nueva.

Por supuesto que se hacían muchas más cosas ya entonces como enseguida fuimos descubriendo, pero en este estado de inquietudes, con nuestras ansias pedagógicas intactas, Santiago me propuso crear un “Museo del campo”, de aquel campo abandonado de Guadalajara. Ese campo estaba sembrado de enseres domésticos, de aperos de labranza, de utensilios agrícolas o artesanales tirados en cunetas, ribazos o labrantíos. Todos eran objetos hechos por manos anónimas de una belleza rústica y elemental que ponía la carne de gallina: abrevaderos, orzas, hachas, martillos, punzones, cedazos, trillos, yugos, arneses, piedras talladas, tejas árabes, lajas de pizarra... Un sin fin de materiales que estaban, en su modesta tensión interior, a años luz de las formicas, los aluminios y perfiles laminados del mercado moderno.

- ¿Un museo? ¿Dónde lo vas a poner? ¿En tu terraza?

Santiago me explicó que en el Brianda había espacios vacíos que podrían acoger una buena muestra de los objetos que pudiéramos transportar en el coche. El asunto era poner al alcance de los alumnos parte de la vida material que había servido de sustento a sus familias durante generaciones. En eso estábamos totalmente de acuerdo. Los aires de la Institución Libre de Enseñanza flotaban siempre en torno nuestro

-Bien, viva el Brianda. exclamé. Pero necesitarás el permiso de la dirección, de la inspección o de quien sea, ¿no?

Dicho y hecho. Santiago presentó el proyecto del Museo del Campo. Para nuestra sorpresa, y eso habla muy bien de los que entonces eran sus compañeros, el proyecto fue aprobado de inmediato. En definitiva se trataba de la recuperación de un modestísimo patrimonio cultural que hoy figura en la agenda de la mayoría de las instituciones museísticas locales.

Fue una gran victoria... emocional.

Estaban así las cosas cuando una tarde de primavera de 1978, Antoñito, Antonio Taberné, uno de los alumnos del nocturno, se presenta en el despacho de Santiago y le dice:

- Santiago, dado que nos has dado la matraca todo el año con “El río que nos lleva”, hemos pensado unos compañeros y yo que en vez de llegar hasta Aranjuez como los gancheros de Sampedro, podríamos llegar sin problema hasta Lisboa. No lo ha hecho nadie, que sepamos. Antoñito y su familia tenían contactos y una cierta experiencia fluvial. Aquella propuesta le pareció a Santiago El Ángelus del Señor. No voy a repetir aquí lo que está detallado en el Cuaderno de bitácora de Santiago, pero, según me contaron después, en tres meses desplegaron él y los alumnos una actividad frenética para atar todos los cabos que dio como resultado la posibilidad y la realización de la aventura.

Pocos días antes de la travesía, cuando ya estaba todo listo, Santiago me llamó. invitándome a sumarme al proyecto en calidad de fotógrafo... y de galeote, claro está. Era el proyecto de proyectos de nuestros intereses pedagógicos. Tardé un microsegundo en responder. Manuel Janeiro estaba a mi lado. Fue contundente: ¿Me puedo apuntar?

Para completar la sentencia de Rosa Sensat podríamos añadir que una de las mejores escuelas del mundo, aparte de la sombra de un árbol, es el cauce del río Tajo.

Todo lo demás está en las páginas que siguen.



Foto 4. En otros momentos, como en la inmensa extensión del pantano de Alcántara se podía vivir el Tajo en sueños, sin esperar a que llegara la noche.

PARTE I
Relatos del descenso

Relatos del descenso

Cuaderno de bitácora

Santiago de Luxán

Preparación

Trillo, 15-VII-1978

Introducción

Dentro de las actividades propuestas en la asignatura de Geografía de los Estudios Nocturnos del INB “Brianda de Mendoza” de Guadalajara, enfocadas hacia el conocimiento del medio en el que se encuentra enclavado el I.N.B., es decir la provincia de Guadalajara, surgió la idea de efectuar un descenso del río Tajo desde su nacimiento hasta la desembocadura en el estuario de Lisboa.

La aventura propuesta consiste en bajar el río a remo, salvando a pie la serie sucesiva de presas que han hecho perder al Tajo su perfil salvaje, convirtiéndolo en una gran obra humana. La expedición se enmarca pues, en dos terrenos distintos. Por un lado, una aventura deportiva en la que se pone a prueba la preparación física y el espíritu de grupo, teniendo en cuenta que la experiencia colectiva no se reduce a los treinta días que dura el descenso propiamente dicho. Por otra, una experiencia didáctica, conocer el río recogiendo cuantos datos llamen nuestra atención para poder realizar al finalizar el viaje una descripción sistemática del río y de su entorno.

Preparación del viaje

I. Financiación

1.- Organismos oficiales:

a) en el propio Instituto: se pidió apoyo a la Jefatura de Estudios y profesores del Nocturno, quienes elevaron la petición a la Dirección y Claustro de profesores del Instituto, consiguiendo su aprobación y apoyo moral en el patrocinio de la aventura como viaje de estudios del centro. Hasta ahora, dentro de su capítulo de gastos, el Instituto no ha previsto la posibilidad de conceder algún tipo de ayuda financiera.

La Asociación de Padres de Alumnos a la cual se solicitó apoyo, informados favorablemente por la dirección, nos concedió en brevísimo plazo una importante ayuda consistente en 20.000 pesetas que fueron un gran estímulo al ser la primera ayuda material que se nos concedía.

b) Se escribió por medio de Julio Pérez Fresno, director del Instituto, al Ayuntamiento de la ciudad, solicitándose la ayuda simbólica de 15.000 pesetas. No hemos recibido respuesta.

c) Se recabó, asimismo, ayuda de la Institución Provincial “Marqués de Santillana”. No hemos recibido respuesta.

d) La Delegación del Ministerio de Cultura, a través de la Delegación de la Juventud, cursó nuestra solicitud a instancias superiores. Esperamos una respuesta favorable.

2.- Empresa privada:

a) Se acudió a la Caja Provincial de Guadalajara que a vuelta de correo contestó de la siguiente forma:

“..Lamentando participarle la imposibilidad de atender su solicitud de aportación económica para su proyecto de descenso del río Tajo en balsas neumáticas, por carecer de consignación presupuestaria para tal fin”.

b) El Corte Inglés se excusó, manifestando que la consignación prevista para este tipo de actividades estaba cubierta con anterioridad a nuestra petición. Y se ofreció para futuras empresas.

c) A la Casa Kodak se solicitó una posible compra directa de material fotográfico, a la que no accedió.

d) Se recorrieron diversos establecimientos comerciales de la ciudad de Guadalajara no encontrando eco positivo.

e) Talleres F.I.S.A. nos prestó un motor de cinco caballos.

f) Por último, por mediación de Javier Pérez de Almenara, acudimos a la empresa de semillas AGRAR S.A. de Zaragoza. Diversas entrevistas con José Ignacio Torres Limorte, Director del Departamento de Estudios de esta empresa, tuvieron como resultado final la generosa aportación, cifrada en 200.000 pesetas que haría posible nuestro viaje.

3.- Aportaciones personales:

José Luis Ramírez Belmonte, traumatólogo de nuestra ciudad, nos ayudó desinteresadamente con 10.000 pesetas.

II. Permisos y certificados

1.- Permiso de navegación

a) Zona española: concedido por la Comisaría de Aguas de la Cuenca del Tajo con fecha 4 de julio de 1978:

“Esta Comisaria de Aguas pone en su conocimiento que se autoriza a ese Centro para que efectúe la expedición de referencia (...), significándole que esta autorización se otorga bajo la exclusiva responsabilidad de la dirección del I.N.B. Brianda de Mendoza y profesorado que designe”.

b) Zona portuguesa: con fecha 10 de julio de 1978 se escribió al Señor Agregado Cultural de la Embajada española rogándole tramite ante las Autoridades pertinentes la concesión del permiso necesario, solicitando que lo remitan al alcalde de Alcántara.

Dada la premura y la necesidad que tenemos de este permiso, solicitamos del Gobernador Civil la realización de gestiones que conduzcan a buen puerto este problema.

2.- Pasaportes y salvoconductos fronterizos

Cuatro miembros del grupo van provistos de pasaportes. El resto de salvoconductos fronterizos.

3.- Certificados de vacunación contra el tífus

4.- Permisos familiares

Los miembros menores del grupo van provistos de permisos familiares en los que se especifica:

- a) Responsabilidad del interesado.
- b) Permiso paterno para cruzar la frontera.
- c) Conocimiento paterno de las limitaciones náuticas de su hijo.

5.- Seguridad Social

Los miembros del grupo van provistos de talonarios de volantes de asistencia sanitaria para desplazamientos temporales.

III. Relaciones humanas

1.- Medios de comunicación social

En un aula del I.N.B. Brianda de Mendoza donde teníamos expuesto parte del material, celebramos una rueda de prensa a la que invitamos a la prensa local y corresponsales acreditados de la nacional el viernes 20 de junio de 1978.

Agradecemos a Fernando Chapuli y Ángel Asensio por Flores y Abejas, Luis Monje Ciruelo y Salvador Embid por Nueva Alcarria, Salvador Toquero por Radio Nacional, a Pedro La Horalasca por Pueblo, y a los diarios ABC, AS y Marca, la difusión y el calor que han dado a nuestra aventura.

2.- Cartas a los pueblos ribereños

Con fecha 12 de junio nos pusimos en contacto con los alcaldes de aproximadamente treinta pueblos ribereños con el fin de comunicarles nuestro paso por su localidad, rogándoles su apoyo para solventar los problemas que puedan surgirnos.

Hemos recibido hasta la fecha respuestas muy cariñosas, como las de los alcaldes de Belvís de Monroy y Alcántara.

3.- Salida oficial de Trillo

Elegimos este pueblo, casi en la cola del Pantano de Entrepeñas y tramo final del curso alto

del río, debido a que las posibilidades de navegación a partir de esta localidad son bastante favorables, siendo imposible la navegación en la parte alta del río. Desde luego no hemos renunciado a recorrer el curso alto del Tajo, travesía que esperamos realizar a pie durante el curso que viene.

No nos equivocamos al elegir Trillo porque la acogida y colaboración de sus vecinos y autoridades han sido inmejorables.

Un bando en el Ayuntamiento convoca a todos sus habitantes a la despedida oficial el domingo 16 de julio a las 12,30.

Agradecemos a Facundo Moreno Batanero, a los dependientes y responsables del mesón, a los jóvenes con los que hemos tenido ocasión de departir y a todo el pueblo en general todas las atenciones que han tenido con nosotros.

4.- Invitaciones

A nuestra despedida invitamos de una manera amistosa, huyendo de los saludos oficiales, al Gobernador Civil y demás autoridades, a los diputados y senadores de la provincia, al director y profesores del I.N.B. Brianda de Mendoza, a los familiares y allegados de los expedicionarios, a los alumnos del I.N.B., a los medios de comunicación, Comisario de Aguas del Tajo, Pueblo de Guadalajara, y especialmente al Pueblo de Trillo que hoy nos acoge.

IV. Material de viaje

- Dos balsas neumáticas de 3'40 metros de eslora y 1'20 de manga.
- Un motor fuera de borda auxiliar de 5 caballos.
- Un coche de apoyo.
- Material náutico: chalecos, cabos, mosquetones, trajes de agua, etc.
- Material de acampada: tiendas, sacos, camping gas, etc.
- Material fotográfico: cine y sonido.
- Material sanitario: botiquín, manuales de primeros auxilios, papel, higiénico, clínex, etc.
- Material de trabajo: mapas, libros, escritorio, dibujo, etc.
- Alimentación: nevera, termo, garrafa de agua, conservas, menaje, etc.
- Medición de datos: termómetro de máximos y mínimos, pluviómetro, brújula, etc.
- Equipo personal: bañador, pantalones cortos, gorro, camisetas, pantalones, playeras y equipo de aseo.

V. Miembros del grupo expedicionario

1. **Santiago de Luxán**, 27 años, natural de Guadalajara, delegado del I.N.B. en el Viaje de Estudios.
2. **Antonio Taberné**, 20 años, natural de Guadalajara, alumno del I.N.B., de profesión administrativo, Patrón de embarcaciones deportivas a motor de 2ª clase; en el viaje, responsable técnico.
3. **Álvaro Alejandro**, 20 años, natural de Torija, alumno del I.N.B. de profesión dibujante artístico; en el viaje, dibujante y pintor.
4. **Juan Carlos Escalera**, 17 años, natural de Guadalajara, alumno del I.N.B., de profesión administrativo, socorrista; en el viaje, operador de sonido.
5. **Alfonso Fernández**, 16 años, natural de Guadalajara, alumno del I.N.B., de profesión administrativo; lleva el diario de incidencias y es el encargado del material de acampada.
6. **Miguel Ángel Velasco**, 19 años, natural de Pareja, alumno del I.N.B., de profesión fontanero; mecánico y control de provisiones.
7. **Luis Arias**, 19 años, natural de Azuqueca, alumno del I.N.B., de profesión ayudante de Clínica; sanitario.
8. **Arturo Lorenzo**, 28 años, natural de Madrid, profesor de Expresión Plástica de la Universidad de Madrid; en el viaje, fotógrafo.
9. **Manuel Janeiro**, 27 años, natural de Madrid, profesor de Semiótica y de Lenguaje cinematográfico; piloto de la 2ª embarcación y operador de cine.

[Firmas autógrafas].



Foto 5. Santiago de Luxán, 27 años. El Almirante.



Foto 6. Antonio Taberné, 20 años. El ideólogo.



Foto 7. Alfonso Fernández, 16 años. El Benjamín.



Foto 8. Juan Carlos Escalera, 17 años. Otro gracioso, “que ya no está entre nosotros”.



Foto 9. Álvaro Alejandro, 20 años. El gracioso que ejercía de Tarzán.



Foto 10. Luis Arias, 19 años. El más serio. "que ya no está entre nosotros".



Foto 11. Miguel Ángel Velasco, 19 años. El héroe.



Foto 12. Manuel Janeiro, 26 años. El poeta.



Foto 13. Arturo Lorenzo, 28 años. Fotógrafo. Es el barbudo pálido de la izquierda. Al fotógrafo nadie le fotografía.

VI. Itinerario

1ª etapa: Trillo-Zorita de los Canes (16 de julio-21 de julio).

Presas de Entrepeñas y Bolarque. Jornadas culturales en Recópolis.

Pueblos ribereños:

- Trillo (salida oficial) [Rodaje en helicóptero]
- Durón
- Sacedón (noche)
- Angüix
- Sayatón
- Zorita de los Canes (jornada de descanso)

3ª etapa: Aranjuez- Toledo (26 de julio-29 de julio).

Presas: Toledo y Azucaica.

Incidencias: azudes, rápidos, espuma y contaminación, confluencia Jarama-Tajo, procedente de Madrid.

Jornada cultural en Toledo [Rodaje].

Pueblos ribereños:

- Aranjuez
- Añover de Tajo
- Azeca
- Algodor
- Azucaica (embalse)
- Aranjuez

2ª etapa: Zorita de los Canes-Aranjuez (21 de julio-26 de julio).

Presas de Almoguera, Estremera, Valdajos y Embocador.

Incidencias: azudes e islotes.

Pueblos ribereños:

- Zorita de los Canes
- Fuentidueña de Tajo (Provincia de Madrid)
- Villamanrique de Tajo
- Aranjuez

4ª etapa: Toledo-Talavera de la Reina (30 de julio-2 de agosto).

Embalses: Castrejón (Canal de desagüe, posible salida del río, unos 15 kilómetros).

Incidencias: azudes, confluencia del río Alberche, islotes.

Jornada de descanso en Talavera.

Pueblos ribereños:

- Puebla de Montalbán (parada)
- Malpica
- Monte Aragón
- Talavera de la Reina

5ª etapa: Talavera de la Reina-Belvís de Monroy (3 de agosto-6 de agosto).

Embalses: Azután (salida del río en 15 kilómetros por cambio de nivel de aguas), Valdecañas.

Incidencias: azudes e islas.

Jornada de descanso en Belvís de Monroy.

Pueblos ribereños:

- Las Herencias
- Puente del Arzobispo (parada. Visita a un Alfar).
- Valdeverdeja
- Berrocalejo
- Belvís de Monroy.

7ª etapa: Alcántara-Santarém (13 de agosto-18 de agosto)

Embalses: Cedillo.

Incidencias: frontera.

Pueblos ribereños:

- Cedillo
- Constancia
- Chamusca
- Santarem

6ª etapa: Belvís de Monroy-Alcántara (7 de agosto-12 de agosto).

Embalses: Torrejón-Alcántara.

Jornada de descanso en Alcántara.

Pueblos ribereños:

- Valdecañas
- Poblado de la Presa
- Serrejón
- Serradilla
- Talaván
- Garrovillas
- Acehuche
- Mata de Alcántara
- Alcántara

8ª etapa: Santarém-Lisboa
Recepción oficial en Lisboa



Itinerario del viaje TRILLO-LISBOA





16 de julio de 1978

≈ Acta de despedida

En Trillo a diez y seis de julio de mil novecientos setenta y ocho siendo las doce treinta de la mañana, se reúnen bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia. D. Carlos de Luxán, diputado por esta Provincia de Guadalajara, Sres. Concejales de este Ayuntamiento de Trillo, Autoridades locales y pueblo en general, con motivo de asistir a la despedida de los muchachos que van hacer la travesía desde esta localidad de Trillo hasta Lisboa, navegando por el río Tajo.

A la hora exacta llegó a esta localidad, el Excmo. Sr. Gobernador Civil a bordo de un helicóptero. Fue recibido cariñosamente por el pueblo de Trillo y demás Autoridades.

[] el Excmo. Sr. Gobernador Civil hizo inspección detallada de todo el material de navegación, de seguridad, salvamento, sanitario etc., perfectamente equipados; se explicó con toda clase de detalles todas las incidencias previstas en este viaje, en todas las distintas etapas, dificultades, todos los componentes humanos de esta travesía, que cuentan incluso con personal sanitario.

Posteriormente se ofreció un refrigerio a todo el pueblo de Trillo y a todas aquellas personas asistentes a este acto, que fue compartido por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Ayuntamiento de Trillo, Autoridades locales, Sr. Diputado de la Provincia, con constantes muestras de fraternidad y amistad.

Seguidamente tomó la palabra D. Facundo Moreno Batanero, Alcalde Presidente de este Ayuntamiento de Trillo, explicando a todas las personas asistentes la gran aventura que se iniciaba en esta localidad, el cariño de este pueblo hacia los jóvenes navegantes, y los grandes y sinceros deseos que terminen su singladura con todo éxito, esperando volverlos a saludar a su vuelta “río arriba” y darlos un fuerte abrazo.

Seguidamente tomó la palabra D. Santiago de Luxán, delegado del Instituto en el Viaje de Estudios, y responsable asimismo de toda la organización y del periplo hasta Lisboa.

Explicó con toda clase de detalles desde sus orígenes, la aventura que van a realizar, de sus objetivos que son varios, la aventura en sí, el esfuerzo físico, el espíritu de grupo, la convivencia con toda clase de personas y el estudio geográfico del río Tajo.

Agradeció a la prensa, al Excmo. Sr. Gobernador Civil, a la empresa privada que patrocinó económicamente el viaje etc. y muy especialmente y de forma emocionada, expresó su agradecimiento a este pueblo de Trillo, por su formidable y cariñosa acogida.

Seguidamente tomó la palabra Alfonso Fernández, alumno de BUP e integrante del equipo de navegantes, quién agradeció profundamente al pueblo de Trillo la acogida cariñosa y

entusiasta que han recibido y manifestó que habían elegido a dos chicas para “bautizar” sus naves. Carmen Batanero y Nati Sáez, quienes los acompañarán en espíritu durante todo el viaje, asimismo dijo que lo pasaron bien en el “fuego de campamento” de la noche anterior y prometió que a la vuelta del viaje harían otro.

Acto seguido tomó la palabra D. Carlos de Luxán, parlamentario de la Provincia, quien expresó su pensamiento, alegría e ilusión por este viaje y anunció que toda Guadalajara acompañaría con el corazón a los expedicionarios y deportistas.

A continuación, tomó la palabra D. Carlos Biendicho, portavoz de la empresa AGRAR S.A. quién explicó los motivos que movieron a esta empresa a acoger y proteger la iniciativa y la gran aventura que van a protagonizar estos esforzados deportistas.

Seguidamente, se dirigió a todos los allí reunidos el Excmo. Sr. Gobernador Civil que, después de un cariñoso saludo para todos, explicó que su presencia significaba que el Gobierno se vuelca constantemente hacia la juventud, fomentando todas sus iniciativas en todos sus aspectos positivos, dijo asimismo que la juventud es una de las cosas más bonitas de la vida. Expuso asimismo que realizarán por su parte todas las gestiones oportunas que dentro de su competencia pueda realizar para ayudar a estos muchachos deseándoles toda clase de venturas en su viaje.

Por último D. Abraham Martínez Herranz, cura párroco de esta villa de Trillo dirigió a los navegantes una emotiva plática, le dio su bendición a cada uno de los integrantes del equipo y bendijo asimismo las balsas.

Y no habiendo más asuntos a tratar se levantó la sesión siendo las catorce horas, firmando la presente acta todas las personas asistentes a la misma, de lo que yo el secretario de este Ayuntamiento de Trillo certifico.

Con mis mejores deseos de ventura y feliz término de vuestro viaje

[firmas autógrafas de la p. 8v. a la p.10 v.]



Foto 14. Todo había empezado una plácida tarde del mes de julio de 1978. Alcalde y autoridades de Trillo habían convocado a sus vecinos para que acudieran a la botadura de las barcas que habían de llevar a unos intrépidos jóvenes de Guadalajara hasta Lisboa corriente abajo. Nadie en la historia lo había hecho. Eran 700 Km sobre las procelosas aguas del Tajo...

17 de julio de 1978

≈ Trillo-Sacedón



Embarcaciones:

1ª barca, Antonio, Alfonso y Álvaro

2ª barca, Juan Carlos, Luis y Santiago

Coche de apoyo: Miguel Ángel

Hora de llegada a Sacedón: 10 horas de la noche.

Incidencias: en el primer tramo del río, Luis perdió el remo al descender a tierra a “mear”, y tuvo que lanzarse al agua y recorrer unos metros para recuperarlo.

Con posterioridad, ya en el pantano, Santiago perdió una sandalia de plástico al lanzarse al agua con ellas puestas.

Álvaro, más adelante, perdió un remo que al no flotar no pudo ser recuperado.

El recorrido se hizo mucho más largo de lo que habíamos previsto. No llegamos a Durón hasta las 8 menos veinte minutos. En la playa nos estaban esperando Manolo Rojas y Domingo Solano (operadores de cine) quienes nos acompañaron a un restaurante cerca del pantano, donde comimos un pepito de ternera y unas cervezas. Antonio se sintió [mal], parece que tuvo un corte de digestión y devolvió quedándose un poco blanco.

De vuelta a la playa nos filmaron la entrada en la arena y esperamos la llegada de una moto-
ra desde Peñalagos, pilotada por Juan, el marinero de dicha urbanización, y nos remolcaron hasta Sacedón, fin de nuestra primera etapa.

Es decir, que hicimos a remo solamente los cinco primeros [kilómetros] del río.

Al llegar a Sacedón, nos estaba esperando Miguel Ángel, del que no habíamos tenido noticia en todo el día. Supimos también que el cura de Trillo y las madrinas habían estado buscán-
donos.

Encontramos acomodo en el Albergue de la Juventud, situado junto a la Presa, primero como favor y luego pagando nuestro alojamiento a razón de 100 pesetas por persona.

El problema lo tuvimos al intentar cenar en Sacedón, cosa que resultó harto complicada. Visitamos en primer lugar el Restaurante Marie Blanca. Eran las 11'10 pm., el dueño que resultó ser el Alcalde, no se avino a razones y tuvimos que marcharnos con el estómago vacío. Todos llevábamos en el ánimo la diferencia de trato que habíamos recibido por parte del Alcalde de Trillo.

Después de muchas vueltas, en el Bar Maxi, amigo de Antonio, conseguimos tomar unos huevos fritos con jamón y beber todo el líquido que pudimos puesto que estábamos muy deshidratados.

Antonio y Santiago compraron un juego de remos y conseguimos que nos los vendieran con facilidades de pago en “Repuestos y Náutica Ortega”.

A la 1 pm. nos acostábamos muy cansados por el sol y el esfuerzo físico que habíamos desarrollado.

Las tripulaciones de las dos balsas que fueron bautizadas con los nombres de “Nati” y “Mari Carmen” fueron: en la primera, Antonio, Alfonso y Álvaro y, por la segunda, Juan Carlos, Luis y Santiago.

[Registro en el Ayuntamiento de nuestro paso por Sacedón]

“En la Villa de Sacedón, hoy dieciocho de Julio de mil novecientos setenta y ocho, hallándose en la sede de la Casa Consistorial un miembro de la expedición llamado D. Antonio Taberné y Abad que se dirige a Lisboa en dos balsas neumáticas por el río Tajo, dice haber pernoctado en la noche del día 17 al 18 de julio en el albergue de Entrepeñas y sin que haya de destacarse incidente alguno.

Y para constancia de estos hechos yo, el Secretario del Ayuntamiento D. Pedro Pérez y Sánchez, doy fe de fechos”.

[Sello y rúbrica].

[Registro del Albergue de Entrepeñas con sello y firma y fecha]

“En la noche del 17 de julio de 1978 han pernoctado en este albergue juvenil dependiente del Instituto de la Juventud el grupo descenso del Tajo y estando presentes Alfonso Fernández y Santiago Luxán, miembros de dicho grupo, Yo José Luis Robledillo, director del citado albergue doy fe de que dicho procedimiento es verdad”.

[Registro de haber pasado por la presa del pantano para obtener un permiso para hacer fotografías, con sello de la UNIÓN ELECTRICA S.A., Sector del Tajo y firma con el nombre de José Luis Robledillo]

“En el día de la fecha abajo indicada han pasado por la presa, dirección aguas abajo el grupo componente descenso del Tajo. Han solicitado permiso para pasar por la carretera cortada en el mismo día para obtener unas fotografías. En ausencia del jefe de presa certifico que han pasado por esta oficina de Confederación a solicitar dicho permiso”



Foto 15. El Gobernador Civil de Guadalajara se desplazó hasta Trillo. Megáfono en mano, explicó al pueblo el valor y la trascendencia de la aventura que la joven tripulación estaba a punto de emprender.



Foto 16. Tras unas emocionadas palabras al pueblo de Trillo, el cura párroco, Abraham Martínez Herranz, se dispone a bautizar las barcas y a bendecir a los aventureros. Todo parecía una expedición de conquista de imperios por descubrir.



Foto 17. La aviación: Cuando el pueblo de Trillo contempló la llegada del helicóptero de la empresa Agrar, patrocinadora del viaje, con los chicos del cine que iban a filmar la aventura, todos comprendieron que estaban ante algo grande, inusual. Como de Hollywood.

18 de julio de 1978

≈ Sacedón-Bolarque



Distancia aproximada 25 kilómetros

Hora de salida: 9 a.m.

Embarcaciones:

1ª barca, Juan Carlos, Alfonso y Santiago

2ª barca, Miguel Ángel, Luis, Álvaro y Arturo

Coche de apoyo: Antonio y Manolo

Incidencias: La jornada estuvo marcada por el rodaje de la película del N.O.D.O. y todos acabamos bastante hartos y con los nervios a flor de piel.

Por la mañana estuvimos filmando mientras remábamos en el recorrido de la playa de Sacedón a la Presa. Casi junto a la presa salieron unos veleros tripulados por niños para conseguir una escena vistosa en la película.

Al final de la mañana, después de obtenido el permiso para saltar la presa y recogido el sello del Ayuntamiento, y compradas las vituallas, fuimos a comer al Hostal Plaza, unas lentejas y pollo, invitándonos Manolo Rojas.

Por la tarde, después de colocar una “baca” en el coche, detalle fundamental para continuar el viaje pues el material empezaba a comernos, colocamos las ruedas para saltar la presa, operación en la que invertimos gran parte de la tarde. Fue especialmente trabajosa la operación de bajarlas desde la carretera de la presa al río, a la altura del puente de piedra. Después de rodar varias escenas -en el ínterin se incorporaron Arturo y Manolo, que nos vieron por casualidad ya que se equivocaron de carretera pues la cita era en Zorita de los Canes- serían la ocho de la noche cuando reiniciábamos nuestro viaje.

Las tripulaciones de las balsas eran como siguen: en la Nati, Juan Carlos, Alfonso y Santiago, impulsados, (“es un decir”) por el motor. La principal dificultad para el motor fue el poco fondo y la enorme cantidad de algas que lo atrancaban a cada momento.

La segunda balsa, “la Mari Carmen”, era tripulada por Miguel Ángel, Luis, Álvaro y Arturo. El recorrido fue normal, si exceptuamos que por primera vez en el viaje las barcas navegaron separadas lo cual, como después pudo verse, tuvo consecuencias desagradables.

La primera balsa atracó en el embarcadero de una finca particular frente a una torre medio derruida puesto que pensábamos que ya se hacía de noche. Al acercarnos a la carretera vimos al cuatro latas manejado por Antonio que, a nuestros gritos, paró. Resultó que el coche de seguimiento nos estaba observando desde hacía media hora y habían salido a buscarnos.

El desastre se produjo al pasar junto a la zona del campamento, ya de noche, la barca nº 2 sin apercibirse de nuestra presencia.

Empleamos varias horas en buscarlos y dado que no aparecían y debido a la precariedad de nuestros medios para buscarlos decidimos esperar a la mañana siguiente. La barca nº 2 siguió navegando durante la noche, pasaron junto al Castillo de Anguix y, al no encontrar señales nuestras, pensaron que el pueblo estaba más abajo y descendieron hasta que la presa de Bolarque detuvo su marcha, eran ya las cuatro de la mañana y no contaban con equipo para pasar la noche. Pudieron llegar, pese a los peligros que supone la navegación nocturna, gracias a la luna llena



Foto 18. Después de la sufrida noche... alcarreña pasada en el pantano de Bolarque, la primera gran sorpresa fue el descubrimiento de la belleza de la antigua maquinaria hidráulica. Después se visitarían otras instalaciones similares, pero ninguna como la de Bolarque con su rico museo.



Foto 19. Los expedicionarios siempre fueron bien recibidos en todas partes, pero el Ingeniero Jefe de la presa de Bolarque, José García de la Infanta, fue un anfitrión insuperable.

19 de julio de 1978

≈ Bolarque/Bolarque



Distancia aproximada 20 kilómetros

Hora de salida: no consta

Embarcaciones:

1ª barca, Santiago, Juan Carlos y Alfonso

2ª barca, Miguel Ángel, Luis, Álvaro y Arturo

Coche de apoyo: Manolo y Antonio

Amaneció dividido el grupo en dos, desconociendo unos la situación de los otros. En el campamento anterior a Anguix, nos levantamos entre las 8 y las 9 a.m. Después de ducharnos en un aspersor -descubrimiento fundamental- y de desayunar, iniciamos la nueva búsqueda de la tripulación nº 2. Unos en coche y otros en la balsa por el río. Recorriendo el espacio entre la presa de Entrepeñas y el pueblo de Angüix, varias veces llegamos a batir andando el monte. Y cuando veníamos a Bolarque con la intención de dar parte a la Guardia Civil si no los encontrábamos, dimos con ellos.

Estaban francamente fatigados esperando nuestra llegada. Después, serían las 12,30, regresamos al campamento, lo recogimos, y unos por agua y otros por tierra fuimos a Bolarque. Desde allí, después de pedir permiso al ingeniero de la presa y al Brigada de la Guardia Civil, fuimos a comer a Almonacid de Zorita, a “las Cuevas de la Alcarria”, con los que Santiago había hablado por teléfono desde Sayatón. Allí nos dieron pisto, judías con chorizo, y conejo al ajillo, especialidad de la casa.

[Registro del dueño del Restaurante con firma]

“En el día de hoy ha estado comiendo en esta casa el grupo de descenso del Tajo, habiendo comido pisto y conejo al ajillo. Almonacid de Zorita 19 de julio de 1978”.

[Registro del Ingeniero jefe de la Empresa de Bolarque, José García de la Infanta, con sello de la Unión Eléctrica S.A.]

“En el día de hoy 19 de julio pasan por Bolarque los admirables navegantes que recuerdan los deseos de Felipe II de hacer navegable el Tajo hasta Lisboa. Con admiración”.

[Registro del Brigada de la Guardia Civil de Bolarque, con sello y firma]

“En el día de hoy, 19 de julio, han acampado en este Salto de Bolarque el Grupo de Profesores y Alumnos del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara de lo que doy fe en presencia de Santiago de Luxán, miembro del grupo que está descendiendo el río Tajo En Bolarque a diecinueve de julio de mil novecientos setenta y ocho”.

[Diversas firmas de amigas que hicimos en Bolarque: Alicia, Pilar, Loly y Julia]



Foto 20. Las aguas calmas excitan la imaginación. Un joven tripulante, Álvaro, ¡cómo no!, dio en pensar que llegaría antes a Lisboa resucitando el modelo Tarzán. Parece que no tuvo mucho éxito. Hubo que ir a rescatarlo.

Continuación del 19 de julio de 1978

Por la tarde regresamos después de comer en Almonacid al Salto de Bolarque. Allí nos estaba esperando el Ingeniero de la presa, José García de la Infanta que nos enseñó la Central Eléctrica. La 1ª presa se construyó en 1910 y el nivel era 10 metros inferior al de la actualidad; la presa tuvo que levantarse en 1950 al construirse los pantanos de Entrepeñas y Buendía. En la actualidad, hay otra Central y se ha construido un túnel que servirá de conducción para el trasvase a la Cuenca del Segura.

Estuvimos viendo la Central nueva construida en 1970 y que consta de 4 grupos que son a la vez bombas y turbinas. Posteriormente el Señor García de la Infanta nos acompañó al Museo que, de la Empresa Eléctrica Madrileña, propietaria de la presa, figura en la planta de la antigua Central. El museo nos gustó mucho y sacamos la conclusión de que la maquinaria antigua y las construcciones industriales cuidaban mucho más la estética que lo que se hace en la actualidad.

El ingeniero del Salto de Bolarque se portó magníficamente con nosotros: nos permitió hacer noche dentro de las instalaciones de la presa y nos abrió los servicios públicos.

Cenamos frugalmente, serían las 11 de la noche, pues la visita a la Central y al museo nos llevó más de 3 horas y nos preparábamos para dormir, cuando hicieron su aparición 4 niñas de Bolarque que venían a darnos las buenas noches y a estar un rato con nosotros. El rato no se prolongó mucho porque todos estábamos muy cansados, y enseguida nos fuimos a dormir.

Hay que anotar como incidencias:

- 1ª) Que Miguel Ángel perdió su saco de dormir. Estamos aprendiendo que un viaje de este estilo en que uno mismo no es portador de su equipo, no se pueden llevar las cosas justas.
- 2ª) Por ser el suelo muy duro y poco apropiado para clavar piquetas, no montamos las tiendas y dormimos al aire libre, en el sitio que nos habían indicado, 200 metros arriba de la recepción del Salto.
- 3ª) Que los que habían remado el día anterior hasta llegar a la presa estaban francamente cansados y había que darles un trabajo más suave al día siguiente.

20 de julio de 1978

≈ Bolarque-Zorita de los Canes



Distancia aproximada 25 kilómetros

Hora de salida: 10,15 de la mañana/hora de llegada 4,30 de la tarde.

Embarcaciones:

1ª barca, La Nati, motor. Manolo, Alfonso, y Santiago.

2ª barca, la Mari Carmen, Miguel Ángel, Arturo, Antonio y Juan Carlos.

Coche de apoyo: Luis y Álvaro.

Incidencias: la salida se hizo sin novedad, descolgando las barcas por la parte del muro de canalización del río a su paso por el Salto. Había bastante corriente y el descenso lo hicimos muy bien dejando casi caer las balsas.

Llevábamos alguna preocupación puesto que la Guardia Civil, la noche anterior, había advertido a Santiago de que montaban un servicio especial junto a la Central Nuclear y que era oportuno que supieran que íbamos a pasar con el fin de evitar cualquier posible incidente. Paramos una vez las dos barcas juntas para compartir la fruta de la nevera y sin más pasamos junto a la Nuclear, rebasamos después el puente por el que cruza el río la carretera que lleva a Almonacid y descendimos de las balsas en la caseta de control situada en la margen izquierda, unos metros antes de llegar a la presa, tercera que nos encontrábamos en el recorrido. El comportero de la misma nos indicó que andando por una senda junto al río en la margen derecha, alcanzaríamos pronto, otra vez, el río navegable. Nuestro error fue no reconocer antes de iniciar la operación el recorrido que debían seguir las barcas por tierra y fiarnos de lo que nos decían. Salvamos limpiamente con cuerdas el muro de la presa, pusimos las ruedas a las barcas y recorrimos 300 metros a plena solana, por un camino desolador de arena y piedra y fue entonces cuando nos dimos cuenta de nuestra situación: el río era infranqueable y suponiendo que consiguiéramos llegar a él era un auténtico lodazal. Tomamos rápidamente una determinación y decidimos ir a Zorita por carretera tirando de las barcas, allí esperábamos encontrar a Luis con el coche y la comida, pues Álvaro había quedado con nosotros para ayudarnos en la operación de salvar la presa.

El intento era bastante demencial contando con que eran las 2,30 de la tarde y el sol que caía de justicia. Una vez ya en la carretera, Santiago planteó la idea de acercarse en Auto Stop a Zorita de los Canes y bajar con un camión que transportara las dos barcas. Después de varios intentos, un panadero en una furgoneta se ofreció a llevarnos y por el camino nos recomendó que el camión lo buscásemos en Almonacid pues Zorita no era más que un

caserío. Álvaro se quedó en Zorita con la intención de recoger a Luis y bajar con el coche al lugar de las barcas y Santiago marchó a Almonacid donde llegó antes de que dieran las tres. Tras varias conversaciones infructuosas, y gracias a la ayuda de una chica del pueblo, encontró un tractor con remolque que se ofreció a hacer el trabajo.

Cargadas las balsas en el remolque y con la ilusión de ir a comer y de transportar de esta manera las balsas hacíamos nuestra entrada en Zorita a las 4,10, más o menos. El tractorista quería cobrar 700 pesetas, pero por fin se avino a razones y nos lo dejó en 500.

Cruzamos el río con nuestras balsas y comimos en la margen contraria al pueblo que resultó ser menos agradable de lo que en un principio había parecido. Después de varias idas y venidas y de un baño en el río por parte de unos cuantos, nos metimos entre pecho y espalda unas judías con chorizo, albóndigas, ensalada y sandía. Eran las 6,30 de la tarde cuando totalmente abotargados cogíamos las barcas y atravesábamos el umbral de la puerta de la ciudad.

Unos se sentaron en el bar (en el pueblo hay dos y 60 habitantes) donde el personal veía una corrida de toros televisada, otros fueron a llamar por teléfono, a escribir cartas, etc. Por cierto, hay que reseñar que todos gozamos en la contemplación del grupo de mozas que encontramos.

Santiago fue a presentar sus respetos, en nombre del grupo al alcalde, quién se portó francamente bien y se tomó un interés por nosotros que no tenemos más remedio que corresponder enviándole alguna muestra de nuestro agradecimiento. Firmaron en el libro, tanto él, como su hermano, que resultó ser el Juez de Paz.

El alcalde de Zorita nos ofreció para instalarnos la escuela que es el sitio donde pernoctan los excavadores de Recópolis, ciudad del siglo VI, emplazada en un cerro junto a un recodo del río en un lugar muy próximo a Zorita. Tanto es así que nos preguntamos por qué la Zorita del siglo XI no eligió el mismo emplazamiento.

La escuela reunía todas las condiciones que podíamos desear: camas con colchones y almohadas, cuarto de baño, cocina provista de todos los utensilios y condimentos necesarios, etc. Nos invitó a una cerveza en el bar y después salió muy amablemente a indicarnos el camino de Recópolis a donde dirigimos nuestros pasos. La primera parte de la senda fue realmente dolorosa, adornado el camino con cardos que solamente se inclinaban cuando nuestras piernas desnudas los iban doblegando. Quedamos gratamente impresionados por los trabajos arqueológicos, pero echamos de menos la presencia del grupo de excavadores que, vaya coincidencia, habían acabado aquella misma mañana las jornadas de excavaciones del año por motivos presupuestarios. Alrededor de las zanjas de excavación comentamos la labor meticulosa y paciente de un excavador. Arturo, Manolo y Luis hicieron fotos e iniciamos muy lentamente el camino de regreso.

Como incidencia curiosa hay que señalar que a eso de las 10,30 al pueblo, y según nos dijo el alcalde y otros tres más, se le fue la luz. Auxiliados por velas, camping gas y alguna luz de linterna, cenamos al aire libre, arroz blanco con huevos fritos y tomate. Y con el estómago lleno y la intención de levantarnos muy pronto al día siguiente, nos acostamos.

“En el día de hoy 20 de julio ha pasado por la presa de la Central de Zorita el grupo de descenso del Tajo del Instituto Brianda de Mendoza y siendo las 12:35 doy fe de ello.

Luis Sáez”.

“En el día de hoy 20 de julio de 1978 pernoctan en esta villa de Zorita de los Canes, junto a las murallas del Castillo medieval del siglo IX al XII, el Grupo de descenso del Tajo del Instituto Nacional de Brianda de Mendoza, siendo muy bien acogidos por el viaje que realizan estos compañeros y hermanos nuestros, a los cuales con verdadero afecto les deseamos un feliz viaje, colmado de felicidad

[Firma del alcalde, Carlos Muñoz, y sello del Ayuntamiento].

“Con verdadero afecto y simpatía les deseamos de corazón a estos compañeros que realizan este viaje de descenso del Tajo, del Instituto Brianda de Mendoza, deseándole a todos los expedicionarios un feliz viaje por agua con un abrazo para todos les desea de corazón

El Juez de Paz, Pablo Muñoz

[Firma y sello del Juzgado de Paz].



Foto 21. En la noche, desde el río, algunos parajes parecen de ciencia ficción, como este de la central de Zorita. Donde las sombras se echaron encima de los navegantes.

21 de julio de 1978

≈ Zorita de los Canes-Molino de Mazuecos



Zorita de los Canes-Molino de Mazuecos (por el río, 14 kilómetros) / andando hasta Mazuecos (3 kilómetros y medio)

Embarcaciones:

Nati: Manolo, Luis y Santiago, provistos de motor y nevera con fruta. Manolo, por primera vez, se atrevía a llevar el equipo fotográfico en la barca.

Mari Carmen: Arturo, Antonio, Alfonso y Juan Carlos. Arturo también iba provisto de equipo fotográfico.

Coche de apoyo: Miguel Ángel y Álvaro. Miguel Ángel llevaba instrucciones concretas de hacer compras en Almonacid. Reconocer la presa de Almoguera que es de riego y estudiar las posibilidades que teníamos de salvarla. Llevaba el objetivo de hacer contacto con nosotros, en primera convocatoria, en la presa de Almoguera a las 12 de la mañana.

Incidencias: amanecemos a las siete de la mañana en la Escuela de Zorita de los Canes. Santiago preguntó la hora a Alfonso y al responderle este que eran las 8 (siendo en realidad las siete) empezó a movilizar a todo el mundo. Aprovechando los servicios de que disponíamos, una manga en el campo y un cuarto de baño con ducha, todos nos duchamos. ¡Que buena falta nos hacía!

El desayuno consistió en tostadas, café con leche y fruta, y antes de empezar a desayunar recibimos la visita del Alcalde que venía a despedirse de nosotros.

Serían las 9 de la mañana, con una hora de adelanto, por tanto, con respecto al día anterior, cuando botábamos las balsas enfilando al cerro de la ciudad de Recópolis.

El Alcalde, nos anunció, por la mañana, que el río había bajado, y de nuevo tuvimos ocasión de comprobar que solamente podemos guiarnos por la información que directamente obtengamos nosotros. El Alcalde y su hermano nos habían dicho que tardaríamos 2 horas (1 hora si nos dejábamos llevar por el motor), y teniendo en cuenta este dato concertamos con Miguel Ángel la cita a las 12 de la mañana en la presa de Almoguera. El río resultó ser mucho más largo y casi la manecilla del reloj alcanzaba las 2 de la tarde cuando atracábamos en la parte derecha del dique de Almoguera.

En este recorrido, aproximadamente 12 kilómetros, asistimos a un espectáculo grandioso. Fuimos deslizándonos muy suavemente, metiendo muy poco los remos, con la atención puesta en la Naturaleza. Patos, palomas torcaces, alguna garza, una culebra de agua que nos salió por la proa y a la que Manolo consiguió enfocar con su cámara, pero sobre todo

mosquitos como una gran plaga. Me acuerdo, por ejemplo, que vimos a varias parejas de libélulas, multicolores, copulando.

Desde Zorita hasta la zona embalsada (en que la corriente prácticamente desaparece) el río hace dos grandes curvas. Los márgenes del río son juncales intransitables, lugares propicios a los patos.

Las dificultades comenzaron cuando nos empezó a parecer excesivamente larga la navegación porque la presa no aparecía. La Nati decidió poner el motor en marcha, realizamos la operación de amarrar las barcas, cuando vimos que el motor no funcionaba. Desde allí, casi sin corriente, teníamos que remar y faltaban 20 minutos para nuestra cita con Álvaro y Miguel Ángel en la presa.

Después de un buen rato remando, en las márgenes había puestos de cazadores de patos, atracamos en un pequeño embarcadero de una casa blanca en la que una mujer nos ofreció unas cervezas. Nos dijo que hasta allí solo había 3 kilómetros pues su marido lo recorría con mucha frecuencia llevando gente en barca para cazar patos. Nos pareció inverosímil y después de un estudio detenido del mapa y nuestra propia experiencia como navegantes del río, nos llevó a desechar esta idea.

Antes de llegar a la presa, Manolo y Santiago se dieron un baño y comenzaron a remar con nuevas energías.

El comportero de la presa, Aniceto López, nos recibió muy amable y nos informó, esta vez con absoluta veracidad de las dificultades que presentaba la superación de esta presa y de la Central Eléctrica, un kilómetro más abajo.

Nos decidimos a comer allí, junto a la presa, en una sombra confortable, aunque llena de polen. La comida consistió en picadillo de carne de cerdo que prepararon condimentándolo con ajo y huevos, Santiago y Arturo; una ensalada de tomate y pepinos que aderezó Miguel Ángel, vino y fruta. Después de comer, unos durmieron la siesta, Santiago escribió, Álvaro leía entre sueño y sueño el Werther y Antonio y Juan Carlos marcharon a Almoguera a llamar por teléfono a Guadalajara con el fin de arreglar la avería de nuestro motor. Se aceptó como solución que Antonio y Miguel Ángel se desplazaran en coche a Guadalajara pasando primeramente por Mazuecos para preparar el alojamiento, mientras los demás del grupo saltábamos la presa y navegábamos hasta la altura de Mazuecos, en la casa de bombeo de agua.



Foto 22. No cabe duda que para los aventureros no hay nada como las dificultades. Agudizan el ingenio, ensanchan la imaginación y, una vez superadas, ellos se colman de confianza y felicidad.

22 de julio de 1978

≡ Mazuecos-El Maquilón



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Santiago, Luis y Juan Carlos.

2ª barca, Mari Carmen: Manolo, Arturo, Alfonso y Alvaro.

Coche de apoyo: Antonio y Miguel Angel.

[Firmas del padre y hermanos de Luis que nos visitaron en Mazuecos en la mañana del 22 de julio]

[Presa del Canal de Estremera Luis Felipe Gallego 8 y veinte 22 de julio de 1978, Leandro Castillo, Guarda de la presa del Canal de Estremera]

La presa de Maquilón, antiguo molino harinero que se transformó posteriormente en fábrica de energía eléctrica y actualmente propiedad de Hidroeléctrica española, que se la compró a Julio Cano, dicho salto se encuentra como ven completamente cerrado y abandonado.

El mojón que se encuentra a medio camino entre el Canal de Estremera y la presa del Maquilón son las coordenadas del río. Indica la altitud (aproximadamente 670 m.) sobre el nivel del mar.

Esta presa se encuentra entre la del Canal de Estremera (construida en 1944) y la del Castro (porque está en la finca de Fermín Caballero).

La piedra de moler trigo (maquila) da el nombre a la presa que por ser muy grande recibió el nombre de “Maquilón”. En vez del puente había una barca con un cable.

A 600 m. de la presa, en tiempos de los romanos pasaba un puente. Y a 650m. se descubrió el Tesoro de Driebes que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional.

¿Por qué a la Presa se llama de Estremera siendo Fuentideña más importante? Este señor opina que fue por la influencia del Señor Cura.

“El río Tajo, antes de la construcción de Entrepeñas, tenía una crecida de 10 metros y un estiaje de 7 metros en la década de los cuarenta.

Este señor nos dice que ha cruzado el río con alpargatas y sin mojarse en julio-agosto.

Este señor plantea que el río no tiene árboles porque los árabes eran enemigos de los árboles. Y porque el ganado (cabrío y lanar) no dejan vivo el árbol. Para conservar los árboles este señor opina que tienen que ser fincas particulares”.

[El Maquilantes (o maquilador) a 22 julio 1978

Robles

Para todos los navegantes: Carmen Robles].

“Que escribáis un libro tan bueno o mejor que “El Río que nos lleva” de José Luis Sampedro... siempre seréis bienvenidos

Firma ilegible].

[Certifico que el 22 de julio de 1978 durmieron en la Finca El Maquilón de nuestra propiedad la expedición “Tajo-Lisboa del I.N.B. Brianda de Mendoza de Guadalajara

Firma ilegible].

Distancia aproximada: 20 kilómetros. Embarcaciones: Nati, Santiago, Luis y Juan Carlos. Mari Carmen: Manolo, Arturo, Alfonso y Alvaro. Coche de apoyo: Antonio y Miguel Angel. Incidencias: la jornada tuvo dos partes. Hasta las 4 de la tarde permanecimos en el pueblo de Mazuecos, a partir de esa hora bajamos andando al río y aproximadamente a las 6 estábamos en el agua.

La mañana fue tranquila, nos levantamos sin prisa a las 10,30 y dedicamos todo el tiempo a escribir en el Bar Justo. Santiago fue a la Caja Provincial de Ahorros y fue atendido admirablemente por su director, Rafael Fernández Getino, quien salió todo eufórico a decirle: “Os estaba esperando, vengo siguiendo vuestra aventura por los periódicos y por la televisión”. Como no estaba acostumbrado a gestionar “tarjetas de impositor” llamó a su colega de Almoguera, pero quien lo solucionó, después, fue Pedro Castillo Abascal, director de la Sucursal de Molina de Aragón. Por lo visto había un error, pues la tarjeta de impositor solo estaba a nombre de Antonio, mientras que la libreta lo era a nombre de Santiago y Antonio. Hablamos del viaje y opinó que era muy bonito pero peligroso, como se refleja en la dedicatoria del libro. Después fuimos a tomar una cerveza al bar, donde nos encontramos con el padre de Luis, su hermano, su mujer, su hermana y su sobrina. Encontramos al padre de Luis muy orgulloso de que su hijo fuese en la expedición. Se enrolló con Manolo y empezó a contarle sus hazañas guerreras. El padre de Luis fuma caldo de gallina.

Poco después, al filo de la 1 de la tarde encargamos a la señora del Bar Justo la comida. La buena señora, pese a lo apretado de la hora, se prestó muy gustosa. Nos preparó una paella de pollo, como la hacen en su casa, es decir de guindillas, y una ensalada de pepinos. Cuando estábamos empezando a comer se presentaron Miguel Ángel y Antonio, procedentes de Guadalajara, con el motor arreglado y todas las gestiones resueltas. Antes de sentarnos a comer, Alfonso y Juan Carlos escribieron una nota de prensa que mandamos al Flores y Abejas y a la Nueva Alcarria.

Terminada la comida, serían las 4,30 de la tarde cuando hacíamos los preparativos para emprender, de nuevo, el viaje. Antonio y Miguel Ángel bajaron a Álvaro hasta las barcas y los demás acompañados por un sol de justicia, después de despedirnos de la gente del pueblo que encontrábamos a nuestro paso, lo hicimos andando.

La primera parte del recorrido fue muy buena, con una corriente bastante aceptable. Pronto llegamos al primer obstáculo de la jornada, “La Presa del Canal de Estremera”. La temperatura, téngase en cuenta que la tarde ya estaba cayendo, era deliciosa; por debajo del salto corre un camino, con una barandilla, que los guardianes de la presa no nos dejaron cruzar (únicamente pudimos asomarnos un poco) ni siquiera hacer fotografías. Estimo que la cuestión se reducía a que no tenían limpio el camino.

Cruzamos las balsas por unas pasarelas estrechas, que atraviesan el canal, y las botamos sin mayor dificultad.

Durante el recorrido, Juan Carlos, en la Nati, fue haciendo grabaciones de ruido del río. Próximos al anochecer, porque ya no se veía muy bien, cruzamos por delante de un mojón del que más tarde fuimos informados que marcaba las coordenadas kilométricas y de altura del río.

Pusimos el motor y llegamos sin dificultad al Maquilón, finca privada de la familia Robles, quién nos permitió acampar en el río.

El Señor Robles nos invitó a tomar una cerveza en el porche de su casa y nos contó una serie de historias del río que quedan reflejadas más arriba.

Según él, el Tajo, cuando Felipe II se quiso hacer rey de Portugal, se hizo navegable desde Aranjuez hasta Lisboa.

Cenamos unos bocadillos de fiambre y fruta. Hubo algún incidente a la hora de montar las tiendas y, sin más, nos acostamos.



Foto 23. Cualquier escollo, por mínimo que fuera, salvado con celeridad y precisión suponía una descarga de adrenalina, una subida espectacular de energía. La receta era siempre la misma: prudencia en el obrar y respeto por la Naturaleza.

23 de julio de 1978

≡ El Maquilón-Fuentidueña



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Miguel Ángel y Juan Carlos.

2ª barca, La Mari Carmen: Manolo, Alfonso, Luis y Álvaro.

Coche de apoyo: Arturo y Santiago.

Salto de Valderivas (Central hidroeléctrica, 1925), hora de paso 1,15.

La construyeron para dar fuerza a la Fábrica de cementos de Vicálvaro. Es propiedad de la Fábrica de cementos "Portland Valderivas". En la actualidad este salto da 1.300 Kilovatios/hora cuando viene agua y cuando viene poca 400. Este es muy bueno de agua. La Fábrica tiene que suministrarse, además, de la Unión Eléctrica Madrileña.

Características: 3 grupos (turbinas).

Llevan un libro en el que recogen, hora a hora, la carga que se está dando: escalas/aperturas de tuberías/temperatura de suspensiones/medidas de grupos (energía eléctrica que producen) líneas de transporte/frecuencias para poder acoplar con la Unión.

· Escala

Superior/Abajo y salida de turbinas

(presa) (presa)

6,05 metros 1,05 metros

· Apertura de tuberías (apertura reguladores por donde entra el agua a la turbina)

Nº 1/	Nº 2/	Nº 3
95	100	65

Temperaturas

31 C	40 C	42 C
------	------	------

Medidas

Voltios	6500	6600	6700
---------	------	------	------

Amperímetros	50	50 am.	60
--------------	----	--------	----

Kw.	450	450	550
-----	-----	-----	-----

Amperímetro

de excitación:	145	145	110
----------------	-----	-----	-----

·Frecuencia de toda la Central 50

COS 0,80

· Línea de transporte (a Valderivas) es el voltaje [38 voltios] y la potencia [1.300 Kilovatios.]

· 2 turbinas, el 1 y el 2 son franceses y el 3 suizo. El rodete (rueda con 18 palas) desde 1925 han sido cambiadas 3 ó 4 veces. Las compuertas han durado 52 años. Se acaban de cambiar.

[Registro: “En la mañana del 23 de julio han estado en este Salto de Valderivas desde las 13,15 hasta las 13,45 el grupo descenso del Tajo que con mi autorización an (sic) saltado la presa y an (sic) tomado los datos arriba indicados y para que conste lo firmo en el Salto

Ángel Moreno

Oficial de Cuadro

Gregorio García

Engrasador del Salto

A esta presa en el pueblo la llaman “El Castro”].

Fuentidueña de Tajo, 23 de julio de 1978

Junto al Puente viejo los Hermanos Esteban y familia nos invitan a “zurra” y para que conste que hemos estado con ellos les pido que firmen en nuestro libro de viaje.

[A continuación siete firmas: Saturio Esteban, Víctor Esteban, Moisés Esteban, Víctor Esteban, ilegible, Celia Martínez, Victoria Esteban, S. Martínez].

Valdelaponcha junto a la presa de Buena Mesón. 23 de julio de 1978 (8.45 pm.)

[Registro: “Aplaudiendo el gesto de emplear las vacaciones y muchas energías en recorrer España y su más largo río” (firma ilegible).

“Pasan la noche en la chopera de Valdelaponcha en el lugar donde estaba el antiguo molino de Buenamesón que figura en las crónicas de Felipe II”.

“A esta encantadora visita le deseamos lleguen con toda felicidad al fin de la excursión”

Milagros Bustamante



Foto 24. Dos maravillosas chicas de Trillo nos brindaron sus nombres, Nati y Mari Carmen, para bautizar las embarcaciones. Aquí posan con el Almirante y la joven tripulación momentos antes de la botadura.

23 de julio de 1978

El Maquilón-cerca de Villamanrique de Tajo

Esta mañana no madrugamos excesivamente. Botamos las balsas sin apenas contratiempos, aunque en el sendero por el que bajábamos las balsas, subía después de beber agua, un rebaño de ovejas conducido por dos niños.

Paramos en el primer puente del río a esperarles (los del coche a las barcas). El río deja a la izquierda la colonia de San Joaquín. En el puente había tres muchachas en bañador y los de la Nati se pasaron un poco en sus gritos de euforia.

El coche salió a Estremera (ya provincia de Madrid) que no nos recibió excesivamente amable. No había pan. Hicimos el resto de la compra y nos fuimos muy deprisa por una carretera de servicio del Canal de Estremera al Salto de Valderivas. Las balsas ya habían llegado. Allí mantuvimos una conversación muy provechosa con los hombres del Salto que nos lo enseñaron de arriba abajo. Las balsas volvieron a salir y el coche desanduvo su camino rumbo a los Saltos de Estremera o “Chorros del Oro”. El espectáculo fue impresionante. De pronto nos encontramos con una aglomeración de coches, tiendas de campaña, hamacas, señoras gordas en bañador, niños escualidos, niños de moto subiendo y bajando.

Recorrimos el ferial un poco asustados. Junto a los campamentos móviles pudimos observar los fijos (pequeñas chabolas construidas dentro de una parcela en la que se han invertido todos los ahorros).

Nos recibía, o nos dejaba entrar, sin prestarnos atención pues nuestro coche no resultaba aparatoso dentro de aquel tinglado, la parte popular del río. El Salto de Estremera se convierte los domingos del verano en la playa de los madrileños que viven en Vicálvaro y Vallecas.

Decidimos que aquel no era el lugar para realizar una parada y nos desplazamos unos 500 metros más arriba al puente para advertir a los de las balsas que siguieran de largo y que les esperaríamos unos kilómetros más abajo con la comida.

Parece que entre las dos balsas hubo un malentendido, al plantearse si en el salto se entraba a motor o a remo. El coche se desplazó hasta Fuentidueña a comprar bebida y después de reconocidos varios sectores del río, compramos y preparamos la comida junto a una pequeña fábrica.

Empezábamos a comer a las cinco de la tarde.

Eran las 6,30 de la tarde, cuando ya estábamos de nuevo en ruta, teniendo como tope de nuestro viaje el salto de Buena Mesón y con una cita previa en el puente que desde Fuentidueña atraviesa el río.

En el puente de Fuentidueña nos ocurrió un incidente digno de reseñarse. Al llegar las balsas fuimos invitados por unos señores, que resultaron ser los Hermanos Esteban, a un

tenderete que poseen junto al río y en el que se reúnen todos los domingos y días de fiesta. Los Hermanos Esteban nos dijeron que eran vecinos de Fuentidueña, población de unos 1500 habitantes. Al contarles que éramos de Guadalajara sacaron a relucir su amistad con el director de la Prisión de Guadalajara, Pedro de Vicente, y que pensaban ir a Guadalajara a visitarlo.

El puente junto al que está su chozo es “el puente viejo de la Carretera Madrid-Valencia” y lo llaman así porque hace unos años cambiaron el trazado de la carretera y construyeron uno nuevo.

El puente es aproximadamente de 1880. Antes, nos dicen, que había uno de madera y otros, una barca cuyos pilotes nos enseñan. También cuentan que hubo un puente colgante.

A la altura del puente, durante la Primera Guerra Carlista, los carlistas aprovecharon la maderada para cruzar el río. Saturnino que es el más hablador de los hermanos nos cuenta más cosas del puente y viene a decirnos que en una guerra lo tiraron y que Doña Urraca prometió que haría otro. En el 36 tiraron un cañón de oro y otros objetos de valor. Saturnino dice que lo oyó al que lo tiró.

La familia Esteban es oriunda de Segovia y nos lo demuestran poniendo ritmo de jota segoviana y poniéndose a bailar. Agradeciéndoles el vaso de zurra y la conversación, cogemos de nuevo la carretera y el agua y nos ponemos en ruta.

El punto de parada más inmediato es Buena Mesón donde hay un Salto de agua y otra Central Eléctrica.

En Buena Mesón, nos encontraremos con la otra imagen del río: la finca Valdeponcha, lindera al río con todas las comodidades que pueda uno desear, al otro lado de Buena Mesón. Nos reciben los dueños de la casa, un matrimonio de mediana edad, y en el jardín, junto a la piscina, nos invitan a tomar algo, mientras les contamos nuestra aventura y esperamos que lleguen las balsas.

La finca se encuentra en un lugar que se llamaba Valdelazarza y que ellos han bautizado Valdeponcha por llamarse así una de sus hijas. Alfonso Torán, el propietario, trabaja en la Unión Eléctrica Madrileña y cada vez que se refiere a los saltos que tiene la empresa utiliza el plural “Nosotros”. Tiene ocho hijos y hoy que se han ido a hacer vela a Entrepeñas, nos cuentan, se encuentran muy solos.

Desde que se construyó Entrepeñas, a comienzos de los años cincuenta, el agua del río es mucho más clara, lo que permite que el sol llegue hasta el fondo y, como consecuencia, el río es un mar de algas. El Sr. Torán, que es un hombre más bien gordo, nos dice que ellos tienen una cortadora de algas y que de vez en cuando hay que salir con ella.

La Presa de Buena Mesón se encuentra junto a un convento derruido, parece ser que perteneciente a la misma Orden que los del Convento de Yuste. En la actualidad las edificaciones

conventuales son propiedad particular y la Unión Eléctrica Madrileña es la propietaria del Salto, más pequeño que el de Valderivas, unos 1000 KW/hora. Desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde funcionan los tres grupos (turbinas) de la Central y entonces el agua va a las compuertas quedándose el Salto prácticamente seco. Pudimos comprobarlo durante nuestra estancia.

El Sr. Torán con su mujer, y más tarde con sus hijos, vienen a vernos y se ofrecen a brindarnos todo lo que necesitemos. Su finca, Valdeponcha, se encuentra en el lugar en que antes estaba enclavado un molino. Cuando compraron la finca estaba en ruinas.

Después de ir hasta Villamanrique de Tajo a por agua y pan, conseguidos gracias a la habilidad de Arturo, cenamos una sopa, creación de Santiago con restos, fiambre y nos vamos a la cama.

Nos hizo una de las noches más bonitas de todo el viaje, sorprendiéndonos la luna antes del amanecer.

24 de julio de 1978

≈ Salto de Buena-Mesón/Salto de Aldehuela (Aldelinda)



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Miguel Ángel y Álvaro..

2ª barca, La Mari Carmen: Arturo, Juan Carlos, Luis y Santiago.

Coche de apoyo: Manolo y Alfonso.

Incidencias: Fuimos demasiado deprisa en las barcas y los hombres del coche no llegaron a la cita previa de seguridad que habíamos situado al paso del río por Villamanrique del Tajo. Después, pasamos un puente de hierro peatonal, y unos metros más abajo una barcaza para pasar coches. Nos encontramos a la altura de la finca denominada “El Castillo” dedicada al regadío (maíz) y a las vacas. Viven en ella entre 12 y 15 familias. La barcaza tiene la fecha en la parte derecha: 12 de mayo de 1964, que nos parece excesivamente moderna. En la parte izquierda, leemos “Miguel Torrero y Luis García”. De los datos de la finca “El Castillo” nos ha informado Jesús Elvira Martínez de 16 años que se encontraba en el momento que pasábamos por el puente.

A las 12,30 de la mañana, sin apenas haber usado el motor, llegábamos al Salto abandonado de Villaverde (puede verse el croquis de Álvaro). El Salto está partido por su lado derecho y no hay ningún responsable. Nos encontramos con un pescador, pero no es habitual del río y no sabe nada.

A las 2 de la tarde pasamos un puente peatonal de hierro y hormigón. Bajo el puente hay una maroma que debió pertenecer a la antigua barca con maroma que cruzaba el río.

Juan Carlos saca el termómetro de su caja de cartón. En ese momento marcaba 45° centígrados de temperatura máxima y 28° centígrados de temperatura mínima. Arturo toma la brújula. Más adelante Juan Carlos anota:

“Una posterior toma de temperatura nos permite observar que el termómetro a la sombra señala una máxima de 33° centígrados y una mínima de 21° centígrados. Estas temperaturas corresponden a las 14 horas, 12 horas solares”.

A las 2'45 pasamos una barcaza y damos la vuelta porque nos encontramos en Valdajos. Llevamos 10 minutos inspeccionando la presa cuando hace su aparición con la comida el coche de apoyo. Bajo una parra, pollo al ajillo y ensalada. Y después una buena siesta que se prolongará hasta las 6'30 de la tarde.

A eso de las 7 de la tarde cogíamos las barcas y nos íbamos al otro lado del río, buscando un sitio más propicio para salvar con las barcas el Salto. Hablamos con Julián Pedraza Navarro y con Josefa Monzón Zamora que son los guardeses del Salto.

Tanto el Salto como la Central Eléctrica pertenecen a la fábrica de cementos Portland Ibérica que se encuentra en Castillejos. Nos recomienda que vayamos por el canal, para lo cual tenemos que atravesar las compuertas del Salto. Al acercarnos comprobamos que la altura es mínima, así que el señor nos la sube un poco más. De esta manera, totalmente tumbados en la balsa, vivimos una de nuestras primeras aventuras. [Al margen escribo: “a la salida de las compuertas anoto que se ha roto el termómetro”. Navegando por el canal llegamos a la Central Eléctrica que me dicen tiene 30.000 KW de potencia, lo cual me parece una tremenda exageración. Desde aquí a la Aldehuela, 12 kilómetros).

Un kilómetro y medio más abajo pasamos por las minas de cloruro potásico. Se ven unas vagonetas y enormes montones de mineral junto al río. Encima del cerro que domina la mina hay una Ermita blanca con recuadros de ladrillo rojo.

Más adelante atravesamos un puente peatonal de hormigón en construcción. A su lado una familia toma el sol y pesca.

Durante el trayecto hacemos algunas observaciones acerca del recorrido. El entorno del río, por ejemplo, es muy difícil de observar, pues vamos emboscados y no vemos más allá de nuestros ojos. Arturo opina que no es un río sino una vía. Son las nueve menos diez de la noche y hace un poco de frío. El sol ya no calienta sobre la vía de agua que es el Tajo.

A las nueve y un minuto entramos, sin apenas preverlo, en un rápido. El motor se frena y gracias a que el seguro del motor no iba puesto la hélice no se rompe. Parece que el motor se ha vuelto a estropear y estamos pasando un mal momento.

Un poco más adelante y con bastante corriente, pasamos por el puente de Villarrubia en el camino de Villarrubia de Santiago. Es de piedra y varias familias toman el sol y pescan en sus inmediaciones. Después de remar durante un trozo del río se encuentra la avería del motor que resulta ser, otra vez, un pasador.

A las 9,30 de la noche, Arturo opina que hemos cometido el típico error. Es decir, etapa muy larga, saliendo muy tarde, fiándonos del motor que como vemos puede romperse en cualquier momento y no concertando con el coche de apoyo otra cita que la final. El relato del viaje, dice de nuevo Arturo, debe montarse sobre los errores.

Los farallones del monte nos acompañan, como todo el día, y de vez en cuando se abre un poco el Juncal.

Unos niños nos gritan desde la orilla izquierda:

“¡A ver cuándo llegáis a Lisboa!”.

Recuerdo que el Sr. de la presa de Valdajos nos había visto por TVE y también lo sabía.

Hay un incidente, la Mari Carmen que es la barca arrastrada por el motor se estampa contra un árbol y hay un intercambio de palabras un poco duras entre las dos balsas.

El río tiene obstáculos bastante fuertes. En el día de hoy enormes islotes, curvas que forman remolinos y en las que hay que remar con mucha fuerza, rápidos como el que fastidiaron el motor y sobre todo árboles sobre el río, que en el día de hoy han sido nuestra principal dificultad haciendo impensable una navegación nocturna.

A las 9'45 pasamos junto a un campo en que están quemando rastrojos y a las 10 pasadas, llegamos a la Aldehuela.

Manolo y Alfonso nos esperan con un vaso de Pepsi Cola para cada uno. Inmediatamente, tomamos posesión del lugar y mientras el coche marcha a Colmenar de Oreja a por agua, los demás quedamos preparando la cena: revuelto de huevos con chorizo, fiambre, queso y fruta, regados con la bota de vino.

Son las 11'30 y aprovechando que todos están en la cama. Manolo, Arturo y Santiago cogen el coche y marchan a Colmenar de Oreja, a tomarse unas copas y charlar un rato a solas.

A la ida y a la vuelta se han cruzado en nuestro camino muchos conejos.

Colmenar de Oreja es un pueblo grande y con polvo que tiene una bonita plaza a la que asoman los bares. Entramos en uno de ellos y, poco a poco, nos vamos quedando solos. Es víspera de fiesta, pero el personal de este pueblo no parece muy trasnochador.

A eso de la 1,30 estamos de nuevo junto al río. Al llegar nos sorprende una enorme fogata encendida. Me acerco y resulta que son dos muchachos de Colmenar que han venido a pescar y que se van a pasar toda la noche al raso. Sin más incidentes, a las dos todos dormíamos.



Foto 25. Bravo río. A las puertas de Extremadura aparece el roquedo granítico primigenio de la Meseta y el río cobra una fuerza y velocidad que impone. Prudencia e infinito respeto por la madre Naturaleza son guías fundamentales para llevar la empresa a buen término.

25 de julio de 1978

≈ Salto de Aldehuela-Aranjuez



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Alfonso y Álvaro

2ª barca, La Mari Carmen: Arturo, Manolo, Santiago y Miguel Ángel

Coche de apoyo: Luis y Juan Carlos

Accidente: nada más botar las naves enfilamos por un rápido donde naufragó la embarcación del motor, “La Nati”. La causa fue un árbol cruzado en medio del río. Los tripulantes y primera barca hicieron agua y se hundió. Saltaron de la barca y la balsa pasó por debajo del árbol.

La segunda, “La Mari Carmen”, que venía inmediatamente después se frenó con unos matorrales y chocó también contra el árbol y empezó a hacer agua, pero tuvimos tiempo de descargar el material de la barca (material fotográfico, diario de abordaje, etc., etc.). Se perdió un remo.

La segunda, la “Mari Carmen, quedó atrancada en el árbol y desinflándola conseguimos sacarla a tierra.

La operación de rescatar la primera barca que había quedado del revés fue más trabajosa. La corriente era muy fuerte. Soltamos Manolo y Santiago a Miguel Ángel atado con una cuerda y provisto de dos flotadores, chalecos salvavidas. Llegó hasta la barca que estaba unos metros hacia abajo, se montó encima y consiguió de primeras salvar el depósito de gasolina del motor. Posteriormente, luchando contracorriente puso la balsa del derecho y la consiguió acercar junto a la orilla. La operación siguiente fue el intento de Miguel Ángel de soltar el cabo que enganchaba la barca primera y una bolsa con lonas que flotaba. No lo consiguió al ser soltado y bajó nadando la corriente para llegar otra vez a la barca. Allí se montó Santiago y juntos llegaron hasta el recodo, un poco más abajo, donde soltaron la barca,

Hay que destacar, en primer lugar, la gran labor realizada por Miguel Ángel y en segundo lugar nuestra gran responsabilidad al no reconocer previamente la salida de la Presa.

Las pérdidas de la primera barca han sido:

- 1º) Tres remos
- 2º) Una nevera
- 3º) Un inflador
- 4º) Una bolsa con un mango de remo

- 5º) Dos cámaras de aire
- 6º) Dos botes de aután y uno de leche solar
- 7º) Un par de zapatillas
- 8º) La gorra de Alfonso
- 9º) Dos paquetes de tabaco y un mechero
- 10) Un rodillo

El motor se ha llenado de agua y Antonio opina que el plato magnético solo puede arreglarse con una pistola de aire. Además, hay que reseñar la rotura de las gafas de Antonio. Las pérdidas de la segunda barca han sido un remo y el gorro de Santiago y Miguel Ángel. La situación ahora es un tanto incómoda. Solo contamos con tres remos (se han perdido cuatro), el motor está fastidiado. Hoy es día de fiesta y el coche con todos nuestros bártulos está lejos. Una de las señoras, en cuya mesa estoy escribiendo, dice que hace un mes se ahogó un chico. Hecha esta anotación voy a pedirles a las personas que nos han atendido que escriban su versión de los hechos.

Versión del naufragio por Tomás Díaz Calderón testigo presencial de los hechos

E[sic] visto que una barca pilotada por tres muchachos, la an[sic] echado al agua, con dirección a Aranjuez, en un sitio denominado La Aldehuela. A unos doscientos metros de la salida, ay[sic] un árbol cruzado en el río, en el cual, por no poder seguir y la gran corriente, que lleba[sic] por esta parte del río, se les a[sic] dado la buelta[sic] dicha barca, quedando los chicos debajo. Por suerte no ha abido[sic] desgracias personales, perdiendo algunos enseres. Enseguida se an[sic] puesto a trabajar para recuperar la barca que pasando por debajo del árbol, se a[sic] quedado enganchada una de las cuerdas en una rama y la barca no a[sic] podido seguir sola. El rescate de dicha barca a[sic] sido un poco trabajoso ya que a[sic] sido un poco arriesgado, por el motibo[sic] de que uno de los muchachos a[sic] trabajado, lo suyo, dentro del agua, a veces cansándose, descansaba un poco, y enseguida reanudaba los trabajos asta [sic] conseguir sacar la barca a tierra. Estábamos presentes el que suscribe, mi familia y algunas personas más siguiendo todas las maniobras ya mencionadas.

En Aldehuela a las 12'15 del 25 de julio de 1978

Tomás Díaz, vecindado en Aranjuez, Andrés Zamorano Cuesta, vecindado en Valdemoro, Juan Miguel García Díaz, Juan Madrigal Agudo, Candelaria Agudo González, Carmen Agudo González, vecindados en Valdemoro. Emilio de Loma, vecina de Valdemoro”.

Tomás Díaz Calderón y su hijo nos llevan en coche a buscar a Luis y Juan Carlos que van en el coche de apoyo. Después de meternos por la vereda de la barca, resulta infructuosa. Llegados de nuevo al río, Luis inocentemente comenta que se ha olvidado la cámara. Sale de nuevo y al cabo de un rato vuelve planteando que ha encontrado la cámara.

En estos momentos vamos a plantear lo que vamos a hacer. Santiago calcula las pérdidas materiales como sigue:

6 remos	12.000 ptas.
1 colchón neumático para dormir	2.000 ptas.
1 inflador	500 ptas.
1 nevera	6.000 ptas.
Gastos de reparación del motor	3.000 ptas.
	Total: 25.000 ptas.

Santiago plantea cuatro opciones para actuar:

1. Viaje a Aranjuez esta misma tarde a tratar de localizar un garaje que arregle el motor y una tienda de deportes en la que sean tan amables de vendernos en día de fiesta y, además, a cuenta pues no llevamos dinero encima.
2. Comer aquí. Dejar todo el material y marchar por la tarde a Aranjuez o Colmenar, totalmente relajados y esperar hasta mañana para empezar a actuar.
3. Que el motor funcione, improvisar un remo y tratar de llegar como podamos a Aranjuez.
4. Transportar las balsas y el motor con tractor o camión hasta Aranjuez. Teniendo en cuenta que será difícil encontrar a alguien que quiera realizar este trabajo siendo hoy fiesta.
5. Llevarlas desinfladas en el coche.

Realizada la votación sale por seis votos a favor la opción 3ª y por tres votos la 5ª.

Dado que el motor no funciona se reconsidera la situación y se pasa de nuevo a votación y sale que llevemos las balsas en coche hasta Aranjuez.

Las tripulaciones de las balsas eran como sigue:

En “La Nati”: Antonio, Alfonso y Álvaro. En la “Mari Carmen”, Manolo, Arturo, Miguel Ángel y Santiago. Coche de apoyo: Luis y Juan Carlos.

Arturo y Santiago se encargaron de marchar hasta Aranjuez y buscar un sitio donde poder acampar. Cuando salimos eran aproximadamente las dos. Fuimos directos al Camping “Soto el Castillo”, pegado junto a la margen derecha del río y junto al complejo deportivo “La Hípica”, que es donde se baña la gente de Aranjuez.

En la recepción nos dijeron que, si encontrábamos sitio, podíamos quedarnos. La primera imagen que nos ofreció el camping fue entonces la de la falta de control. Además, estaba llenísimo de gente. Montamos como pudimos las tiendas y nos fuimos a comer al restaurante del camping.

Serían apenas las 4'30 cuando tomaba, de nuevo, la ruta de Aldehuela para traer parte del grupo que se había quedado allí, comiendo (la carne de oveja que compró Luis no sirvió para nada y por la noche tuvimos que tirarla podrida). En el primer viaje vinieron Antonio, Miguel Ángel, Juan Carlos, Alfonso, Álvaro y Santiago, conduciendo. Y en el tercero, Santiago, Manolo, Luis y las barcas.

Una vez en el camping nos lavamos a nosotros y parte de nuestra ropa. Y unos se fueron a pasear a Aranjuez y otros nos quedamos en el Camping, tomando cerveza.

Por la noche unos cuantos coincidimos en la “Rana Verde” donde celebramos mi santo y después de dar un paseo nos recogimos.



Foto 26. A veces el río se vuelve cruel con los incautos navegantes. Un simple tronco en un ramal de aguas rápidas dio al traste con las dos barcas. Un naufragio en toda regla.

26 y 27 de julio de 1978

≈ Aranjuez

Los días 26 y 27 de julio fueron días en que estuvimos un poco ajenos al río. Por la mañana del 26 nos levantamos bastante tarde, como viene siendo habitual entre nosotros, aunque todos los días se oyen voces y clamores para que madrugemos.

Unos fueron a arreglar el motor (Antonio y Alfonso). Arturo, Manolo y Miguel Ángel quedaron encargados de comprar los materiales de navegación que habíamos perdido. Santiago, Luis, Alfonso y Álvaro quedaron encargados de ir al Ayuntamiento a entrevistarse con el alcalde.

Previamente fuimos a la Caja de Ahorros a sacar dinero y todo el mundo estuvo de espera más de media hora. Llegamos al Ayuntamiento y busqué al secretario particular del alcalde que resultó ser un chico joven, Agustín Marañón, que se tomó con mucho interés la aventura. Agustín ha sido nadador y conoce bastante bien la parte del río referente a Aranjuez. Atendiendo a las llamadas, me fue dibujando un croquis del río en un pliego de papel barba, desde el Embocador a la presa de Tillit (vid. Croquis).

La explicación de Agustín, de primera mano, no ha sido utilizada porque la expedición ha preferido no navegar por el Tajo. La propuesta de empezar, otra vez, ha sido pasada por alto. El alcalde nos recibió a eso de la 1 a un grupo que se había incrementado y que formábamos Antonio, Alfonso, Juan Carlos, Luis, Álvaro y Santiago. Le contamos nuestro naufragio, se ofreció a ayudarnos en todo lo que quisiéramos. Le pedimos una nevera portátil, pues la nuestra salió navegando en el momento del naufragio y accedió gustosamente. También nos contó que un grupo de Aranjuez llegó en piragua hasta Lisboa.

A las 2'30 aproximadamente nos fuimos reuniendo todos en "La Rana Verde" y desde allí fuimos a comer, deambulando por las calles de Aranjuez, aconsejados por un señor, a la "Gran Taberna". Copio textualmente lo que tengo anotado en el diario de gastos:

"Comida en la Gran Taberna donde cocina Mari Carmen que es una robusta señora con carácter que, al principio, no quería darnos de comer porque no había pan.

Llegamos a las 2'30 y las 4 estábamos terminando. Estuvimos a punto de sucumbir en la espera.

Para cobrarnos se sienta con nosotros, nos llama "hermosos" y va preguntándonos qué hemos comido, enfrascándose en una suma invencible. El que sirve es su cuñado y se llama Eugenio y tiene una tajada como un piano. En total 1.663 ptas.

Cuando estábamos empezando a comer llegó el panadero y se enfrascaron en una pelea verbal de mucho cuidado.

A las 4'30 Arturo, Manolo y Santiago nos desplazamos a Madrid a buscar remos. Por el camino me fui durmiendo sobre el volante. A las 5'30 entrábamos en Madrid, ciudad que se nos presentaba horrible con un calor pegajoso. Entramos por Legazpi, Prado, Carrera de San Jerónimo y nos quedamos en el aparcamiento de El Carmen. Fuimos a Todo y no tenían nada. Después subimos a la planta quinta del Corte Inglés, sorprendiéndonos una monja que maneja el ascensor con gran familiaridad.

El Corte Inglés nos ofreció unos remos de plástico espeluznantes. Por indicación de un dependiente fuimos a una tienda, Camping, de la calle Bravo Murillo y, desde allí, después de comprar un inflador y de gestiones infructuosas, marchamos a una tienda de deportes en General Mola, cerca de Concha Espina. Obtuvimos cuatro remos por el procedimiento de quitárselos a dos balsas. Lo peor y más alucinante de todo fue la salida de Madrid. Nos equivocamos y nos vimos metidos en la cruel M-30.

Esa noche a Santiago le pegó la fiebre a las 4 de la madrugada y a Manolo le empezó a picar el pie porque Luis le dio demasiada pomada.

27 de julio de 1978

El día fue de estancia en Aranjuez. Santiago fue internado en el Sanatorio San Francisco de Aranjuez después de ser visto en consulta por un médico que el día 25 habían visto en el camping.

Me dieron una habitación de 1600 ptas. con una cama supletoria para acompañante en la que quedó Arturo.

La habitación estaba en el primer piso y tenía televisión, pero el cuarto de baño funcionaba mal. Una persiana estaba averiada y no me dieron pijama pese a que lo pedí insistentemente. El médico pronosticó una infección intestinal y me recetó dieta absoluta durante dos días. Solamente pude tomar agua.

Los demás siguieron en el camping sin hacer nada especial, esperando a que me repusiera. Aguantaron el calor como pudieron, fueron a la piscina, y por la tarde unos fueron a Seseña a una finca a la que les habían invitado y los otros fueron a visitar museos.

Tengo que anotar aquí la pobrísima impresión que nos causó el camping "Soto el Castillo". Primero por la falta de control y después por la falta de servicios higiénicos. Había tres retretes y tres duchas para todos los habitantes masculinos del camping y naturalmente siempre estaban atascados.

La impresión generalizada de todos al marcharnos de Aranjuez fue la de que había sido una decisión precipitada la de irnos tan deprisa después del naufragio y que nos había cortado el ritmo. Para el grupo solo tenía sentido volver al río. Todos nos alegramos mucho cuando dejamos Aranjuez.

Descripción del río Tajo realizada por Agustín Marañón secretario particular del alcalde de Aranjuez (de viva voz a Santiago)

En primer lugar, la Presa del Embocador antes del Puente de la Reina. Pertenece a la Unión Eléctrica Madrileña. Pasada la Presa hay una serie de pequeños rápidos.

Inmediatamente pasada la Presa aparece el Canal de las Aves que cruza bajo tierra Aranjuez y que se utiliza para regar las fincas denominadas La Flamenca y Las Infantas.

El Malecón de Solera se hizo para impedir las inundaciones. En ese lugar están haciendo la nueva toma de aguas de Aranjuez. Se calcula que el río lleva por allí 300 litros por segundo.

El agua del Tajo, a su paso por Aranjuez, es muy dura y rica en cal y solo se utiliza para regar. Después del Malecón viene El Puente de la Reina. Se encuentra en el Km. 3 de la carretera de Brea del Tajo. La carretera hace un estrechamiento. Es de la misma época que el “Jardín del Príncipe” (Carlos IV). Su fábrica es de ladrillo y en la guerra estuvo a punto de ser dinamitado. Pueden observarse todavía los agujeros en los que se colocó la carga.

Pasado el Puente, nos encontramos con el Puente de la Salinilla, que tiene una cadena cruzada de un lado al otro del río para evitar que la gente que no sabe nadar se ahogue. A continuación, La Isla de los patos, donde hace unos años paraban muchísimos patos y al que bajaba por el río, se le levantaban 20 metros antes y se volvían 20 metros detrás. Desde El Puente de la Reina hasta el de Las Barcas, la margen izquierda es Jardín del Príncipe (primero, la Casita del Labrador y luego La Casita del Marino, donde hay un museo que guarda las lanchas que utilizaban los reyes para surcar el río. Cerca está el Castillo de la Rosaleda, con troneras, donde hay un embarcadero. Desde el embarcadero de la Casa del Labrador hasta la Rana Verde, funcionaba una barcaza que hoy ya no se utiliza. En ese mismo trozo está La Hípica y el Camping. Una pasarela que llaman El Puente Colgante cruza el río y sirve de entrada a un restaurante. Después el Puico de las Tablas que era el aserradero donde terminaba su recorrido la maderada y el Puente de las Barcas que es el puente de la Carretera General Madrid-Andalucía (Km. 46’5). Primero fue de barcas, luego de madera (Carlos IV) y, por último, de hierro. El actual, sin la estructura superior, es un picote grande, en el centro con dos pasarelas. Por carretera al Puente de la Reina hay tres kilómetros y al Embocador cinco kilómetros y medio.

Después del Puente de las Barcas, El Salto. Es un antiguo molino. De su margen izquierda sale un canal que rodea el jardín de la isla y es el alcantarillado de Palacio, labrado con piedra de Colmenar.

[En la página 31 podemos leer: “Al Grupo Brianda de Mendoza de Guadalajara de descenso del Tajo, deseándoles que su juvenil y deportiva aventura culmine con los mayores éxitos” Sello de la Alcaldía y rúbrica.

Debajo: “De deportista a deportista con mis mejores deseos de éxito en su aventura, al grupo INB Brianda de Mendoza”, Aranjuez, 26 de julio de 1978. Sello del complejo deportivo municipal de Aranjuez y rúbrica.

27 de julio de 1978

Aranjuez

[Texto: “De cagalera en Cagalera y con dietas de agua creo llegareis hermosos y lustrosos a Lisboa” Sello del Instituto Policlínico San Francisco y rúbrica.

Debajo: “Los días 27 y 28 de julio un miembro de la expedición, Santiago, permaneció hospitalizado en la Clínica San Francisco de Aranjuez por “Enterocolitis” y sometido a dieta absoluta el día 27 y solamente a beber agua el día 28. Lo siento. Sello del Instituto Policlínico San Francisco y encima firmado Encarnita”.



Foto 27. A los mozalbetes ribereños les podía el afán de aventura: ¡Hasta Lisboa...! Todos querían ser argonautas por al menos un día.



Foto 28. Era evidente que las presas modernas eran de compleción musculosa y que no sería posible pasarlas de un saltito.

26 y 27 de julio de 1978

≈ Aranjuez-Aceca



Distancia aproximada 24 kilómetros

Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio y Luis

2ª barca, La Mari Carmen: Alfonso, Juan Carlos y Álvaro.

Coche de apoyo: Arturo y Santiago

Incidencias: Miguel Ángel es baja temporal en el grupo porque marcha a Guadalajara a la boda de su hermano. El domingo se le llamará por teléfono indicándole un punto de contacto.

Manolo es baja total. No se siente encajado dentro del grupo y se siente presionado moralmente por muchas obligaciones que ha dejado por venir a esta expedición. Fundamentalmente plantea que no se siente a gusto y que si él ha venido a este viaje es para ser feliz.

Santiago, a las doce de la mañana, aproximadamente, es dado de alta en la Policlínica San Francisco, con la recomendación de que no coma nada en todo el día, solamente agua.

Es decir, el viaje comienza con dos personas menos y una que no se encuentra en plenas condiciones que es Santiago.

El texto que viene a continuación es una transcripción de lo que me contaron los que iban en las balsas.

El viaje comienza a las 9,30. Hora de levantarse, lavarse, desayunar y recoger las cosas. Carga del coche con las balsas y se van Juan Carlos, Álvaro y Alfonso. Y los demás en viaje posterior. El camping "Soto El Castillo", en el que hemos estado desde el mediodía del 25 hasta la mañana del día 28 nos ha parecido lamentable. Especialmente, lo sucio que estaban los servicios (3 váteres de caballeros y 3 de señoras) y lo insuficientes que resultan para todas las personas que pernoctan en el camping. Todo en general muy sucio y, por último, una falta de control total. Estos comentarios, en alguna medida, pueden hacerse extensibles al Sanatorio.

El punto de referencia que estaba fijado en el río, dentro todavía del casco urbano, es la Presa de Tillit, no fue seguido en absoluto por lo que el trayecto de la etapa de hoy quedó completamente trastocado. Entraron en el agua, en una barca de maroma. Buscaban solamente el río. Preguntaron a un cartero que dio de referencia la derecha, después a unos obreros.

El trayecto comienza en una barca de maroma, sin motor. 50 ptas. por coche, 15 por moto y 10 por persona.

Las barcas las montaron, apalancando con los remos.

El señor de la barca no dejaba salir de su embarcadero porque creía que se lo íbamos a estropear. Además, había unos palos. Luis se enganchó con unos alambres.

Salieron a la 1, Alfonso sin gorra y con un sol de justicia. íbamos buscando la isla y hemos visto varias antes de llegar al puente que era el punto de referencia final. Hasta él tardamos 1 hora y cuarto.

El río hasta el puente, muy sucio, ganadería y crías de cigüeñas, que parecían unas cien. Patos hasta unos quinientos. Toros bravos. En la huerta, maíz y girasol.

Desde abajo, vimos muy pronto Añover de Tajo.

El puente lo pasaron por la derecha y a la salida había un pequeño desnivel. ¡El río estaba asqueroso! Más arriba de Aldehuela está gris, ahora color mierda, pocas algas y muchos mosquitos.

Salían ya pensando que no se iban a encontrar el Jarama.

También vimos unos pájaros raros, como mochuelos negros con la parte baja de alas blancas y muy redondos.

Después del Puente, decidimos seguir hacia abajo y llegar al primer sitio habitable. Lo primero que han visto es la gravera, las grúas, y las cintas transportadoras. Al pasar por la gravera no había nadie, es decir pasamos entre la 1'30 y las 2'30.

El problema del río han sido los bajos, poco fondo y muy poco visible. El río se hace muy ancho.

Menos bombas de agua, unas diez.

El río parece en algunos lados, como canalizado, como muro de contención.

En cuanto a las edificaciones han visto varias, pero totalmente abandonadas. Desde el río no se veía a nadie. Hay una muralla de juncos. Y, sin embargo, en la huerta había gente que no se ve en el río. Se oían tractores y cosechadoras.

Los patos reaccionaban más tranquilamente.

De lo que se tiene más conciencia es de la degradación del río.

Casi al salir nos cruzamos con un barquero. El barquero cobra por la barca que pertenece a una sociedad de Añover de Tajo. El barquero pasaba un poco de todo. Recomendó que se fuera por el centro del río. El barquero ha informado de la existencia de la Presa de Aceca. Pero, sobre todo, está información se ha recogido en una parada a cinco kilómetros de Aceca en una Frutera. Hemos parado en una granja y hemos andado una distancia. Nos han dado agua fresca. No tenían teléfono. Allí vivía una señora bien vestida de colores y unos albañiles. La Señora, de Ciudad Real, tendría unos cincuenta años. La granja estaba en la margen derecha.

A las 5'30 atracábamos más arriba del puente del tren y a las 7'30, llegábamos a la “Casa de la Pradera”, donde vamos a pernoctar. Después de hacer una importante cena, en la que Santiago no participa, nos ponemos a trabajar sobre el viaje y a escribir.

Mientras Juan Carlos y Santiago estamos transcribiendo la conversación grabada para relatar el viaje de hoy, Arturo mantiene una conversación bastante interesante con un empleado de la Central Térmica. La hemos grabado y paso a resumirla:

El hombre se llama Salustiano Molero. La conversación la inició él con el tema de los mosquitos. No hay barca para pasar al otro lado, aunque la había antes, aproximadamente en el puente de hierro; era una barcaza que permitía pasar camiones, tractores y todo tipo de cosas. La barca pertenecía a la comunidad del pueblo, pero se la llevó una riada. Después, la tuvieron dos particulares y luego desapareció por completo. El río es una muralla entre las dos márgenes, aunque este fenómeno es reciente.

La situación tiene dos explicaciones. La primera, el grado de contaminación del río. Este año es mínima por la cantidad de agua caída en el invierno, pero el pasado año llegó a límites insufribles. Antes venían aquí de Madrid, de Getafe, Provincia de Toledo personas a pasar el domingo. Tenían playas. Ahora todo eso ha desaparecido. Junto a esa razón existe la despoblación. Antes en la otra margen del río vivían unas doscientas familias que cultivaban la tierra y que hacían funcionar las barcas. Los caseríos junto al río no estaban abandonados. Otro tema es la Central. Hace tiempo pertenecía a una Compañía francesa. En la actualidad, es de Hidroeléctrica. La Presa mantenía antes a un montón de familias que vivían en Aceca. La mayor parte de la gente que trabaja, ahora, en la Central, o vive en Toledo, o bien los ingenieros lo hacen en un poblado que no está muy lejos de aquí. Cerca de Villaseca de la Sagra.

El dueño del bar interviene en la conversación para referirse a unos piragüistas que descendieron el río el año pasado, o el antepasado. No estaban advertidos de la presa y uno de ellos cayó por el Salto. Se pudo enganchar y sus compañeros sacarlo y reanimarlo.

El Grupo descenso del Tajo [escribo yo mismo] ha pernoctado en mi taberna denominada “La Casa de la Pradera” en la tarde del 28 de julio de 1978, habiendo cocinado con mi autorización en el porche y para que conste lo firmo. Firma de Julián Plaza.

29 de julio de 1978

≈ Aceca-Caserío de la Vinagra (Hospital Psiquiátrico a 5 km de Toledo)



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Alfonso y Álvaro.

2ª barca, La Mari Carmen: Arturo, Juan Carlos y Luis.

Coche de apoyo: Antonio

Anotaciones importantes: pérdida de la bolsa de herramientas del motor y caída de Juan Carlos por la que se abre la muñeca.

Incidencias: el recorrido de hoy tiene una historia poco complicada en lo que al río se refiere. La marcha se inició un poco más tarde en Aceca porque Santiago decidió que había que ordenar el coche y achicar parte de la porquería que llevábamos [algunos comentarios desfavorables a esta medida que nos retrasaba]. Por la noche, pasada junto al muro de la taberna de la Casa de la Pradera, hubo tres protagonistas: el viento, que sopló muy fuertemente, las moscas que estuvieron atacándonos sin tregua y los perros que olisqueaban cerca de nosotros. Anoto una anécdota curiosa de un perro. Se acercó al coche, en esos momentos abierto, y se llevó la plancha que Arturo utiliza para dormir creyendo que era algo comestible. Hubo que perseguirlo para quitársela.

Nos lavamos en un corralito con una palangana de las de antes y agua que nos trajo Victoria Zamora, la criada de la casa. A mí, que llevaba sin comer dos días me hicieron amablemente una tortilla francesa. Aceca es un pueblo muy pobre. Su caserío no tiene una organización regular y está sin asfaltar. Dominan en él tres elementos. El río con la presa de la Central y el puente de hierro del ferrocarril. La Central Térmica a cuyo cobijo, por el tamaño, como ocurría antaño con las grandes iglesias, se encuentra el pueblo. Y la carretera de Aranjuez-Toledo de la que apenas le separa un kilómetro. El viajero tiene la sensación de haber parado en el poblado de un desierto.

30 de julio de 1978

Casería de la Vinagra-Toledo. 8 kilómetros (Salto de Saelices)



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Alfonso y Álvaro.

2ª barca, La Mari Carmen: Arturo, Luis y Santiago

Coche de apoyo: Antonio y Juan Carlos con la mano vendada.

Incidencias: hemos dormido en un campo de alfalfa, junto al Hospital Psiquiátrico. Son las 10'30 de la mañana, cuando teniendo de vista Toledo, iniciamos la marcha. Un señor en un autobús, a eso de las siete, paró dando gritos, diciendo que nos levantáramos. El río huele regular y ya no hay cañizo. Frente a nosotros, en la margen izquierda, una pequeña playa. A los 11 damos vista al primer puente que es el de la carretera por donde veníamos. Tiene tres arcos y una barandilla de hierro. En uno de sus costados, aunque es domingo, una bomba chupa agua para regar la tierra.

Al pasar el puente, árboles, o restos de árboles, en el agua, cargados de porquería y al fondo, un islote. A partir de ese momento tendremos viento en contra y a la balsa le costará moverse. Un farallón de color rojizo al fondo con olivar y viña.

El río hace una gran curva, nos juntamos con la otra barca y les damos tabaco: ¡Álvaro va remando como si estuviéramos en el Retiro! Se va cantando unas jotillas:

*“Carretera de Cifuentes
Carretera de Torija
Carretera de Brihuega
Carretera de Azuqueca...”*

Un poco más abajo, dos curvas, observamos lo que puede ser un embarcadero, una barca o bien un puente de ladrillo que sencillamente muere en el río. Pero no, se trata de la finca del “Lauriano” que se llamaba Julio Jiménez. Los muros que veíamos son muros de contención de aguas frente a las riadas.

El que nos cuenta esto es un pastor, Víctor Mora, de 69 años, natural de Menasalbas, que está dando de beber a sus ovejas. Nos hemos acercado a la orilla y mantenemos una conversación con él. Cuenta que en la Guerra estuvo en Guadalajara con unos muchachos de Lupiana.

De pastor lleva siete u ocho años en Toledo. Su rebaño tiene 700 ovejas y el propietario es un carnicero que se llama Alberto. Hasta hace seis meses ganaba 13.000 pesetas, ahora sale por 15.000.

En el verano está siempre junto al río, en esta finca que él llama “La Huerta del Señor Francés”, o por otra finca fuera del río, en el monte.

El río no le tira porque no se ha criado donde hay río. Las ovejas no saben nadar y si no saben salir se ahogan. Estas que lleva él, son para criar y las han trasquilado por San Pedro. Nuestro entrevistado vive en el barrio de Santa Bárbara y toda la vida ha sido pastor. Las ovejas las guarda por la noche:

Antes en Guadalajara había mucho ganado, ahora, no hay de nada.

A eso de las 12'30 hacemos nuestra entrada en Toledo, teniendo que salvar el primer obstáculo, la antigua Presa del Safónt, llamada así porque había un bar de ese nombre. Conectamos con Antonio y Juan Carlos, que han instalado nuestras cosas en el camping “El Greco”.

Reconocemos el Salto siguiente desde el Puente de Alcántara viejo, donde sorprendemos a una pareja de recién casados que han acudido al puente a fotografiarse. Luis les hace una foto.

Superamos la antigua Central Eléctrica del Safónt por la izquierda, no sin algún trabajo. Una vez en el río vemos a una familia de gitanos acampados en la margen derecha. Unos niños (“gitanillos”) nos dicen adiós.

Pasamos por debajo del Puente Viejo de Alcántara y llegamos a otra antigua Central, rota igualmente. La pasamos, balsas al hombro por la derecha sin ninguna dificultad. En esos momentos, cosa insólita, vimos a una señora bañándose. El agua daba realmente asco.

Remando con tranquilidad llegamos al Salto de Saelices, debajo de la panorámica del Parador, y junto a una barca de hierro y madera, movida por dos remos, que vimos funcionar al día siguiente, dejamos las balsas, llevándonos todo el material.

Comimos en un restaurante, junto a Zocodover, frente a una comisaría de policía, a las 4,30 de la tarde: judías verdes y un filete con patatas.

Después, unos se fueron al camping y otros nos fuimos a Zocodover a tomar un café.

En el camping, frente a nosotros, había una familia de holandeses y la hija, una niña rubia, produjo estragos entre todos.

Vimos la puesta de sol desde el Parador, después de haber bajado una vez velozmente al lugar donde estaban las balsas, porque vimos que unos niños saltaban sobre ellas.

La visión de Toledo desde el Parador fue de los momentos más gratificantes del día. Nos dimos cuenta del papel tan secundario que juega el río [en la actualidad]. Fundamental-

mente para decidir el emplazamiento inicial de la ciudad como muro defensivo durante la Edad Media y Moderna, como medio de vida para muchas familias que vivían de la pesca y como abastecedora de agua y energía a la ciudad. Funciones, todas ellas, que han dejado de tener sentido en nuestros días. Aprovechamos la ocasión para hablar de la Reconquista en torno a los grandes ríos peninsulares: Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir. Planteamos como surgen las ciudades medievales en torno a los mercados y como los artesanos (organización gremial) se agrupan por calles. Diferenciamos entre las ciudades occidentales romanas y el modo de hacerse la ciudad islámica. Toledo, como ciudad en la que fue posible la coexistencia de las tres etnias, como le gustaba decir a D. Américo Castro: judíos, mozárabes y musulmanes. Los puntos de referencia del caserío de Toledo son: el Alcázar, la Catedral, el Colegio de los jesuitas y San Juan de los Reyes.

Por la noche, tomamos un emparedado en Zocodover, viviendo el ambiente de la ciudad y nos fuimos a dar un paseo por la ciudad: la Plaza de la Catedral y San Juan de los Reyes, además del callejeo, fueron los puntos en los que estuvimos parados.

La noche era preciosa y observamos muchas estrellas fugaces.

Recogida de testimonios:

“A los componentes del grupo organizador del descenso Tajo-Lisboa del I.N.B. Brianda de Mendoza de Guadalajara, al recibirlos en estas Casas Consistoriales con ocasión de su estancia en esta Imperial Ciudad, que permite felicitarlos por su idea, deseando que su ejemplo aumente el número de amantes de la Naturaleza y que dando fe de cómo está el Tajo actualmente contribuyan a que se recupere el aspecto que tenía cuando le cantaba Garcilaso de la Vega. Toledo 31/VII/1978. Rúbrica”.

“A los componentes del Grupo Brianda de Mendoza de Guadalajara a su paso por Toledo con afecto, y que la larga travesía por el Tajo sea realmente interesante.

Los [.....] de Radio Toledo os desean todo tipo de éxitos. Sello de Radio Toledo y rúbrica”.
1 de agosto de 1978

(Sic) Los días 30 y 31 de julio a [sic] pernoctado en este camping “El Greco” el Grupo Descenso del Tajo para que conste. Encargados del control. Sello, pegatina del camping y firmas de Lorenzo M. Hereza y Manuel Mata”.

Salto de Valdelobos (son las 13’30)

Crescencio de los Reyes

“Salto de Castrejón

*A [sic] pasado por aquí la expedición descenso del Tajo a las 8'30.
1 de agosto. Severino Ferrer Malavía”*

Castrejón día 2/8/78

“En el día de la fecha pasó por aquí la expedición de un grupo descenso del Tajo, realizando una visita a la Presa, Canal y Central. Sello y firmas: Luis Rico, A. Punila

[Debajo]: “Mucho éxito en vuestro cometido” [dos firmas ilegibles].

Puente de Malpica, junto al Castillo (6,5 de la tarde)

[Firmas de] “Renate del Pazo y Begoña Salamanca

“Deseamos que no os olvidéis tan pronto de nosotros. Hoffe, dass Sie uns nicht so schnell vergessenem”



Foto 29. Toledo. La imperial ciudad apareció tras los muchos meandros que se siguen desde Aceca. La ciudad parecía bailar a uno y otro lado del río según la dirección del curso de las aguas. Se sabía que había que pasar los azudes sobre los que apenas la tripulación tenía noticia.



Foto 30. La fama de los azudes propició una aproximación extremadamente cautelosa. Alguien había propuesto bordear la ciudad por carretera y olvidarse de los azudes. El naufragio de Aranjuez ejercía su alargada sombra. Pero la tripulación se rebeló. El naufragio había hecho crecer su pasión por el agua, y afrontar y superar los peligros los llenaba de entusiasmo.

1 de agosto de 1978

≡ Toledo- Canal de Castrejón



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Alfonso y Álvaro.

2ª barca, La Mari Carmen: Arturo, Miguel Ángel y Santiago

Coche de apoyo: Luis y Juan Carlos.

Incidencias: hicimos la salida del Camping “El Greco” a las 10’30 de la mañana con la idea de aprovechar al máximo y hacer el mayor recorrido posible.

De salida, dos islotes, mucha basura, mal olor, las ruinas de un antiguo molino. Enseguida, un puente. Es de hormigón y en cada ojo del puente tres pilares. A la derecha hemos dejado el Polígono de Toledo. El puente. Según nos cuentan unos chicos que están jugando a la taba, en un merendero de la margen derecha junto al mismo, es el conocido como “Puente de parapléjicos”.

Cruzamos la maroma de una barca y nos encontramos con la primera dificultad de la jornada, “La Presa de la Barca de Romanones”. El Cigarral del Conde y la carretera de Torrijos quedan a la derecha. Lo salvamos descendiendo por el talud del Salto.

Una vez pasado nos acercamos a la margen derecha para hablar con tres pescadores. Gregorio Sánchez Martínez de 52 años y sus dos hijos. Joaquín de 24 y Carlos de 15. Los tres son de Toledo y el lugar lo conocen por “La Peraleda”.

Gregorio Sánchez nos cuenta que se bañaba en el lugar de joven y que había mucha pesca. Se hacía con redes y los peces huían hacia la orilla. “La pesca del río no la quiere nadie”. Fundamentalmente se recogen barbos y carpas. Por otro lado, continúa, el río está mucho más limpio que el pasado año por la cantidad de lluvias que ha habido este. Opinan que el trasvase no se nota. Antes había personas que vivían de la pesca (y cuando dice antes, dice quince años). Las industrias químicas, desde Aranjuez, son las responsables de todo. El río todos los años varía, no puede conocerse. Y casi todos los que se ahogan son forasteros. En la Presa del Safónt se alquilaban barcas. En el año 47 hubo una riada espantosa. A las 11’40 apenas hay corriente y decidimos poner el motor. A la izquierda dejamos lo que puede ser una Arenera para encontrarnos con un Salto de agua. El Salto es la Central de Valdelobos. Pasamos las balsas por la Central Eléctrica que está llena de porquería y en ella nos encontramos con su responsable que resultó ser Crescencio de los Reyes Sánchez de 65 años de edad.

El hombre lleva en el salto cuarenta años. Desde que terminó la Guerra. La Central Eléctrica tiene un alternador, 70 caballos y por la línea salen 15.000 voltios. Se encuentra en la Finca de San Bernardo y tiene una máquina que hace de bomba de riego. El Salto, sin embargo, recibe el nombre de Valdelobos que es de la otra margen. El dueño de San Bernardo, se llamaba Tirso Rodríguez Sánchez Guerra y murió hace diez años. Su testamento resulta interesante, pues según nos cuenta Crescencio repartió sus bienes entre los frailes de Talavera a los que dio la parte del monte y un Patronato al que dejó la Vega que representan unas 700 fanegas. En la Vega se produce maíz, trigo, tomates, melones y espárragos. En la finca trabajan fijos siete labradores. Los tomates y los melones, como se hacía en la finca “Los Higares”, se llevan en régimen de aparcería con otros hortelanos y la casa lleva el maíz y el trigo. El ganado lanar, unas 300 cabezas, se vendió cuando se murió “el jefe”.

Crescencio se ha criado casi en el río. Le parece muy malo, asqueroso, “todo lo echan a parar al río”. “Este río nos lo estropean completamente”. El hombre tiene tres hijos, dos de ellos electricistas y casados y una hija, enferma de la cabeza, en Ciempozuelos. Crescencio antiguamente se bañaba y corría todas las chorreras, ¡Así está del reuma que tiene en la rodilla!”. Ahora, huele mal, “las aguas...es lumbre lo que viene, la mitad de las plantas se secan”.

A la una de la tarde, después de comer una naranja, ponemos el motor y enfilamos hacia la siguiente presa que es una Central Eléctrica. Anoto hasta que llegamos que Crescencio le contó a Arturo que antes subían las gentes de Portugal, que dormían allí y que él no los entendía. Hemos dejado a la derecha una edificación de ladrillo rojo (alguna fábrica antigua) con una gran chimenea. Desde el agua vemos poca gente y, ahora, el monte típico de Toledo. Paulatinamente empiezan a aparecer, otra vez, los grupos de patos. La carretera transcurre por la margen izquierda. De nuevo un Salto, que superamos sin salirnos del río. No hay nadie y no podemos anotar su nombre.

Se produce el contacto con el coche. Dicen que Juan Carlos tiene artritis.

Otro Salto, es muy suave, y no tenemos necesidad de hacer maniobras, solamente dejarnos caer.

Hay matorrales y el terreno de la margen derecha es perfectamente simétrico. Hay lo que puede ser la antigua conducción de un arrenal.

Paramos el motor. Son la 1'33, observamos dos zancudas más o menos grandes. Tengo la sensación de que el río va más abierto.

Una culebra muy grande inicia el recorrido de una margen a otra y para ante nosotros. Arturo pretende hacer una foto, entre Miguel Ángel y Álvaro que tienen la intención de darle un remazo.

Al fondo divisamos la Central Eléctrica. Después de superarla, son las 4'15 de la tarde cuando llegamos al puente de la carretera de Talavera. Después de comer, escasamente, a las 5'10 nos ponemos de nuevo en marcha. En el puente debió haber, o hay, una estación de aforo, porque hay aparatos para medir el nivel de las aguas.

Resulta sorprendente y, por eso, lo anoto, que no nos hallamos enterado de la confluencia del Tajo con el Guadarrama. ¡Como no haya sido en la Central Eléctrica de Espinel es cosa de misterio!

Son las 5'45, pasamos delante de una casa, metida entre árboles, bastante bonita. Álvaro ve conejos en la orilla.

A la izquierda, unas casitas blancas con tejados rojos. A partir del puente el río se ha convertido en un embalse que va dando muchas vueltas.

Al fondo, un relieve en terreno arcilloso, muy bonito. En la margen derecha un hortelano nos saluda. Son las 6'15. Es la primera persona que vemos en cinco horas. Unos minutos más tarde fracasamos al intentar coger una tortuga. El río está ya muy abierto. A la derecha un campo de trigo y un caserío. Patos y cigüeñas. La erosión es el agente más destacado, dando un relieve muy bonito como telón de fondo.

Encallamos en el cieno de Castrejón y pasamos un mal rato hasta que salimos con el remo. Serían las 8'30 cuando hacíamos nuestra entrada en la Presa.

Allí nos recibe Severino Ferrer Malavea que es un hombre de 55 años, natural de Villar del Humo (Cuenca), bastante amable. Nos informa de que el Salto pertenece a la Unión Eléctrica Madrileña. Tiene cuatro grupos que producen 60KW/hora y se inauguró en el año 66. Suministra energía a Madrid. La margen izquierda del pantano, en el lugar denominado "La Ventosilla" que pertenece al conde de Teba y, la derecha, "El Cubillete", que es de los Calderones. El agua, dice, que baja muy mala. Él lleva ya diez años en Castrejón. Es muy tranquilo. Este pantano, no es de sostener agua, como el de Entrepeñas. El agua solo puede subir 30 o 40 cm. Cuando sobrepasa ese nivel de crecida hay que abrir las compuertas. Por la noche está solitario y es aburrido. Severino nos ha gestionado el permiso para bajar por el canal de alimentación de la Central y añade que a los que bajaron en piragua desde Aranjuez, no se lo concedieron.

Entramos en el canal de alimentación, es de una extensión de 18 Kilómetros. Pasamos un puente y atravesaremos muchos hasta llegar a la Central. En la Central Eléctrica, nos han dicho, trabaja un señor que es de Sayatón, que es el operador Emilio Baños.

A las diez de la noche, prudentemente, nos bajamos y montamos un campamento.



Foto 31. La verdad es que los azudes resultaron pólvora mojada. Pequeñas represas que sirven para remansar el río en las crecidas. A pie y cuidando de no herir las barcas con los guijarros, se atravesaron los siete azudes en una tarde. Los cantos de júbilo de la tripulación resonaron como las campanas de la catedral: ¡Somos los niños del Tajo!

2 de agosto de 1978

≈ Canal de Castrejón-Montearagón



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Santiago, Arturo y Álvaro

2ª barca, La Mari Carmen: Luis, Alfonso y Antonio

Coche de apoyo: Miguel Ángel y Juan Carlos..

Incidencias: A las 10'45 de la mañana nos metemos en el canal. Un señor que llega en una furgoneta “Dos caballos”, con cara de pocos amigos, nos pregunta que si tenemos autorización, le contestamos que sí y marcha a la Central a enterarse.

En la Central, nos recibe Ángel Puerta Romo que es el Subjefe del Salto de Castrejón. Es natural de Santa María de Poyos que es un pueblo que estaba a cinco kilómetros de Sacedón y fue sepultado por las aguas. Su mujer es de Sacedón.

La Central tiene una potencia de 60.000 KW y trabajan en ella 25 personas. La Central quisieron hacerla junto a la Presa, pero se opuso el conde de Teba y hubo que construir el Canal de alimentación. El río no se ve aquí limpio nunca.

Hace unos tres años, la Cámara de Alimentación, donde hemos desembarcado, se llenó de peces muertos. La presa tiene el defecto de no tener un aliviadero y tiene que utilizar grúas (“limpiarejas”). Esta Central es la más potente, está clasificada como de primera especial, tiene cuatro grupos y en un futuro se automatizará.

Antes, la presa de Castrejón, sola, estaba clasificada como sector. Ahora no es así, pertenece al sector Alberche-Castrejón.

Este sector lo forman:

- Burguillo (Alberche).
- Las picadas (Alberche).
- San Juan (Alberche).
- Puente Nuevo (Alberche) que es la cabeza del sector.

El sector se llama Castrejón-Alberche. De aquí salen cuatro líneas. Una va a Aceca y la otra a Añover de Tajo donde hay una subestación de donde parte una para Madrid. Otra va para San Juan y otra a Cíjara. Esta Central lo mismo manda electricidad que recibe.

Las turbinas son tipo Caplan, verticales (el Salto tiene 32 metros). Al tener el salto poca altura se necesita mucha agua para que se muevan las turbinas. En la actualidad un grupo está estropeado. Como estamos en verano no se nota mucho. Es en esta época del año cuando se aprovecha para realizar reparaciones.



Foto 32 y 33. Por aquellos días, los padres de la Constitución se estaban reuniendo en el parador de Toledo para rematar los términos en que esta sería presentada al pueblo para su votación. Se ve que en el camping de Toledo reinaba aún el espíritu preconstitucional. No solo por los mensajes sino también por la inmensa suciedad.

La Central necesita para producir un aforo de agua constante. Empezó a funcionar en el año 65. El embalse tiene una capacidad de 20 millones de m³.

La pesca es libre y en el canal se celebran concursos provinciales y nacionales.

Ángel Puerta opina que las gentes de Toledo están muy atrasadas. Cuando vino la obra, en la Puebla de Montalbán, estaban en blusa y descalzos. La construcción del embalse cambió por completo la vida del pueblo. Por el canal -continúa- llegan hasta cerdos muertos que tira la gente de La Puebla.

La Presa sirve para controlar las avenidas o riadas. Hace cinco años que no había. Este año hubo una. La riada más grande fue de 1.500 m³ hace ocho o nueve años.

Visitamos la Central y después nos metemos en el río para continuar hasta Malpica. Nada Más salir de la Presa y cruzado un puente, Álvaro se quedó colgado de un árbol, según nos dijo, después, para frenar la barca. A las 4'30 paramos para comer en Malpica una ensaladilla. Hemos estado parados hasta las 6'15. Miguel Ángel y Juan Carlos nos esperaban. En Malpica hay un hermoso castillo-vivienda pegado al río que pertenece al duque de Arión. Nos lo cuentan Renate y Begoña que son dos muchachas, hijas de españoles que trabajan en Alemania y que vuelven los veranos al pueblo.

Malpica tiene discoteca y nos dicen que muchos jóvenes están trabajando para poder gastar dinero en las fiestas que comienzan el viernes.

El puente de Malpica es de hierro y está restaurado. Es el primer pueblo, desde que pasamos Aranjuez, en que vemos que la gente se está bañando. Y para nosotros, pensamos, que no lo harían si supieran como está el río, aguas arriba.

Pasado Malpica, sorprendemos algún bañista más. Una maroma entre Castrejón y Malpica nos señaló el camino de la barca que está arrumbada a la izquierda y llena de basura. Cigüeñas y vacas bebiendo agua.

Lo que sí se puede constatar es que, a partir de Malpica, hay mucha más gente en el río, bañándose, descansando o, simplemente, haciendo un alto en el trabajo, pues el río es más abierto.

A la altura de Cebolla, nos encontramos "El Salto de Cebolla", que superamos bajando el terraplén que está lleno de aguas y verdín. Hay muchos pescadores. Un niño nos deja que fotografiemos un barbo que acaba de pescar. El Salto es de una Central Eléctrica de ladrillo construida en 1925 y abandonada hace ocho años.

Tengo que anotar que estamos viendo muchas bombas de agua.

La principal dificultad del río en la jornada de hoy, sembrada de islotes, son los pequeños rápidos que se originan en los lugares de poco fondo. El problema para nosotros no son los rápidos sino el poco fondo.



Foto 34. Aguas turbulentas. A partir de Toledo la suciedad del río era manifiesta. “Todo lo echan río. Es lumbre lo que baja. Este río nos lo han capao”, sentenció un paisano ribereño con la pesadumbre de quien ha perdido un tesoro natural.



Foto 35. A pesar de todo, de la incuria y la suciedad, la vida se abre paso como en esta antigua presa abandonada.

3 de agosto de 1978

≈ Montearagón-Talavera de la Reina



Distancia aproximada 20 kilómetros

Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Arturo, Antonio y Luis.

2ª barca, La Mari Carmen: Alfonso, Álvaro y Miguel Ángel.

Coche de apoyo: Juan Carlos y Santiago.

En la noche del 2 al 3 hemos hecho noche en la finca “El Tejar”, jurisdicción de Montearagón, y su propietario, Félix Francia Fernández, de 62 años, viene por la mañana a despertarnos con su Dos Caballos, y dice que venía buscando la hiladora para hacer maraños con la alfalfa. Después entra en la empaquetadora. Creía que podíamos ser extranjeros porque hace dos años -estamos en el camino del motor- en la sombra del almendro, donde teníamos la tienda, había tres matrimonios y venía a ver si eran los mismos que le habían tomado gusto. Nos cuenta asimismo que nos ha leído en el Ya.

Y para que conste que hemos dormido en su finca le voy a pedir su firma.

Debajo: rúbrica de Félix Francia

Incidencias: los de la barca hicieron un trayecto pequeño, aproximadamente 20 Kilómetros. Los problemas fueron semejantes a los de los días anteriores, es decir, poco fondo y rápidos. Hubo un pequeño enfado a la salida entre Santiago y Antonio en torno a la filmación. Los del coche tuvieron que resolver primero las dificultades técnicas y arreglamos el pinchazo. Después nos dirigimos al Ayuntamiento que se encuentra en el casco viejo del pueblo. Santiago y Juan Carlos íbamos bastante sucios y sin arreglar. Fuimos recibidos por el Sr. Alcalde, Don Francisco Cereijo Luengo, que nos atendió y resultó ser un hombre amable y comprensivo. Nos ofreció para nuestra estancia el polideportivo del pueblo, donde encontramos duchas y un lugar donde cobijarnos del sol que apretaba de lo lindo. Talavera es una ciudad comercial y agraria, casi nada industrial. Dos fábricas de muebles y la Cerámica. El comercio es especialmente importante en esta época de verano pues sobre las tiendas de Talavera confluyen todos los veraneantes madrileños de la Sierra de Gredos. En Talavera se celebran las más importantes ferias de ganado del país. Los días 1 y 15 de cada mes junto al río, en un lugar que se encuentra bastante sucio, se compra y se vende ganado. Ahora acampan unos gitanos, a los que parece no preocupa el aroma.



Foto 36. Talavera de la Reina. Talavera era y es una ciudad agrícola, ganadera y artesanal. Talavera es cerámica. La ciudad de la cerámica. Frente a los grandes murales históricos, aristocráticos o geográficos, los pequeños objetos constituyen la tentación mayor de los viajeros. Pero la tripulación, en barca, no podía arriesgarse a cargar con frágiles recuerdos.

El tema de la historia atrajo también el interés de la conversación. Talavera toma el nombre de la Reina por Isabel la Católica que le concedió el privilegio de organizar Feria. Por la tarde, después de comer unas lentejas y unos huevos fritos con patatas en un mendero junto al río llamado “El Tiro de Pichón” fuimos a visitar una fábrica de cerámica. “Artesanía Talaverana S.L.” de Mauri y Corrochano en la Carretera General Madrid-Extremadura.

El proceso de fabricación de la cerámica quedó sintetizado en nuestra visita de la siguiente manera:

- 1ª) Tierra: tierra lavada de la margen del río.
- 2ª) Molino: se deja mezclada con agua en estado líquido.
- 3ª) Pozo: se introduce en un pozo con tamices que quitan las impurezas.
- 4ª) Por medio de una bomba se sube.
- 5ª) A continuación se introduce un depósito, “Galletera”, que quita el agua y deja al barro formando planchas. La galletera está hecha de fibra plástica y el proceso de laminar el barro dura seis horas.
- 6ª) Cueva: después la tierra se echa a la cueva y está diez años ¡Cuánto más podrida, mejor!
- 7ª) Se saca de la cueva y se tiende en el suelo y todavía hay que dejar que se seque.
- 8ª) La siguiente operación es el Torno. Este puede ser de pie. El tornero toma la pella, la amasa y la trabaja hasta darle forma, o eléctrico.

Francisco Sanquino Suárez, de 53, es de Puente del Arzobispo y lleva cuatro años trabajando en la casa. Es hijo de ceramistas. Su padre era tornero y su madre pintora. Está, en estos momentos, haciendo botijos y, en un día, pueden salir cincuenta de los cuales se aprovechan veinticinco.

En la Fábrica, nos dice el encargado que nos la está enseñando, hay 16 torneros, aunque ahora están de vacaciones.

Juan Albín tiene 42 años, es de Jaén y lleva trabajando en el oficio treinta años. Aquí, en Talavera, ya son ocho. Está rematando unas jarras, recortándolas. A nuestras preguntas responde que los recortes vuelven a utilizarse.

- 9ª) De la mano del tornero el cacharro pasa a los Secaderos. Por temperatura ambiente el barro se va secando.

Una vez seco, recibe el nombre de “Bizcochado”, barro modelado, antes de introducirse al horno. Los cacharros que van al secadero son: platos, ánforas, jarrones, tibores (pies de lámparas), botijos, orzas y tinajas.

10ª) El Horno: los cacharros son colocados en una carretilla. En este momento, antes de entrar en el horno, los cacharros se llaman “Bizcocho” y una vez cocido “Juagüete”.

El horno tiene una temperatura de 1.100° y la materia combustible es el gas oil. Y la capacidad de 6 m³. Esta fábrica tiene seis hornos de bizcochado.

11ª) Esmaltadora: la operación de esmaltado consiste en ponerle un barniz al cacharro. Para ello se le introduce en un recipiente que contiene óxido metálico (estaño, plomo, cristal, arena y sal).

Hablo con Paquita Orcajuelo de 20 años, natural de San Bartolomé de las Abiertas que es una muchacha bien parecida vestida con una bata blanca. El tres de septiembre cumple los dos años de trabajo en la casa y empezó haciendo la limpieza en la que estuvo cuatro meses. Le gustaría pasar a pintar porque se trabaja menos.

12ª) Raspadora: se raspan las bases para que en el horno se suelten.

13ª) Taller de decoración: el hombre que nos está enseñando la fábrica comenta que los azulejos heráldicos tienen mucho pedido. Intento conectar con un dibujante y, un poco tirante, que prefiere que no le haga preguntas.

Nos dice, el trabajo de decorar los azulejos se hace con un lapicero primero, poniéndose después los colores.

Sin embargo, hablamos con Rafael García Bodas. Tiene 56 años y lleva en la Cerámica desde los doce. Siempre trabajó en decoración. Ha hecho de todo, desde “El entierro del conde Orgaz” hasta un escudo. Ahora trabaja en un Vía crucis en el que invertirá tres o cuatro días. La pintura que se utiliza es óxido metálico y el pincel que se utiliza de acuarela. Anoto de la conversación que no puede darse un color sobre otro y que si se equivoca uno mucho hay que repetir.

Me dicen que en las vistas de Talavera aparece el Tajo y que se encargan bastante.

En la fábrica trabajan 65 pintores o decoradores.

No se crea, se tienen que basar en los dibujos clásicos de Talavera.

Entre las decoradoras se encuentra Ana Rubio. Nos paseamos por delante y por detrás de las pintoras no sin cierta vergüenza. Esta chica tiene seis años de experiencia y está dibujando en una taza una “flor che”. En una pieza como la que está haciendo puede tardar una media hora.

María Arnaiz, de 61 años, lleva desde los 14 de decoradora. Para la decoración de las vajillas los más meticulosos son los extranjeros que exigen la misma colocación de los motivos de adorno de los platos. Para ellos la vajilla tiene que ser igual.

14ª) Hornos de pasaje o túnel: se hacen soportes de pisos. Los cacharros se colocan en unos carriles y cada empuje dura media hora. En el túnel del horno los cacharros están 24 horas. Las dimensiones del horno son 60x 50 de boca /25 m. de longitud y 925°.

Tienen dos hornos y la patente del horno es italiana.

15º) Almacenes: la producción es de 200 piezas diarias y 96 personas.

16º) Museo.

17º) Muestrario-tienda para mayoristas.

18º) Muestrario-jardín.

El hombre que nos ha enseñado la fábrica se llama “Fausto”-que es su verdadero nombre- Florez Corrochano. Tiene 38 años. Es talaverano y oficialmente empezó a trabajar a los 13. En su familia no había ceramistas. Es el encargado de mezclar colores.

Cuando volvíamos de la fábrica, paramos junto al río y hablé con Manuel Ruiz, natural también de Talavera. Iba montado en su carrito acarreando escombros y mantuvo una conversación agradable. Desde pequeño ha vivido en el río. “Desde el Puente de hierro con la mano hemos tocado el agua hace ocho años”, el agua llegó hasta la general. El río le gusta mucho porque le beneficia.

Si nos quitan el agua, ¿qué hacemos con esta vega?

Los puentes de Talavera son: el Puente de hierro, Puente viejo, que es el romano y el Puente nuevo, construido en 1976.

Testimonios manuscritos del Alcalde y de la Fábrica de Cerámica: sellos y rúbrica. Con todo...ilegible.

En el día 3 de Agosto han visitado nuestra fábrica los componentes grupo Descenso del Tajo de I.N.B. Mendoza. Ha sido un placer atenderles...



Foto 37. Algo cambió en Puente del Arzobispo. El Almirante cambió la pluma por el micro e hizo decenas de grabaciones en una pequeña cassette portátil. Hoy, desgraciadamente, todas esas cintas están desaparecidas a la espera de un milagro que permita recuperar esas voces de hace cincuenta años.



Foto 38. Valdeverdeja no tenía agua potable corriente en las casas. Los vecinos se abastecían en la fuente de una plaza irregular sin asfaltar ni canalizaciones. El agua no procedía del Tajo. Los vecinos decían que estaba envenenada de porquería.

4 de agosto de 1978

≈ Talavera de la Reina-Pantano de Azután



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio y Miguel Ángel.

2ª barca, La Mari Carmen: Santiago, Luis y Alfonso.

Coche de apoyo: Arturo y Juan Carlos

“Las Herencias¹

José Martínez Carvo, 54 años.

Robustiana Martínez Moras, 54 años.

José es hojalatero. Son jornaleros del Campo. Trabajan recogiendo la aceituna y en verano trabajan como hojalateros para sacar alguna perra. Tienen ocho hijos. Cuatro solteros y cuatro casados. Trabajan de pueblo en pueblo en los que ya son conocidos. Él está muy jodido con úlcera de duodeno, la espina dorsal y catarro crónico. Su hijo no trabaja en nada. En la mili le dieron inútil total. Son vecinos de Patrocinio, muy cerquita de Talavera”.

Incidencias: el día estuvo marcado por la presencia del cine y por un helicóptero de Agrar que conmocionó a todo el personal que estaba bañándose.

Nos pillaron de milagro saliendo de Talavera. En concreto atravesando el Puente de hierro. Perdimos la mañana y gran parte de la navegación que nos habíamos propuesto ese día. Anoto que compramos para comer carne picada de ternera que no utilizamos y que hubo que tirarla porque por la noche estaba un poco podrida, aunque algunos valientes comimos. La comida la hicimos en un merendero junto al río con un nombre hortera “...No sé qué de aquí te espero”. Nos dieron conejo al ajillo, ensalada y tortilla de patata. La conversación giró en torno a la película que están haciendo y hubo sus divergencias entre los del cine y el responsable de AGRAR. Arturo subió al helicóptero y tuvo la oportunidad de hacer algunas fotos desde arriba. Creo sinceramente que el viaje del helicóptero en lo que se refiere a nosotros no fue bien aprovechado. Nos filmaron el paso por el Molino de La Milagrosa. Juan Carlos, mientras tanto, se quedó durmiendo una fuerte siesta junto al coche y anoto que dejó perdido el saco y que por la noche volvió a Talavera a buscarlo, pero, claro está, no lo encontró. Álvaro que también fue tuvo problemas en una cabina telefónica. El recorrido por el Pantano de Azután fue una de las cosas más sorprendentes del viaje. No esperábamos encontrar otra cosa que una zona peligrosa y nos topamos con un mundo animal riquísimo.

¹ *Escribe Arturo porque ellos no saben escribir.*

El recorrido salpicado de animales solo se vio interrumpido por la pequeña parada que hicimos en Las Herencias.

El río nos pareció más limpio y vimos abundantes secaderos de tabaco.

En el último trozo vinimos interpretando en la segunda barca una canción que bautizamos con el nombre de Azután.

Alcaudete a 4-8-78. Pedro Gómez Monteos. Este pueblo atiende con mucha amabilidad a todo el que a él llega. Firma y rúbrica.



Foto 39. En límite con Extremadura la vida tradicional aparecía a cada paso. Parecía como que los tiempos antiguos se resistiesen a desaparecer y oficios tan cargados de historia como hojalateros, restañadores o guarnicioneros todavía se mantenían vivos.

5 de agosto de 1978

≈ Puente de Silos-Puente del Arzobispo



Distancia aproximada 21 kilómetros

Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Arturo, Álvaro y Santiago.

2ª barca, La Mari Carmen: Luis, Miguel Ángel y Juan Carlos.

Coche de apoyo: Antonio y Alfonso.

Incidencias: hemos hecho noche en un lugar frente al Puente de Silos, en pleno pantano de Azután. El lugar, en pendiente suave, era un encinar, situado debajo de un manantial llamado “Fuente de la Parrala”.

Después del desayuno, cargamos el coche, hicimos una lectura del mapa y salimos aproximadamente a las 11’30.

En el lado derecho, unas ovejas bebiendo agua. La casa que por la noche teníamos encima, leo en el mapa, “Pajares de Silos”. Pronto llegamos a la conclusión de que las riberas del río son irreconocibles por el embalse.

En la margen izquierda observamos unos pescadores, el pantano se ensancha; el lugar denominado “Arroyo del Guitamo” no está. En la derecha viñedos que tampoco aparecen en el mapa.

¡El agua desde Castrejón es otra cosa!

A la izquierda se ve la carretera por lo que pensamos que las casas son la finca “Casas del Carpio”. Acertamos en nuestras predicciones, pero ya habíamos errado el recorrido. En Alcaudete de la Jara -oigo a Arturo- se cultivan tomates, lechuga, y tabaco. Hemos visto muchos secaderos desde que salimos de Talavera.

Nos acercamos a la orilla a preguntar a un chico que está cazando, por el nombre del lugar y nos dice que es un criadero de cerdos, pero que está abandonado. Es la primera vez que viene y desconoce su nombre.

A la izquierda, otra casa que no figura en el mapa. Pasada la casa, es una finca de labor. Un puente que es el de la carretera de Alcaudete. Tiene cuatro arcos de medio punto y fábrica de ladrillo.

A la derecha, pendiente muy suave, olivar, viña y, más al fondo, labor. Muchas casas dispersas. Empezamos a pensar que nos hemos equivocado y que estamos en el río Gévalo.

A las 12’45 una consulta con Julián Crespo, labrador de la finca “Casas del Carpio”, confirma nuestro error. Y un poco más tarde una motora se ofrece a remolcarnos.

En la motora van cinco personas, un señor de Madrid con su hijo, la que puede ser la novia de este, sobre la que recaerán nuestras miradas hasta la presa, y un amigo. La balsa tiene ocho caballos y su ayuda es sensible.

Con mapa en mano voy reconociendo el camino: un puente elevadísimo de ferrocarril, unos indicadores (unos tubos blancos) que van sucediéndose en ambas márgenes. A la 1'15 pasamos delante de lo que pueden ser "Los Molinos de Ciscarros". A las 2, después de haber visto pájaros, conejos y patos, hacemos vista a la presa de Azután. El terreno es escarpado y después de compartir la bota nos despedimos de nuestros circunstanciales compañeros.

A la izquierda dejamos el puente que lleva al pueblo de Azután. Nos bañamos en un agua calentona y tomamos contacto con Antonio y Alfonso que nos ofrecen patatas fritas y un camino clarísimo para saltar la presa.

El empleado de guardia en la presa que está casi totalmente automatizada se brinda a ayudarnos y la entrada en el río, bajo la presa, resulta ser sencilla y divertida. El empleado de la presa tiene 27 años, muy avejentados, y vive en Puente del Arzobispo. Grabo una conversación muy interesante con él, en la que me da cuenta de sus impresiones sobre el río y describe la Central.

Por primera vez las balsas son trasladadas de un lado a otro en la baca del coche, lo que supondrá un ahorro de energía muy considerable. Juan Carlos y yo nos tiramos al agua desde un puente que sirve para reparar la salida del agua (de unos cinco metros) y yo me pego un tremendo tripazo.

El hombre de Azután fue muy amable y nos obsequió unas botellas de agua para el camino. Hasta Puente del Arzobispo, el río fue muy bonito, con rápidos: En uno de ellos Álvaro estaba bañándose y tuvo que montar precipitadamente.

Llegamos a Puente del Arzobispo a las 5 y comimos junto al Puente Romano. Efectivamente el río tiene peligro porque cada cierto tiempo cambia el nivel de las aguas, pero la navegación no lo representa en lo absoluto.

La tarde pasada en Puente fue muy importante y para mí señala un cambio en el estilo del viaje. Me relajé mucho más y empecé a recabar toda la información posible con los ojos mucho más abiertos. Visitamos a Pedro de la Cal. Charlamos con un grupo en la calle, con unas señoras que trabajaban en mantelerías de lagartera. En esta conversación un señor muy enfadado nos dijo que el río -por la obra de los pantanos- ya no es un río. Grabamos como pudimos las conversaciones. Una señora dijo que no quería hablar y tuvimos un incidente en un bar con un camarero negro.

Arturo y yo conectamos con un senador del PSOE que estaba allí dando un mitin y tuvimos una conversación interesantísima que se grabó en parte con el Secretario del Ayuntamiento de la que recojo aquí como importantísima la falta de agua del pueblo, estando a orillas del

río. Se ha tenido que recurrir a aguas de la Sierra de Gredos dentro de un sistema que se inauguraba oficialmente ese día denominado “Campana de Oropesa”.

Hicimos noche en el muro de una fábrica de cerámica tosca frente al río y todos los demás se fueron a la discoteca que estaba al otro lado del puente.

Firmas de gentes que encontramos en el río y en Puente del Arzobispo:

“En el día 5/8/78 arrastramos las dos barcas por el pantano de Azután. 4 firmas con rúbrica”.

“El día 5 de Agosto de 1978, a las 14 ha llegado a esta presa, Azután, el grupo del descenso del Tajo y se dispone a pasarla

Sello de Hidroeléctrica Española S.A y firma con rúbrica”.

“En el día 5/8/78 un grupo de jóvenes que pasean por las aguas del Tajo, estuvieron ablando (sic) conmigo sobre la industria de barro muy atento.

Sello de la empresa y firma legible de Pedro de la Cal Rubio”

“Puente del Arzobispo, 5 de agosto. Con una agradable sorpresa, en misión de propaganda política, me encontré con esta apasionante expedición de descenso del Tajo del INB “Brianda de Mendoza”. La idea me parece extraordinaria y espero que sirva eficazmente para que podamos seguir luchando por nuestro río ‘que nos lo quieren llevar. Parodiando al poeta “También se hace río al navegar”. Siempre estaré en defensa del Tajo y junto a vuestra expedición. Francisco Ramos, Senador del PSOE por Toledo”.

“Salud y, con el mismo entusiasmo, buen viaje hasta Lisboa

José Acosta C.F. del P.S.O.E.”

“Siendo las veintidós horas del día cinco de Agosto de mil novecientos setenta y ocho se personaron en mi domicilio de Puente del Arzobispo dos miembros del grupo descenso del Tajo, los cuales me hicieron varias preguntas sobre el río Tajo, las cuales con mucho gusto les contesté, las que fueron gravados.

Puente del Arzobispo a cinco de Agosto de mil novecientos setenta y ocho

El Secretario del Ayuntamiento

Sello del Ayuntamiento y firma y rúbrica”.



Foto 40. Sorprendente pero cierto. Valdeverdeja, pueblo sin agua corriente, al que la tripulación llegó por causa de una avería imprevista en el motor de la barca, disfrutaba de una grandiosa escuela de la época de Primo de Rivera (o de la República) que en en aquel tiempo apenas tenía alumnos.



Foto 41. El Alcalde, con generosidad y orgullo, ofreció a los navegantes una de las magnificas aulas para pasar la noche.

6 de agosto de 1978

≡ Puente del Arzobispo-Valdeverdeja



Hora de salida: 11'45

Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Arturo y Santiago.

2ª barca, La Mari Carmen: Miguel Ángel, Alfonso y Juan Carlos.

Coche de apoyo: Luis y Álvaro.

Incidencias: el asunto más importante de la jornada fue que en el molino a la altura de Valdeverdeja, por avería del motor, tuvimos que interrumpir el viaje que estaba previsto hasta Berrocal, lo que nos dio pie para conocer Valdeverdeja, donde hicimos noche. Es Valdeverdeja, un pueblón que en 1978 no tiene todavía agua corriente en las casas y ni siquiera “Pozos Negros”. Recogimos información muy importante en una entrevista mantenida con el Alcalde, con una señora y su hijo que vimos en el Molino del Río y que resultó ser nuestro primer encuentro de interés y con un guarnicionero.

Nos donaron dos fotos enmarcadas, una collera y una copia de un documento de la época de Carlos II, por el que se concedía el título de villa al pueblo.

Dormimos en un caserón enorme construido en tiempos de Primo de Rivera: la escuela. El edificio tiene dos plantas y me llamó la atención, principalmente, los enormes pasillos y la falta de servicios. La pregunta que me surgió, claro está, es: ¿Qué harán los niños durante los días de escuela? Nos lavamos en el pozo situado en una casa abandonada que un señor nos indicó amablemente. Y Arturo que no se atrevía a hacer sus necesidades en la pared de la escuela, se llevó la enorme sorpresa de la perplejidad de la niña, cuando al llamar a la puerta de una casa preguntó por un retrete.

El viaje hasta Valdeverdeja fue muy bonito, principalmente porque no lo esperábamos. El río transcurre encajonado por una granada granítica que lo convierte en un lugar del que solo puede disfrutarse desde el agua.

Los antiguos molinos que tuvieron vida antes de la construcción del embalse de Valdecañas, en parte sumergidos por las aguas, constituyen una barrera de piedras que hace difícil el paso y forman una serie de rápidos que nos proporcionaron una de las mayores satisfacciones del viaje: perder el miedo y pasar un rápido montados en las barcas.

Fiesta del carnaval en Valdeverdeja: [información dada por el alcalde que no pudo grabarse] Se hace el domingo anterior a la Cuaresma y era el último día de baile, anterior a la Pascua. Se utiliza o, mejor dicho, se utilizaba, un traje típico. “Traje de calzón”. El hombre siempre

llevaba el mismo, mientras que el de la mujer variaba entre el de labradora y el de novia. La fiesta se hace bajo el patronato de la Iglesia. En la fiesta se toca el tambor. A los danzantes se les llama “Alarbaderos”. En la comitiva va un abanderado. Después de misa se harán los bailes, los pasos.

El de la bandera suele ser el mismo, el de ahora aprendió hace dos o tres años. La fiesta se desarrolla así: Misa / Paseo/ y Ventas de dulces que hacen las señoras del pueblo en casa del sacerdote. En las casas particulares se hacían antes dulces en la época de las bodas, ahora en raras ocasiones los dulces se servían en las llamadas “Enhorabuenas”. Ahora las bodas las celebran y las invitaciones han caído en desuso. Los dulces que se hacían eran: roscas, mangas y floretas.

Los beneficios de la fiesta quedan para la Iglesia y cuando lo dice el alcalde, que lleva diecisiete años, deja ver una vena de escepticismo.

Además, se hace el Ofertorio: una mesa con un Cristo en la plaza, presidida por el alcalde y los concejales a la que van a hacer su ofrenda las gentes del pueblo.

[Diligencia: para hacer constar que se han personado en esta villa de Valdeverdeja el grupo de descenso del Tajo por motivo de que se les estropeó el motor de la balsa.

Llegaron a este pueblo y mantuvieron conversación con el Sr. Alcalde que les cedió las Escuelas. Por haberse tenido que ausentar a Talavera de la Reina en la mañana de hoy día 7 de agosto, yo el auxiliar de este Ayuntamiento firmo la presente diligencia en Valdeverdeja a siete de agosto de mil novecientos setenta y ocho.

Sello del Ayuntamiento y rúbrica].



Foto 42. Una avería en el motor obligó a los expedicionarios a recalar en Valdeverdeja, etapa no prevista en el proyecto. La fortuna quiso que alcalde, concejales y pueblo trataran a los navegantes como príncipes. Inolvidable.

7 y 8 de agosto de 1978

≈ Valderdeja-Belvís de Monroy (Provincia de Cáceres)



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Luis, Alfonso y Miguel Ángel.

2ª barca, La Mari Carmen: Antonio, Juan Carlos y Álvaro..

Coche de apoyo: Arturo y Santiago.

Incidencias: el recorrido del día de hoy fue prácticamente el Pantano de Valdecañas que termina en la presa, cuyas riberas comparten Belvís de Monroy y Valdecañas. Por cierto, que los de Belvís protestaron porque la nominación en principio revirtió, en exclusiva, en Valdecañas. Hubo un recurso contencioso administrativo que llegó hasta el Supremo y los beneficios se repartieron a medias entre los dos pueblos. En Belvís nos encontramos con el primer pueblo que toma las aguas mediante un bombeo y una purificadora.

El Ayuntamiento tuvo que luchar contra las reticencias del pueblo, pero, por fin, subió las aguas del río. En la actualidad, todavía existen problemas porque a la gente no le gusta el agua y prefiere beber de un manantial que, según la opinión de Manolo, el médico del pueblo, es mucho menos potable. Me acuerdo del nombre del “Manantial de la Parrilla”.

Otro detalle que recogimos fue el del alcantarillado. Se realizó a la vez y con el mismo presupuesto que el de la traída de aguas. Algunas casas quedaron fuera y hoy es un verdadero problema.

La pavimentación del pueblo también nos pareció interesante. La plaza donde está el Rollo está pavimentada con adoquines. El problema que tienen ahora es la falta de adoquines porque otros pueblos siguieron la iniciativa de Belvís y hoy hay que encargarlos al cantero lo que resulta carísimo. Los adoquines con los que pavimentaron estaban amontonados junto a la carretera y procedían de la época de Primo de Rivera. De todas maneras, están pensando en una solución que no sea el recurso al asfalto que acabaría con toda la estética del pueblo.

Nos impresionó también, muy favorablemente, la piscina municipal que el pueblo ha construido a 2 Km. y que significa, ni más ni menos, la vida durante la época estival en que los hijos de Belvís vienen a pasar sus vacaciones.

No sé si tener una piscina es o no es una cosa muy importante, pero, con la impresión de Valdeverdeja metida en el cuerpo, así nos lo pareció.

Recogiendo el recorrido del día 7, diré que para los de las balsas fue muy aburrido y un poco duro. Valdecañas es un gran pantano que ha inundado las mejores tierras de Berrocalejo,

El Gordo, de Talaverilla (“Talavera la Vieja”). Este último pueblo fue inundado totalmente y parte de sus habitantes indemnizados y trasladados a un pueblo de colonización de los regidos por el IRYDA. Talaverilla tenía un templo romano, cuyas ruinas son la portada de la Guía telefónica de Cáceres, que fue trasladado piedra a piedra a un lugar por encima del nivel de las aguas del pantano, junto al puente de la carretera que enlaza Navalmoral de la Mata con Guadalupe. Fue precisamente en este sitio, evocador de un paisaje mediterráneo junto al mar, donde Arturo y yo esperamos a los de las barcas. Los que venían con las barcas atravesaron un pantano que es un auténtico desierto humano, no vieron a nadie, cuya monotonía solo se vio interrumpida por la captura de dos tortugas que soltaron aguas abajo y la presencia de toros bravos en las márgenes. La principal dificultad, sin embargo, fue el oleaje producido por el viento en contra que metía el agua en las barcas.

Arturo y yo nos demoramos para salir de Valdeverdeja pues nos enrollamos en el Ayuntamiento, donde ocurrió una cosa interesante y que me sorprendió por completo. Al ofrecerle al oficial del Ayuntamiento el libro de viaje para que certificase que habíamos pernoctado en el pueblo, me pidió la documentación que acreditara que, en efecto, éramos el Grupo de descenso del río Tajo. Dentro de su lógica administrativa, naturalmente, era una reacción lógica, pero era la primera vez que pasaba. La oficina del Ayuntamiento en la que el personal estaba pidiendo unas partidas de nacimiento era un auténtico cromo. El ayudante del oficial era un chico jorobadito y contrahecho que se puso todo tieso cuando Arturo les hizo una foto a él y al oficial. En la pared, Un enorme Sagrado Corazón.

Nos regalaron dos cuadros en los que se ve al personal con el traje típico de la fiesta y nos dejaron un documento que prometimos devolverles.

A la salida del pueblo conectamos con un guarnicionero que volvía de coger agua de la fuente y fuimos a su casa a mantener una conversación muy interesante que hemos grabado.

Navalmoral de la Mata es el pueblo importante de esta parte de la provincia de Cáceres. Es el típico pueblón en expansión que no goza de las ventajas de una ciudad y que ha perdido, sin ningún pudor, los valores que poseen los lugarejos más pequeños. Más tarde, en Belvís, Rosa Mariana nos presentaría una imagen negra del pueblo reñida con el moral que aparece en su nombre.

Llegamos a Belvís en las circunstancias descritas por Juan en la pequeña crónica de nuestra estancia en el pueblo:

“...Hacia la media tarde de hoy, llegaban a la plaza dos de los expedicionarios. Tanto equipaje, tan quemados por el sol, con caras de cansancio; con aspecto de haber desafiado a la Naturaleza venían, que la gente, que siempre hay en torno a la plaza, se preguntaba, serán turistas, o quizá aventureros; alguien puede que también comentará, poco bueno nos traen”.

Nos acogieron magníficamente. La estancia de Arturo y yo en casa de Manolo ha sido de lo más entrañable del viaje. Por la noche tuvimos una reunión con el pueblo en medio de la plaza en la que se fueron tratando diversos asuntos.

Pero el que más cola trajo fue el de los antiguos derechos a la utilización de unos pastos en la actualidad dentro de la propiedad del Marqués de La Romana, personaje del que oímos comentarios muy negativos. Desgraciadamente la cinta del magnetófono no grabó. Este contacto con el pueblo considero que ha sido más valioso para el pueblo, al día siguiente oímos todo tipo de valoraciones, incluso sobre nosotros mismos.

En la casa donde nos invitaron a comer, nos obsequiaron con un cocido extremeño regado por un vino semidulce de gran calidad.

El día 8 jugamos un partido de fútbol por la tarde, mezclados con los mozos del pueblo y nos bañamos en la piscina. Perdimos por la friolera de 7 goles a 1.

La acogida del pueblo, y en eso hemos coincidido todos, ha sido una de las historias más gratificantes del viaje.

Arturo y yo hemos prometido volver en diciembre para las matanzas.



Foto 43. Pregonero de Belvís de Monroy anunciando reunión del pueblo con los expedicionarios a la puesta de sol. Es imposible hacer comparaciones, pero el trato recibido en Belvís superó con mucho cualquier expectativa.

8 de agosto de 1978

Estancia en Belvís de Monroy

[En Belvís de Monroy, a ocho de agosto de mil novecientos setenta y ocho, Yo Juan Fernández Calderón, por mi condición de Secretario de este Ayuntamiento voy a plasmar en este libro los hechos más relevantes de la estancia en nuestro pueblo del Grupo del Instituto de Bachillerato Brianda de Mendoza de Guadalajara compuesto por ocho personas, los profesores Santiago de Luxán de la cátedra de Geografía del referido Instituto y Arturo Lorenzo, profesor de Expresión plástica de la Universidad de Madrid y los alumnos del Nocturno Antonio Taberné, Álvaro Alexandre, Juan Carlos Escalera, Alfonso Fernández, Miguel Ángel Velasco y Luis Arias, que nos visitan con motivo de su viaje, duro, interesante pero fascinador, que están llevando a efecto y que consiste en descender el río Tajo, prácticamente desde su nacimiento hasta su desembocadura.

Nosotros tuvimos la primera noticia de esta aventura en el mes de junio, cuando recibimos en el Ayuntamiento que nos dirigían estos ocho “atrevidos” y en la que nos pedían permisos y también apoyo.

Se la ofrecimos, cómo no, pues, aunque sea procuramos dar hospitalidad. El asunto nos parecía del mayor interés y por ello a través de otra carta, nuestra, del Sr. Alcalde se la ofrecimos.

Han transcurrido casi dos meses y hacia la media tarde de hoy llegaban a la plaza dos de los expedicionarios.

Tanto equipaje, tan quemados por el sol, con caras de cansancio; con aspecto de haber desafiado a la Naturaleza venían, que la gente del pueblo, que siempre hay en torno a la plaza se preguntaba ¿Serán turistas o quizá aventureros? alguien puede que también comentará, poco bueno nos traen.

Rápidamente se presentaron y el enigma desapareció.

Fieles al ofrecimiento de nuestra carta, aunque de no haber existido también se la hubiéramos dado nos encargamos de apoyarlos y darles cobijo durante el día y medio, desde la tarde de hoy hasta la mañana del día diez, en que van a estar con nosotros.

Quisieron rehusar gran parte de lo que nosotros considerábamos poco y sin importancia y por fin pudimos convencerles que para los ocho del grupo teníamos camas (ellos querían acostarse en sus sacos) y les proporcionamos también comida durante estos dos días escasos que iban a vivir en Belvís.

Después de la cena organizamos unas charlas en la Plaza del pueblo. Una mesa redonda que desbordó un auditorio, pues acudió gran parte del pueblo. Desde las once hasta las dos de la mañana duraron los actos. Se habló mucho en torno al río y se suscitaron otros muchos

problemas del aspecto netamente de la localidad y de la comarca.

El tema del trasvase se tocó en profundidad y también se agotó el tiempo refiriéndose a unos posibles desvelos que los hijos de Belvís tuvieron o puede que algunos conserven respecto al aprovechamiento con ganado de los pastos de las fincas hoy pertenecientes al Marqués de la Romana.

Yo particularmente tuve ocasión de conocer estas noticias de las que con anterioridad solo tenía escasos conocimientos.

El Grupo me comentaron, mejor dicho, decía repetidamente que fue una velada interesante y donde tuvieron ocasión de pulsar de cerca y de bis a bis, como piensa, como actúa y cómo se comporta un pueblo.

Hoy ya estamos al final de la jornada y yo, aunque por mi trabajo no he podido acompañarlos, he preguntado como ha transcurrido la fecha y me han dicho que muy bien.

Razones de tiempo me obligan a no extenderme más, pero no quiero terminar sin decir que Belvís se siente satisfecho de que este grupo haya querido estar con nosotros y que deseamos mucho el que se vayan tan contentos como nosotros lo estamos.

El silencio y la intercomunicación Grupo descenso del Tajo – Belvís no desaparece, se abre solamente un paréntesis pues esperamos que cuando terminen su viaje nos digan el resultado total y nos den la oportunidad de un nuevo contacto en otra ocasión, cuando resurja la idea de otra nueva aventura, en la que sea como fuere, el paso por Belvís deba ser y sea imprescindible. Termino dando fe y certificando todo lo dicho.

Sello del Ayuntamiento y rúbrica.]

[Como integrante de Belvís de Monroy, pueblo ribereño del río Tajo en la provincia de Cáceres, me siento auténticamente honrado, por haber podido aportar, en alguna manera, mi modesta colaboración a vuestra empresa, el descenso del dicho río en dos balsas neumáticas desde su inicio hasta su desembocadura en el Estuario de Lisboa, aunque esta haya consistido únicamente en haberos ofrecido un sitio para descansar en una de vuestras etapas.

Como persona, me ha admirado vuestra formación humana y la manera sencilla y modesta con que os habéis lanzado a una aventura, no exenta de riesgos, guiados por un objetivo primordial: saber y conocer más de nuestra torturada España. Admiración que hago extensiva a esos seis ejemplares alumnos que os acompañan.

Creo sinceramente que si nuestra patria tiene alguna posibilidad de salir del cúmulo de aberraciones sociales, marginaciones, y discriminaciones, tanto humanas como regionales, al que por unos y otros ha sido abocada, es dejándola en mano de hombres como vosotros, honrados y sencillos que trabajan para ella con talante alegre y deportivo al margen de ideologías políticas y partidismos, guiados por la máxima de que para resolver problemas, hay que conocerlos allí donde se gestan.

Santiago y Arturo o Arturo y Santiago: gracias. Yo he sido, repito, el honrado.

Belvís de Monroy, a 8 de agosto de 1978

Los hijos de Manuel Jiménez Segura se llaman: Felipe, Oscar, Rosa Mariana y Marta.

Firman Manuel Jiménez y su mujer Rosa Mariana]

Anotación sobre la historia del castillo de Belvís de Monroy. Realizada mientras Rosa Mariana me prepara para desayunar una pringada extremeña. Estoy en la cocina con ella y fue uno de los momentos más gratificantes del viaje pues estuve en contacto franco con una mujer a la antigua usanza.

[Castillos y Monasterios de la Provincia de Cáceres (t.II), “Revista Geográfica Española”, nº 38, pp. 129-132.]

La portada de la revista es el castillo de Belvís de Monroy y, según el parecer de los del lugar, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

En las cercanías de Belvís fue descubierta una Necrópolis romana. No se sabe que haya existido pueblo anterior. De esta Necrópolis, el médico que es un hombre bastante culto no tenía noticia. El pueblo de Belvís se encuentra cerca de Almaraz.

Su término fue cedido a la ciudad de Plasencia por Fernando III el Santo y su nieto Sancho IV lo donó por privilegio a Fernán Pérez del Bote para que la poblase con 30 vecinos, siendo este quien edificó la villa y su castillo.

Su nieto, Alonso Fernández del Bote, creó el mayorazgo en el 1339. La hija de este, Teresa, casó con Juan Alfonso de Almaraz, señor del pueblo de Almaraz. Descendiente suyo fue Diego Gómez de Almaraz, vindicador del asesinato de su padre por Fernán Rodríguez de Monroy, a quién cortó la cabeza que llevó como un trofeo a su castillo de Belvís, colgándola de una almena.

Su nieta, Isabel de Almaraz, casada con Hernán Rodríguez de Monroy, consiguió por su matrimonio acabar con los odios que separaban a las dos familias, formándose, además, una de las casas más poderosas de Extremadura. Tuvieron 14 hijos. Los varones se distinguieron, por lo bravos, forzuelos e indómitos hasta el punto de hacerse guerra entre ellos, llegando a tener presa a su madre en este castillo durante 18 años. Esta fue obligada, pese a su gran temple, a ordenar deshacer testamentos contra su voluntad.

Famoso fue el asalto de la fortaleza en la noche de Navidad de 1452 por Hernando de Monroy “el bezudo”, enemistado con sus primos Hernando de Monroy, señor de Belvís, y don Alfonso de Monroy, clavero de Alcántara. El dueño no se resignó y consiguió que los intrusos se rindieran por hambre.

Posteriormente los descendientes de esta familia, los Toledo, empecinados enemigos de los Monroy en Plasencia, obtuvieron el condado de Oropesa, por lo que llegaron a ser dueños del castillo.

El Castillo es uno de los más importantes de la provincia. Se encuentra en el S.O. del pueblo. Tanto por su planta irregular, como por el proceso de construcción, denota que no respondió a un plan prefijado. Su fábrica es de distintas épocas, reflejada por las distintas construcciones y estilos. “Su conjunto denota la transición de la estricta fortaleza a la morada señorial” (p.131).

Está efectuado en sillar y mampostería y consta de dos recintos poligonales. El exterior de 9 lados y el interior de 5. Y una tercera línea de defensa más elevada constituida por la Torre del homenaje y otra destacada por Occidente.

Adosada al segundo recinto por la parte septentrional, la casa palacio hecha en el siglo XVI, está en la parte del castillo más destruida. En el interior, los restos de un patio con arcadas de medio punto.



Foto 44. Siempre se olvida, pero los ríos también tienen otra cara: la cara tierra. Ante la imposibilidad de saltar las grandes presas por el agua, hubo que empezar a ingeniárselas para transportar los muchos kilos de las barcas: las ruedecillas que conseguimos no dieron mucho juego.

9 de agosto de 1978

≈ Belvís de Monroy-Embalse de Torrejón (Salto de Valdecañas)



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Antonio, Arturo y Santiago.

2ª barca, La Mari Carmen: Luis, Álvaro y Juan Carlos.

Coche de apoyo: Miguel Ángel y Alfonso.

[“En el día de hoy, 9 de agosto, llegaron desde Belvís de Monroy, un grupo de Guadalajara, que está descendiendo por el río Tajo, hablaron con nosotros, prestándonos nuestra ayuda en saltar el obstáculo de la EH de Valdecañas. Dos firmas y sello de Hidroeléctrica Española S.A.”].

Incidencias: iniciamos el viaje, realizando gestiones desde el Ayuntamiento de Belvís para saltar la presa. Me puse en contacto telefónico con José Royo, el administrador de la Presa, quién, en su coche, acompañado por un perito (ingeniero técnico), Juan Ernesto Martínez Sequera, se presentó en el Salto y nos echó una mano.

El Embalse fue construido en 1957. José Royo, de 45 años de edad, es natural de Sagunto y lleva 14 años en Valdecañas. En Hidroeléctrica Española son ya 30.

Juan Ernesto Martínez Sequera es Ingeniero Técnico. En la Presa ejerce las funciones de técnico de mantenimiento. Lleva 3 años en la empresa y Valdecañas es su primer destino. Preguntados por la influencia del Pantano en la zona ribereña, responden que positiva pues se pondrán en explotación 30.000 Ha. de regadío por el llamado “Tunel de Belvís”. La presa fue construida en el 57 y hubo que esperar al 20 de julio de 1978 para que en el Boletín Oficial de la Provincia apareciese fijada la primera fase del regadío por un total de 7.000 Ha. que comprenderán los términos de Almaraz, Saudecilla, Casa Tejada, Serrejón y el propio Belvís de Monroy.

Aunque es una servidumbre a la que se obligó la empresa en su momento, han pasado cerca de 20 años y el regadío todavía solo es una realidad en el papel.

El Trasvase Tajo-Segura lo valoran claramente negativo. El río perderá 1.000 millones de metros cúbicos de agua al año. Los efectos negativos de esta pérdida de agua, habrá que esperar, sin embargo, para poder valorarlos. En concreto en Valdecañas el río lleva en período de estiaje: de 60 a 70 m³/s y en los de crecida de 150 a 200 m³/s.

Toda la zona extremeña está sin aprovechar y cuando se proyectó el trasvase las estimaciones sobre el caudal medio del río parece que fueron muy superiores a la realidad.

En verano los grupos están prácticamente parados y se tira a base de fueloil con las Centrales térmicas.

Las relaciones que por ahora se mantienen con la futura Nuclear son inexistentes. No ocurrirá lo mismo cuando entre en funcionamiento.

Siguiendo con la pregunta anterior, en cuanto a los efectos del trasvase -pues todo lo demás han sido preguntas y respuestas que surgieron conectadas con aquella- el pantano dejó la zona alta y ocupó la vega, dice José Royo, especialmente en la zona de Talaverilla que era muy rica en tierras. La dilación entre la construcción de la Presa y la puesta en marcha del regadío se ha producido porque los latifundistas de la zona presionaron en contra. Hubo que recurrir para la construcción del pantano a expropiaciones forzosas. Los perjudicados, como se dijo más arriba, fueron los hombres de Talaverilla, los del Gordo y Berrocalejo.

Juan Ernesto Martínez Sequera se muestra partidario de los embalses y de las Centrales Nucleares, del progreso, aunque es consciente de que hay que luchar por el mantenimiento de las condiciones naturales.

En el Embalse, hace 14 años, las gentes se bañaban. Ahora no lo hacen porque el agua está muy contaminada. Juan Ernesto opina que el aprovechamiento turístico del Embalse es bastante imposible y que él no es partidario porque la naturaleza se destruiría.

El Embalse no tiene carreteras. Por aquí es una vía de agua. En Almaraz se aprovecha un poco más.

Nos cuentan que la perforación para regadío de Azután fue una cosa normal. Y nos dan los nombres de Núñez y De La Llave en Torejón y Fuster y Villalba en Alcántara.

A continuación, pasamos a hablar de sus problemas personales y se muestran muy interesados en continuar la conversación.



Foto 45. Uno no sabe bien lo que es una baca hasta que la necesita. La solución a la infranqueabilidad de las presas por el agua estaba en nuestras manos. La Guardia Civil ayuda a los expedicionarios a aproximar las barcas al agua.

10 de agosto de 1978

≈ Saltos de Torrejón-Ermita de Nuestra Señora del Río

“El Grupo descenso del Tajo de Guadalajara pernocta en las inmediaciones (recompuerta) de los Saltos de Torrejón y a la mañana siguiente pudimos ayudarles, cediéndoles gasolina para el motor, así como alimentos.

Les invitamos a tomar café en la residencia del personal soltero y para que conste lo firmamos en los Saltos de Torrejón a diez de agosto de mil novecientos setenta y ocho.

Sello de Hidroeléctrica Española S.A. y firma”

“Saltos de Torrejón-Explotación

En el día de la fecha nos visitan y acampan profesores y alumnos del INB Brianda de Mendoza en su viaje de estudios a través del Tajo.

Nos ponemos a su disposición en aquello que necesiten y a la vez agradecemos profundamente estos momentos de convivencia cordial

Dos firmas y sello de Hidroeléctrica Española S.A

11 de agosto de 1978

≈ Ermita de Nuestra Señora del Río-Acehuche

Sin anotaciones

12 de agosto de 1978

≈ Acehuche-Alcántara

“Acehuche a doce de agosto de mil novecientos setenta y ocho. En el día de ayer se presentaron en esta Villa de Acehuche el Grupo descenso del Tajo pernoctando en este Ayuntamiento siendo recibidos por el Sr. Alcalde de esta Villa cuyo título se remonta al reinado de Felipe II, año 1570. Y para que conste extendiendo la presente diligencia con el Vº Bº del Sr. Alcalde en la Villa y fecha anteriormente citadas

Sello del Ayuntamiento y firmas del Alcalde y del Secretario”.

12 y 13 agosto de 1978

≈ Alcántara

“Alcántara: El grupo Descenso Río Tajo, visita la monumental Villa de Alcántara, cuna de la Orden militar de Alcántara, cuna del penitente San Pedro de Alcántara y lugar adonde con mucho orgullo decimos los alcantarinos que tenemos el mejor puente romano construido en el año 106 durante el Imperio de Trajano.

En esta villa pernoctaron Isabel la Católica, el anterior Jefe del Estado Francisco Franco y el Rey Juan Carlos I y su esposa

Para que conste firmo el presente en Alcantara a 12 y 13 de agosto de 1978.

El Alcalde, sello y firma”.

“A la Expedición el Tajo 78 en nombre del Festival en homenaje a los emigrantes de Extremadura en Alcántara

Firmado Luis M. Baltasar”

“A unos envidiables hombres con mi más sincera admiración y pena de no poder acompañar. Alcántara quince de agosto de mil novecientos setenta y ocho.

Sello de correos y firma”.



Foto 46. Los portugueses, en aquel tiempo, vivían el río. Junto al río, por el río y para el río. Casas en la ribera y barcas de pescadores lo demuestran. Pequeños campos de labor y huertos se abrían a espaldas de las casas.

14 de agosto de 1978

≈ **Casa Benigno** (a 7 km. de Alcántara) - **Herrera de Alcántara**

Castelo Branco (Portugal)

Comparecerom no Comando da 4ª Companhia do Batalhon nº 1 da Guarda Fiscal dois individuos de nacionalidade espanhola que se identificaron o primeiro: SANTIAGO DE LUXAN MELENDES, licenciado en Fiilosofía, nascido en Guadalajara en 25/8/1950, que chefía conjuntamente con ARTURO LORENZO GONZÁLEZ, estudante nascido en 28/12/1949 en Madrid, uma equipa de jóvens estudantes de geografia que están efectuando un estudo sobre o Río Tejo quer na parte espanhola, quer na parte internacional, quer con ajuda na parte portuguesa e que aquí se dirigieron para de su justada a colaboracôn conveniente.

Por no a ver qualquer inconvenientele fueron prestadas as informaçoes solicitas e a colaboracôn deseada.

Sello de la guarda fiscal y firma Francisco Boavida

15 de agosto de 1978

≈ **Herrera de Alcantara.Vila Velha de Rodaô** (Portugal).

Sin anotaciones

16 de agosto de 1978

≈ **Vila Velha de Rodaô-Belver**



Embarcaciones:

1ª barca, La Nati: Alfonso y Juan Carlos.

2ª barca, La Mari: Carmen:Luis, Arturo y Santiago..

Coche de apoyo: Miguel Ángel y Álvaro.

“Aproveitamento do Fratel

O Chefe de Central. Sello y firma ilegible:

“O grupo de descida e estudo do rio Tejo estuve no Aproveitamento do Fratel em 16 de Agosto de 1978Tendo creído justo de caminos as informaçoes que julgase oportunas.”

Junta da Fregresia de Belver, Concelho de Gavião:

“Grupo do tragecto do Rio Tejo pernoctan a side da Junta da Fregresia da Vila de Belver. Día 16 de agosto de 1978. Sendo atendidos por Joao afrero Freire Secretario de la Referida Junta Sello y firma”.

EDP Electricidade de Porugal E. P. Serviços de produção. O Eng. Chefe.

Esteve no Aproveitamento de Belver, no Río Tejo, em 17 de Agosto de 1978 o grupo de descenso do Río Tejo, ao qual fueron dadas informaçoes sobre este Aproveitamento e facilidades para su pasajem.

Sello y firma.



Foto 47. Todo en Portugal es coqueto. Las estaciones tienen merecida fama. Algunas son obras de arte. La de Belver-Gaviao era sencilla, limpia y tranquila, El tren había sido una constante a lo largo de la margen derecha del río durante todo el descenso.

21 de agosto de 1978

≡ Estancia en Vila Franca de Xira

“O Grupo do trajecto do Rio Tejo Guadalajara, pernoctaron nos días 20 e 21 de agosto de 1978, no Jardim Municipal junto a la liulia dos caminos do ferro pelo que o Secretario da Junta de Vila Franca de Xira, subscreve esta declaración

Firma y sello de la junta.

Restaurante Regional: comemos y cenamos en el Restaurante Regional, servidos por dos muchachas “engraçadas”.

“Com os desejos de muitos progresos nas suas investigações, com amizade , Ana Maria”

“Con Muita amizade deseolhe muitas felecidades, María Teresa.

“Oh terras de VilaFranca

Donde tanta e tanta vez

Sem Temer una colida

Se arrisca a vida con altivez”

Ramiro de dedica a vincular a Quadradecima transcrita para que Ocampino héroe da Leizería onde O tejo transborda, Inunda e Mata. E Elê heroi, cria, comanda e vive con os toros. Ha que Chame a minha terra “La Sevilla portuguesa”. Eis o que sente Ramiro que ya está solicitando mais autógrafos dos mais nosos...”

Ramiro



Foto 48. No podían faltar. Las famosas “lavandeiras” de Portugal. Una forma algo más atareada de vivir el río. No nos saludaban al pasar a pesar de nuestros aspavientos. En realidad la Nati y la Mari Carmen eran dos simples barcas que pasaban frente a ellas como tantas otras.

Relatos del descenso

Diario de viaje

Arturo Lorenzo.

21 de julio de 1978

Mazuecos.

Sobre una mesa de formica en un bar con hombres del campo, de esos que yo llamo segunda generación. Luz de fluorescente, botellines de cerveza, papel pintado de pésimo gusto... Creo que lo conozco, lo conozco con ese conocimiento utilitario de las cosas que nos da razón de ellas, pero muy poco amor del que tan necesitados estamos todos.

Estoy en esa famosa expedición Tajo 78 que ha organizado Santiago. Viene Manolo, un poco de carambola a última hora y seis alumnos de Santiago. En principio es la típica excursión-viaje-aventura en la que uno podría recuperar mucha felicidad inútilmente perdida.

Llevo tanto atraso en esto de escribir que se me han juntado demasiadas cosas, tantas que van a hacer difícilmente recuperables mis entusiasmos sobre la literatura. Difícil aceptar después de tanto tiempo que no soy un poeta, ni un novelista, ni un articulista de fondo, ni siquiera un periodista que vive de sus escritos.

Difícil aceptarlo. Ella ya no está conmigo, ni volverá a estarlo.

Hay demasiados asuntos que relatar y primero que llegue al Tajo tengo que descargarme. Mi vida sentimental ha capitalizado todos mis esfuerzos este año y se ha convertido en un fracaso. Cuenca, el curso con los maestros, lleno de posibilidades y motivos, donde me había prometido escribir una noticia cada día, ha pasado casi desapercibido. Todo lo que había supuesto de emociones se ha esfumado sin apenas sacar provecho. No hubo problemas, tampoco felicidad. Solo una inmensa tristeza por la falta de amor con que se hacen todas las cosas.

Debo concentrarme en el tema del Tajo. Hay muchas cosas interesantes que no debo olvidar. Aparte de algunos compromisos.

Santiago lleva un diario técnico y de incidencias que me libra de esa responsabilidad. Yo quisiera, como siempre, dedicarme a esa obra del corazón que está siempre a punto de realizarse, pero nunca se precipita y forma.

Tengo el compromiso de un artículo para Viajar, pero yo quisiera que ese artículo no fuera un compromiso sino lo que verdaderamente es mi opinión y visión del mundo. ¿La tengo? ¿Es mía? ¿No añoro y estoy nostálgico en exceso? Me duele profundamente la falta

amor que se descubre en la mayoría de los que me rodean. La gente va por la vida esperando que gratuitamente todo se le ofrezca como a un príncipe victorioso. Los muchachos no son precisamente unos entusiastas de la vida y van demasiado relajados. Yo me enfado, inconscientemente me enfado y no debo hacerlo, sino promover un poco de entusiasmo, ¿cómo hacerlo?



Foto 49. Pero el Tajo en Portugal, como todo en la vida, también da muchas sorpresas: mucho cauce y poco agua, de modo que hubo que inventarse la navegación a pie. No resulta tan divertida.



Foto 50. Agosto, pero frío. Al atardecer el mar se deja sentir muy adentro. Cerca de Vila Franca de Xira la merienda no se podía tomar sin protección. Desde la remota meseta interior la expedición había llegado a otra tierra y a otro clima.

22 de julio de 1978.

En el mismo bar.

Esperamos que llegue Antonio de Guadalajara con el motor arreglado. La etapa de hoy será necesariamente corta. Uno a uno vamos cometiendo todos los errores que habíamos previsto no cometer y cada día sucede un pequeño fallo, desde el no reconocimiento del terreno que nos coloca en situaciones verdaderamente difíciles, sol y calor arrastrando las balsas, hasta no saber anclar la balsa en un lugar apropiado. Bueno, parece lo normal para gente inexperta. Es importante que esos pequeños fallos sigan siendo pequeños y cada vez menores. En cualquier caso, parece que todo está relativamente previsto o al menos tiene fácil solución o, en última instancia, nos ayuda el azar.

Estaba previsto que Manolo y yo nos incorporásemos en Zorita de los Canes. Involuntariamente y de manera imprevista nos perdimos a la altura de la presa de Entrepeñas.

Allí justo nos encontramos con ellos que llevaban mucho retraso sobre lo previsto debido a la lentitud con la que se navega en los pantanos. Estaba el equipo de cine obligándoles a rehacer planos y secuencias; estaban hartos del tema cinematográfico. Afortunadamente era la última toma hasta Toledo en que volveremos a encontrarlos.

Decidimos coger los remos y bajar hasta Anguix donde Manolo y Antonio preparaban el campamento. Mi bautismo fue bueno. Santiago que iba en la otra barca se adelantó y al llegar a un amplio remanso, dado que la noche se echaba encima, decidió acercarse a la orilla. Nosotros, desconocedores de esta decisión y sin ver la orilla con nitidez dada la escasa luz, continuamos remando hasta Anguix, donde suponíamos iban a estar.

Anguix tiene un castillo que domina ampliamente el pantano de Bolarque. Sin embargo, es prácticamente inaccesible desde el agua y el pueblo no se ve. Eso acompañado de que no descubrimos ningún signo de los demás nos hizo continuar remando en espera de descubrir otro sitio habitado.

Es posiblemente una de las experiencias más impresionantes que recuerdo.

La luna llena iluminaba y nos permitía seguir avanzando con cierta seguridad. Sin embargo, los visajes de la luz nos engañaban de vez en cuando y nos dificultaban descubrir el curso del pantano.

Hicimos una parada hacia la una para descender y ver la posibilidad de descubrir luz o ver dónde acampar. Nada. Luces muy lejos e imposible acampar. Solo teníamos los bañadores, una camiseta y el salvavidas. La situación era delicada. Podíamos quedarnos helados. Había que avanzar toda la noche, había que combatir el desánimo de los otros tres muchachos y el mío propio. Afortunadamente llevábamos una nevera con fiambre y fruta. Solo a las cuatro de la mañana, desde las ocho de la tarde que llevábamos remando vimos un resplandor que nos animó: Era la luz de la presa de Bolarque. Nos asustamos pensando

en la posibilidad de cualquier tipo de arrastre. Fuimos a la ribera más próxima, metimos la barca y tratamos de descansar un par de horas hasta el amanecer tapados por los chalecos y unas ruedas de goma.

Por la mañana, a las seis, Luis y yo subimos tratando de divisar algo. Vimos un edificio a lo lejos en la otra margen del pantano, dejando la presa de lado. Con todo el miedo y precaución cruzamos a la otra orilla obsesionados por la idea de la posible succión de la presa. Remamos durante más de una hora hasta ponernos a la vista del edificio: era un edificio en construcción y no había señales de vida en los alrededores. Tuvimos que seguir remando hasta descubrir que nos acercábamos a un puerto deportivo. Allí un hombre nos informó de que podríamos desembarcar en la presa sin problemas. Por allí descendía el Tajo. Estábamos en un puerto deportivo de una urbanización, “Nueva Sierra de Madrid”, y por allí solo íbamos camino de Buendía. Retrocedimos a la presa tras otra hora y media de remar y por fin tomamos contacto con gente, aunque no había noticia de nuestros compañeros que no aparecieron hasta las 12.30. Venían a dar parte a la Guardia Civil. Habían rastreado el pantano una y otra vez, pero siempre hacia arriba.

Por fin reunidos visitamos las instalaciones de la presa. Fue interesante. Santiago tiene anotaciones de ello.

El segundo día llegamos hasta Zorita pero también incurriendo en varios errores. Salimos muy tarde con el coche siguiéndonos por miedo a perdernos y lo que conseguimos fue no prever nada y encontrarnos con el problema del traslado de las barcas a pleno sol. Pasada la nuclear y la presa de Zorita tuvimos que alquilar un tractor para trasladar las barcas hasta el pueblo en un sitio aceptable para embarcar.

En Zorita nos atendieron de maravilla y el alcalde nos facilitó la escuela con buenas instalaciones para dormir.

El día tercero, de Zorita a Mazuecos, antes de entrar en la presa de Almoguera, se nos estropeó el motor y nos pilló toda la chicharrera del calor en medio de un pantano con un juncal extraordinario donde abundan los patos.

Pasada la presa, por la tarde, otro tractor salvó el canal de la central eléctrica y por fin, con la mayor corriente encontrada desde Trillo, llegamos rápidamente hasta Mazuecos donde descansamos en espera de Antonio y Miguel Ángel que vienen desde Guadalajara con el motor.

Hay un tema interesante: el paisaje. Desde Bolarque ha cambiado mucho. Ha desaparecido el murallón calcáreo que sirve para los grandes embalses naturales de Entrepeñas y Buendía.

Ahora desde Bolarque el paisaje ha descendido. Se ha allanado y tiene un carácter acusado de valle fluvial.

Lo más hermoso hasta ahora creo que ha sido la vista de Zorita y la excavación de Recópolis por el emplazamiento envidiable. El castillo de Zorita es sobrio, anguloso y rítmico en el juego de paños y lienzos de su muralla. Echo de menos constantemente una cámara en condiciones. El teleobjetivo es fundamental.

23 de julio de 1978.

Presa del Maquilón

Seguimos descendiendo con corriente favorable que nos ha permitido avanzar bastante desde Mazuecos habiendo salido a las seis de la tarde. El río sigue remansado, pero es más rápido y los parajes que atravesamos ayer son de los más bonitos vistos hasta ahora. Aunque las riberas siguen siendo muy bajas con juncales y patos, hemos pasado por sitios donde había pequeñas elevaciones sobre el agua. Quizá lo más hermoso son los árboles secos y retorcidos que emergen sobre el agua. Pasamos una presa con celeridad y nos detuvimos en la segunda que es un pequeño salto que podríamos arriesgarnos a pasar en balsa, pero las voces prudentes lo impiden. Parece normal. Hoy trataremos de llegar a Fuentidueña.

Hemos amanecido tardísimo.

Parece que me falta algo. Una comunicación más fuerte con la empresa que nos hemos inventado. A nivel descriptivo confío en el diario de Santiago.

En Maquilón hemos dormido junto al río en una finca particular cuyo dueño fueron a visitar varios de los nuestros. Maquilón es una antigua presa abandonada que no tiene ya utilidad ninguna, según parece. El canal de Estremera que sale de la presa del Sotillo debe ir a nuestra derecha.

En la otra orilla la mies llega justo hasta el borde de los juncales.

23 de julio.

Val de la Poncha. Junto a Villamanrique

Solo una reseña hoy que me ha tocado ir en coche: el río como diferenciador social.

Hemos pasado por Valderribas, Los Chorros del Oro y por fin aquí con muy distintas formas. En Valderribas el comportero dijo que quería acercarse a Los Chorros a ver a las chicas en bikini. El propietario de Val de la Poncha, después de invitarnos a un whisky, evocó la época de los criados y el gran servicio que había con respecto a la presa de Bolarque.

Campo de trilogía mediterránea, pueblos blancos de aspecto manchego.



Foto 51. Primera catástrofe. Prácticamente en el embarcadero las barcas ya estaban llenas de agua. Pocos metros más abajo se hundieron con la experta tripulación dentro. Así que tuvieron que volver al origen de esta guisa. La prensa local apostó doble contra sencillo: Estos chicos no llegan ni a Sacedón, primera etapa.



Foto 52. El resto de la tripulación, cabizbaja y algo avergonzada tuvo que remontar a pie. Se supone que alguien ayudaría a recuperar la barca perdida.

25 de julio

Aldehuela

Anoche fuimos Santiago, Manolo y yo a tomar unas copas a Colmenar de Oreja, pueblo cuya plaza mayor es bastante curiosa. Proporciones cuadradas, soportales toda ella y un solo piso. Estilo similar al de Chinchón que está a seis km.

El día de ayer fue bastante interesante por varias razones. Por la mañana manejamos el remo bastante duro y avanzamos bien con las márgenes llenas de árboles que hacen la navegación peligrosa.

Pasamos unas compuertas por debajo y fuimos dos km. por un canal.

La noche se nos vino casi encima por unos cálculos no muy precisos que sirven para reflexionar sobre el sistema de navegación. Es quizá lo más interesante. Debemos repensar este asunto. No hay tiempo apenas para escribir.

La navegación de ayer de las más difíciles por los árboles en torno al río. No se ven las márgenes y hay cierto aislamiento.

(Aquí aparecen en el diario unas líneas que dicen: Pasar a estas páginas lo anotado en el camping de Aranjuez.

Se trata con toda seguridad de unos apuntes en otro cuaderno o libreta que nunca apareció. Afortunadamente el cuaderno de bitácora de Santiago recoge con detalle todo lo sucedido tras el naufragio.



Foto 53. De popa, arrastrados por la corriente, con semblante sereno y actitud relajada, se nota el dominio de la tripulación senior sobre las aguas del Tajo. La carrera hacia Lisboa no ha hecho más que empezar. En los oídos de la tripulación resonaba insistente la apuesta de la prensa local.



Foto 54. Juventud, divino tesoro. La tripulación junior a pesar de su larga no experiencia del río transmitía una actitud y un manejo de las aguas más firme y decidido.

27 de julio de 1978

Aranjuez. Clínica S. Francisco

No sé qué criterio siguen los días ni por qué se levantan las cosas contra nosotros en vez de subyugarnos. Solo me quedan deseos profundos de dormir indefinidamente para amanecer en otra ribera.

Manolo ha decidido marcharse. No encuentra motivaciones suficientes como para permanecer más tiempo en esta aventura.

En principio todo es decepcionante y yo me encuentro como siempre contemporizando, tratando de allanar situaciones. Todo se debe a mi falta de carácter, sin duda.

Ayer tuvimos que ir a Madrid a buscar remos que no había en todo Aranjuez. Casi tampoco en Madrid. Nota importante sobre este deporte y la utilización del agua de los ríos.

Santiago se sintió mal durante todo el día. De madrugada se despertó con deseos de vomitar y náuseas.



Foto 55. Poco a poco, camino de Sacedón, el Tajo se amansa y ofrece una cara amable a los tripulantes después del agobio y vergüenza pasados en Trillo. Tan noble pueblo no se merecía el ridículo de un naufragio antes de empezar a navegar.

28 de julio.

Aranjuez

Continúo el relato interrumpido ayer tarde. Seguimos en la clínica, pero Santiago parece mucho mejor. Las balsas salen hoy hacia Añover de Tajo. Yo las seguiré y proporcionaré la comida que acabo de comprar en el mercado de Aranjuez que es un grande y clásico mercado de estilo antiguo. Parece que la situación es más optimista. Hemos comprendido todos que el río es nuestra vida de momento y que Aranjuez, como todo mundo urbano, no interesa de momento.

Manolo se irá ahora. Su hermana viene a buscarlo desde Madrid. Es verdaderamente triste que se vaya. Por otro lado, está sufriendo en una situación que no considera todo lo gratificadora que necesita y decide marcharse.

Yo estoy empeñado en que las cosas me vayan bien y la vocación de amor y felicidad alguna vez me darán resultado.

Anoche cenamos Manolo y yo en La Rana Verde, restaurante entrañable al que alguna vez pondré en uso este año, estoy convencido. La cena: Manolo, gazpacho, ahumados, cuajada con miel y café. Arturo: consomé, tortilla de salmón (que era un vulgar atún) y té. Vino blanco de Valdepeñas.

Hablamos bastante sobre lo sucedido, pero casi más que nada sobre mi historia de amor perdido.

¿Dónde está el río? ¿Qué queda de él o qué importancia tiene para mí en este viaje?

He pasado buenos momentos y de los más interesantes son sin duda los de la primera noche en que nos perdimos y el accidente que nos ha traído hasta aquí con todas sus consecuencias.

Uno vive sobrecogido con los temas que anidan en el corazón de los demás: aquí se ahogaron unos, allá quebró una embarcación, al otro lado se hundió un puente... Parece que solo el terror tiene cabida en la conciencia popular.

28 de julio de 1978

Aceca

Estamos en un pueblo de la comarca de La Sagra, primera parada después de Aranjuez, mucho más abajo de lo previsto, ¡cómo no! Lo previsto jamás sucede.

Manolo les situó siete km. más abajo de lo convenido, con lo cual encontrar las balsas fue imposible. Íbamos Santiago y yo en el coche previendo que algún fallo había sucedido al no presentarse en el punto de contacto.

El ajeteo y búsqueda de las balsas ha durado hasta las siete de la tarde en que, de manera imprevisible y casi por azar, nos hemos encontrado en este pueblo cuando ya me disponía a regresar al puente de Añover de Tajo, teórico final de etapa del día de hoy.

Nuevamente la imprevisión o, mejor dicho, la falta de puntualización ha sido la nota dominante de la jornada. Esta inconcreción provoca dos cosas que bajo mi punto de vista son importantes: 1º, los del coche, Santiago (convaleciente aún) y yo, nos hemos visto obligados a un trabajo excesivo e innecesario bajo un calor tórrido, alrededor de los 38º-40º, que recuerda los veranos de antes, tal como todo el mundo nos confirma, pues el año pasado no hubo verano. Personalmente no me pareció una experiencia tan desagradable, máxime cuando es una manera de tomar contacto directo con la gente que trabaja en el maizal, en toda la huerta, y que nos permite seguir los caminos que ellos emplean.

2º Los de la balsa se ven obligados a utilizar el motor con más frecuencia de la habitual inutilizando la parte deportiva. Es la que menos me interesa y la velocidad tampoco es tanta como para no poder apreciar el río. Sin embargo, el hecho queda como obligado más por las circunstancias y la imprevisión que por el deseo.

Esta noche –Manolo ya se ha ido y Miguel Ángel está en una boda—hemos tenido una “mesa redonda” comentando los hechos de la jornada y los días pasados en Aranjuez. Como era previsible a ninguno le ha gustado estar tanto tiempo detenido. En definitiva, el hecho importante, el atractivo fundamental del viaje es el río, y todos queríamos vernos navegando cuanto antes. Ya lo estamos. Aranjuez ha pasado a la historia y muy mal se tenían que presentar las cosas como para que esto se volviese a complicar. Creo que de las dificultades salen los deseos de vivir y superar las situaciones. La catarsis de Aranjuez ha sido definitiva.



Foto 56. Hay lugares en la cara de tierra del río que no admiten ruedecillas, bacas, tractores ni todo terrenos. Todo se hace a mano, braceando. Es un buen aprendizaje que sirve para romper la molicie de las horas placenteras.

31 de julio.

Toledo. Camping “El Greco”

En Aceca hubo cosas tan importantes como las entrevistas que realizó Santiago en “LA CASA DE LA PRADERA”, pequeño merendero donde fuimos acogidos con estima y cariño. El resultado global de las entrevistas es sorprendente. Los viejos reviejos que no han visto el mundo por un agujero tienen las ideas más sólidas y más cosas que decir que los pocos matrimonios jóvenes que andaban por allí. No comprenden preguntas sencillas, hay que repetírselas varias veces, les da vergüenza que les pregunten y, por supuesto, son igualmente incapaces de hacer abstracciones como las personas mayores.

Luego, algunas anécdotas interesantes las recogió Santiago en grabación.

Salimos de Aceca pronto, aunque no mucho por el recuento organizado por Santiago a última hora.

Pasamos la presa por enfrente y el recorrido hasta la presa de los Higares fue muy tranquilo.

Vimos aves que ya se habían observado el día anterior. Pequeñas zancudas cuyo nombre auténtico desconocemos. Los patos en abundancia parecían mucho más tranquilos, quizá por ausencia de caza.

Las orillas, mucho más accesibles, carecen de tanta arbolada como por Aranjuez y permiten salir con relativa facilidad. Abundan los islotes. La corriente es suave pero constante de tal modo que sin remar apenas marchamos bien. Encontramos cuatro o cinco labradores junto a los motores de bombeo que son numerosos en esta zona. De pasada nos informaron de la distancia a la presa. El agua continua sucia en abundancia y da reparo meterse en ella. En las márgenes hay cieno.

Conectamos con el coche sobre las dos. Comimos de sobra 50 m. antes de la presa de Higueras que tiene su interés.

El calor era abrumador. Escasez de árboles sobre la orilla. La inexistencia de árboles en La Sagra es tremenda y cuando los veranos aprietan el calor es insoportable, tanto que nos tuvo inmovilizados hasta las siete de la tarde.

La presa de Higueras está rota y el salto en desuso con las máquinas arrumbadas y cubiertas por el abandono. Han hecho las aves su nido entre ellas. Era entrañable ver algunos signos de vida entre las máquinas muertas como los huevos de paloma o los barbos tratando de remontar la corriente.

La porquería, la basura y todos los detritus se acumulan en torno a las construcciones. La orilla totalmente encenagada. Nuevas entrevistas con campesinos que cuidan la finca donde descansamos. Datos registrados por Santiago. El maíz parece el cultivo más extendido.

Salimos o intentamos salir a las siete cuando el sol todavía estaba fuerte. La falta de previsión habitual hizo que el motor, de cuya ayuda dependíamos para trasladarnos a la otra margen luchando contra corriente, nos falló.

Tuvimos que volver a la misma orilla y pasar cargando las barcas después de una dura salida hasta la carretera, unos 500 m. con encuentro de ortigas y nuevo cieno.

La marcha ya se vio un poco condenada por lo tardío de la salida. El acontecimiento más importante fue descubrir las primeras vistas de Toledo al paso de la corriente. Visión móvil, pues, de la ciudad desde el río.

Encontramos el coche en el límite de la luz, cuando ya casi parecía imposible y después de habernos bajado dos veces a preguntar dónde estaba el caserío de La Vinagra que resultó ser el hospital psiquiátrico.

A la mañana siguiente salimos hacia Toledo, tarde y muy despacio. Teníamos que esperar en la primera presa, y así lo hicimos, hasta tener noticia de qué íbamos a hacer. En principio no estaba previsto atravesar Toledo por el río, pero Santiago decidió que sí en vista del salto que nos dimos en Aranjuez.

Pasamos dos presas y nos quedamos al borde de la tercera que se supone habrá de ser la primera que saltaremos enseguida.

Toledo, lleno de

como siempre, tiene una vista inusual desde el río y me alegró bordearlo.

Sigue sorprendiéndome lo alejado que está el río de la vida. Lo único que quieren los hombres son puentes para atravesarlo. Según me cuenta Santiago de sus entrevistas con el alcalde y autoridades, todos son de la misma opinión y más desde que el río viene tan contaminado que ha agudizado los problemas.

Un camarero de la plaza Zocodover nos explica la rivalidad existente entre Talavera y Toledo. Con motivo de un partido de fútbol hicieron una pancarta:

-LOS DE LA CIUDAD DE TALAVERA SALUDAN AL PUEBLO DE TOLEDO-

El camping, como todos, está guarro y descuidado. Voy a hacer unas fotos que recojan un poco los aspectos estos que también son importantes en cuanto a la valoración de lo vivido.

Es sorprendente, pero incluso los lugares de recreo como este están presididos por una moral rigorista, puritana y prohibitiva que se levanta contra la felicidad del ciudadano medio sistemáticamente.

31 de julio.

Toledo. Camping “El Greco”

Hoy por la tarde hemos aprovechado para pasar algunas de las presas de la ciudad: cinco en total. Creo que nos quedan tres. La experiencia ha sido agradable por cuanto que ha supuesto una variedad y novedad. Hemos llegado con las embarcaciones hasta el camping. Cuando salimos de donde habíamos dejado varadas las embarcaciones se arremolinó un grupo de gente. Niños y señoras, sobre todo, que no se creían que fuésemos capaces de llegar hasta Lisboa.

Algo me han comentado del río al decirles que por todas partes que hemos atravesado no hay relación entre el río y los habitantes de alrededor. Protestan muchísimo y evocan desde su infancia todos los buenos momentos que pasaron viviendo en torno al río: bebían agua directamente de él, había merenderos en ambas orillas, los pescadores vivían directamente de la venta del producto de la pesca, se bañaban con regularidad y era el típico lugar de esparcimiento general...

Es verdad posiblemente, pero observo varias cosas de cierto interés. El grupo o clase social que disfrutaba del río en estas condiciones no es precisamente una clase privilegiada y por lo tanto sus quejas, el lamento general por el deterioro del río no ha sido asumido por los poderosos que como siempre son los últimos afectados por las catástrofes generales.

El río es un clasificador social general. El deterioro es tan evidente que quienes se han instalado en torno al río, en sus márgenes, han sido los gitanos considerados habitualmente como el último eslabón social. En la primera presa de Toledo nos saludaron al pasar los niños gitanitos. Fue muy agradable.

Hoy cuando intentábamos pasar la presa bajo el puente de S. Martín, comida la moral por toda la porquería que lleva el río, vimos, al buscar un paso, a una pareja haciendo el amor bajo un matorral de celindas. Es la segunda pareja que veo en la misma situación. La primera fue en Añover de Tajo.

Pasamos la presa que está frente a la fábrica de armas gracias al permiso que conseguimos tras la entrevista de Santiago con el alcalde. Los guardas jurados nos esperaban y aunque llegamos con cierto retraso fueron amables. Solo quienes nos esperaban en la barca de cuerda mostraron un tono amenazador. Teníamos que salir del río antes de que anocheciera y no estacionarnos en la isla. Estábamos frente al camping y decidimos quedarnos allí.



Foto 57. "Sangre, sudor y lágrimas". Al final, el mayor placer de un río consiste en salir lo menos posible del agua. La barca se convierte en un juego que te reconcilia con la empresa iniciada tantos km. arriba.

3 de agosto de 1978.

Talavera de la Reina

Estamos en Talavera y con hoy son tres jornadas cargadas de cosas y detalles que no he anotado. Voy a intentar remover la memoria y apuntarlas cronológicamente con los hechos sucedidos en cada una.

Imposible escribir a diario.



Foto 58. Los chicos del cine aparecieron en Talavera. Por primera vez la tripulación pudo verse desde el aire. El helicóptero hizo varios vuelos sobre el río mientras los chicos trataban de enfilar, en una larga jornada, hacia el pantano de Azután.



Foto 59. Una cara frecuente, aunque siempre distinta en cada recodo, son los atardeceres que río y cielo conforman ante la atónita mirada de los aventureros.

5 de agosto de 1978

Entre la Solana del Chaparral y la Umbría del Quejido. Pantano de Azután.

Nos queda atrevernos a explotar
en la mano la copa de champán
mientras los demás celebran nuestro triunfo.

Nos queda la llegada al mar y
la tarde recibiéndonos entre sus últimas luces.
Y nos queda todo el recuerdo de la miseria
y el estímulo de lo cotidiano.

Nos queda atrevernos una y otra vez
a mejorar el recuerdo
y la imagen del recuerdo.

O volvernos más solitarios aún, si cabe,
hasta vernos definitivamente libres de aquel amor,
el último que nos ataba a la adolescencia.

Atrevernos a ser libres de los otros
y de los conceptos que ellos representan.

Nos queda, si acaso os parece posible,
el vuelo de las águilas en la retina,
aquella visión de una mañana de agosto
que detuvo tu curso por el río.

No es poco verse libre del peso de sus conciencias
ni resulta vano evitar su monotonía.

10 de agosto de 1978

Nos levantamos a las 8.30 para diligencias normales.

Desayuno, invitados, traslado de barcas, compras...

Visita exhaustiva a la central.

Parque Reserva Nacional.

Salida a las 14.45. Río verde total. Aún hay aves. Ya estamos en el pantano de Alcántara.

Atención, molino. Nos vemos obligados a tumbarnos en el fondo de las balsas. La luz del ojo es mínima.

A continuación, pasamos el puente de hormigón de la carretera.

Vegetación de chaparral y carrasca. Laderas de media pendiente.

Cartografía algo atrasada provoca confusión en un ramal del pantano y estamos a punto de confundirnos. Luego la monotonía del sol nos abruma sobre la balsa.

Hombres de río: molineros, pescadores, centrales...

11 de agosto de 1978

Salimos de la ermita a las 9.30. Hay viento del este que favorece la marcha. Los mapas no nos permiten fáciles lecturas por la diferencia entre su trazado original y los cambios producidos por las obras de los pantanos. Nos dirigimos hacia el puente de Garrovillas. El río encajado en un paisaje monótono de pizarrales y monte bajo. A duras penas se vislumbra el paisaje desde la balsa. Algo más desde alturas como la de La Serradilla. Ha disminuido la vegetación de manera alarmante.

A las 11.45 avistamos el pueblo de Garrovillas. Entrevista con el señor Durán propietario del restaurante La Península. Habla de trasvases, de la construcción del pantano y de su futura utilización deportiva y de ocio. Luego nos describe un viento: el de la solana que sigue el curso del sol con el que nos hemos levantado hoy.

Quedamos en Acehuche con los compañeros del coche. Problemas de motor. Nos encontramos un puente a cuatro o cinco km. de la salida. Puente estilo acueducto. Es la carretera a Cáceres. Me temo una confusión. Perdimos más de una hora.



Foto 60. En Portugal los expedicionarios conocieron lo que era el lujo en materia de transporte y la infinita amabilidad desinteresada de los trabajadores de las presas.

16 de agosto de 1978

Vila Velha de Rodao. Portugal

Hemos entrado (en Portugal) por la presa de Cedillo. La Guardia Civil nos puso sus dificultades (porque en la presa hay frontera, pero no Aduana), pero nos favoreció la suerte. Ramón Plaza, Comisario Jefe de Policía en Valencia de Alcántara (51 años, natural de Jadraque, Guadalajara), se encontraba en Cedillo y nos resolvió todos los problemas. Tuvimos como ayuda decisiva la de Cesar Perez Correio (53 años, natural de Monte Fidalgo), tipo genial donde los haya, se peleó con sus propios compañeros para que nos dejaran pasar. Conducía como un loco por caminos de tierra. Llevaba sobres y papeles dentro de la gorra y el sudor corría la tinta. Para sus años iba como un chaval por los montes. Hablaba como un descosido. El guardia jovencito nos dijo que él era el comandante del puesto pero que no resolvía nada. El teniente del puesto se había llevado la llave de la mesa y como era fiesta... Dentro de la mesa estaba el sello (el famoso “carimbo”) que había que estampar en nuestros pasaportes.

Ayer seguimos la táctica de presentarnos con todo sin resolver y dejar que se arreglase todo en favor de la marcha. (La estrategia del viajero con una confianza ciega en su destino).

Tuvimos una entrada gloriosa en Portugal hacia Castel do Vide. Nos dividimos: los niños en barca y Santiago yo en su 4L salvavidas. Nos recibió un bello atardecer por carreteras deliciosas bordeadas de árboles. Castel es un baluarte en sí mismo. El pueblo, visto al pasar era una joya... balcones, casas, arboleda, conjunto muy agradable.

Hoy en Vila Velha de Rodao me llevo gratas impresiones. El restaurante Rei Wamba está colgado sobre el Tajo para empezar. Luego he visto varias barcas de pescadores y los niños nos informan de que hay vida a lo largo del río: casas, barcas, pescadores... En fin, parece ser que la desolación de los pantanos ha desaparecido. Estamos en otro país, pero también en otro río.

Observo que muchas chicas visten de negro. Las señoras llevan sombreros y cántaros en la cabeza. La administración se parece más a lo que he visto en países árabes: “Todo no problema”.

La estancia en Alcántara estuvo marcada por el cine y la administración. Demasiados compromisos. Falta absoluta de intimidad como detalle dominante. Entre todas las cosas, una excepcional: la estancia en la conventual de S. Benito sobre el tejado al atardecer. Muy agradable el baile final con las niñas del cine.

Los chicos cuentan que en Herrera de Alcántara el alcalde, Julio Acosta Bertal, les llevó a ver el cerro sobre el que una familia pudiente repartía pan y queso a los niños del pueblo un día al año. El primer día que entramos en Portugal para ir a Castelo Branco vimos caravanas de gitanos por la carretera. En torno a ella abundan las celindas, los olivos y eucaliptus hermosos, gruesos y altos.

El río desde Vila Velha de Rodao huele bastante mal. Hay un olor a cloaca permanente. Hemos visto muchas barcas de pescadores y señoras lavando. También emplean el agua para regadío. El terreno es más suave en las márgenes y lleno de olivares. La vía del tren va por la margen derecha y tiene muchas obras de fábrica, puentes y tajeas, para saltar los arroyos que vierten al río.

Los olivares junto al río están muy trabajados y cada olivo tiene un muro de contención hecho de piedras medianas. Seguimos en terreno primario prolongación del español, Sistema Central en concreto. Aunque en el pantano de Fratel las pendientes son más suaves que en Extremadura, el terreno no es propicio para localización de casas y pueblos. Las únicas construcciones en la margen derecha pertenecen a la línea férrea.

El jefe de la presa de Fratel dice que no queda más remedio que invadir España y para ello van a movilizar un ejército... de mujeres. Creo que sufre con respecto a España el mismo complejo que esta frente a Europa.

17 de agosto de 1978

Hoy es 17 de agosto. Acabamos de salir de Belver a las 10.30. Nos han tratado tan sumamente bien que merece la pena anotarlo. Cenamos una sopa de judías verdes y pollo con arroz blanco, café, aguardiente, vino, cerveza y roscos por 560 escudos. La conversación llevada por Santiago resultó animadísima. Contaron del río unas anécdotas. La principal, la de las santas reliquias robadas por los franceses que remontando las aguas volvieron a la ermita. Esto originó una procesión que se viene celebrando todos los años. Las fiestas son ahora en torno al 20 de agosto. Es el primer milagro que conocemos del río. Nos escribieron la letra de la canción sobre Belver. La conversación derivó hacia intercambio de palabras y a algún coqueteo con dos niñas, María Concepción de 19 años y otra más pequeña.

El pueblo vive de la aceituna y de la agricultura en general. Tienen molinera de achicoria. Acaban de ponerles el agua corriente pero no tienen alcantarillado. No emplean el Tajo.

Hay que señalar que Vila Velha de Rodao acaba de instalar una celulosa que ensucia bastante la presa de Fratel. El ingeniero nos dijo que el problema no es la celulosa sino lo sucia que viene el agua de España.

Estamos llegando a la presa de Belver, última del Tajo. Continuamos con el olivar en un paisaje mucho menos abrupto.

Estamos esperando un camión que nos traslade las barcas de un lado a otro. Vamos a perder mucho tiempo. De paso nos enseñan esta presa que es bastante antigua.

Todas las presas deben tener un canal de navegación, pero no es siempre así. Solo en Fratel, uno en construcción que no sirve. Esto me ha sugerido la posibilidad de que quizá podían haber dejado abiertas todas las obras modernas. Entre los muchos recursos con los que se

cuenta siempre, las presas podían no haber interrumpido la vida tan bárbaramente como lo han hecho. El río es una buena carretera inservible. A partir de aquí parece que hay una mayor utilización humana del río. Nos hablan de molinos y cañadas, de rápidos, pescadores y bombas de riego. Ahora se ve claro que atravesar los pantanos de Cáceres ha sido muy duro y desértico.

He aprendido con respecto a Guadalajara que el campo extremeño, a pesar de tener muchos problemas parece vivo, mientras que allí, en la vieja Castilla, parece que todo se está muriendo.

19 de agosto de 1978.

Santarem

Estoy en el hotel Abidis. Coqueto y delicioso, propio del mundo antiguo. Portugal, como suponía, puede ser un sitio delicioso sabiéndolo llevar. El mundo antiguo está presente en la decoración y en los detalles de la gente.

Hay que reconocer que hemos vivido en parte gracias a la debilidad de quienes nos acogieron y a su necesidad de conversación y noticias del mundo exterior.



Foto 61. Soplan aires de despedida. Al fondo el puente sobre la bahía de Lisboa. Quizá sea hora de empezar a felicitarse por el éxito conseguido tras cuarenta y dos días de navegación.

20 de agosto de 1978

Hoy es 20 de agosto de 1978. Pasada la presa de Belver el río cambió tal y como nos lo había explicado el ingeniero de Fratel. No hice anotaciones principalmente por las dificultades del río. Los rápidos que siguieron a la presa fueron divertidos y la corriente se aceleró. No se podía anotar porque el agua nos llevaba y había que guiar la barca. La corriente era suficiente para llevarnos sin motor. La vida, lo que llamamos vida, comenzó a proliferar de forma notable.

Multitud de barcas de pescadores, de señoras lavando la ropa. Muy indicativo del nivel económico del que dependen. Marchamos sin problemas hasta Abrantes con la corriente algo remansada ya, aunque con fuerza. En Abrantes hay dos puentes: tren y coche. El tren ha sido nuestro compañero inseparable desde que entramos en Portugal. Había cantidad de bañistas como ya habíamos visto en otras partes.

La resolución de la noche en Abrantes fue muy buena. Luis preguntó en una casa si podíamos dormir y dejar las barcas. Resultó ser un lavadero de coches donde nos acogieron de maravilla: ducha al aire libre con la manguera de los coches.

Abrantes es un pueblo delicioso. Las casas muy cuidadas. Los balcones con detalles ornamentales y ventanas llenas de macetas y flores. Los letreros de las calles en cerámica. Verjas y rejas de hierro, puertas de madera pintada, llamadores de bronce... Me recordó algún barrio de Londres. No está invadido por nada moderno. Lo que falta es gente y vida. Horario europeo. Por la mañana, la típica animación del mercado.

Cuando fuimos a por las barcas nos encontramos con lo que había de ser la constante del día y los siguientes y, con seguridad, hasta el estuario del Tajo: el agua había descendido de forma alarmante y no había fondo. Durante todo el día tuvimos que alternar motor, remo o incluso andando para arrastrar las barcas sobre el escaso caudal. Comimos unos bocadillos en un restaurante cerca de un puente y hacia las tres decidimos continuar hasta Azinhaga unos pocos km. más adelante.

La marcha por el río fue muy lenta. Nos obligó a dar vueltas para poder seguir el cauce principal. El caso es que pasamos del lugar de la cita porque el pueblo no se ve desde el río y los del coche, Miguel Ángel y Juan Carlos se habían situado en un ramal y no en el propio cauce. Preguntamos a un pescador y nos informó de que Santarem estaba cerca y que Azinhaga la habíamos dejado atrás. Era el atardecer, precioso, por cierto, y Santarem se veía al fondo. Santiago, en contra de mi parecer, pero sin que yo dijese nada, decidió que era mejor seguir aun dejando colgados a los del coche. De nuevo, como el día de Bolarque, había luna prácticamente llena, así que nos acompañaría.

El motor volvió a fallar. Paramos, pero no hubo manera de ponerlo en marcha. No era mucho, pero había que ir a remo. El río describe un enorme meandro y Santarem que-

daba oculto. Remamos durante más de una hora teniendo que salir un par de veces de la barca por falta de corriente. Por fin alcanzamos el puente. Por supuesto no estaban los del coche.

Salimos y nos dirigimos a la ciudad dejando las barcas en una especie de suburbio junto al río. Fuimos a un hotel bastante bueno (Abidis), lleno de detalles con cortinas de flores y corazones en las puertas. Era coqueto, limpio, con un gusto en el que la reina era la cerámica.

A la mañana siguiente encontramos pronto a los chicos que habían localizado las barcas. Nos instalamos todos en el hotel para aprovechar el día escribiendo. Lógico, no había escrito nada. Y también durmiendo. A todos nos hacía falta un buen colchón.

A pesar de que Santiago dice que no, yo noto mucha diferencia entre España y Portugal. El horario es ya una diferencia importante. La actitud de la gente es muy amable, pero me parece un poco servil a veces, con esa deferencia típica que se tiene con lo extranjero. Abundan los perros ladrones en manadas por las calles a los que la gente maltrata o desprecia con violencia.

Miguel Ángel, Álvaro y Alfonso bajaron al pueblo de las barcas donde los locales les hicieron el manido comentario de que con el gobierno socialista viven peor que antes y que muchos se están enriqueciendo a cuenta del socialismo. Buena respuesta para el ingeniero que nos dijo que llamábamos democracia a una cosa que no lo era.

En Santarem comimos muy bien y muy barato, tanto en el hotel como en “El Soloio”, restaurante popular. Ya nos informaron de que en Lisboa la vida está al doble de precio. Hemos salido a las 10h30 de Santarem. Hay un pequeño rollo. Mañana y tenemos que perder todo el día esperando a los del cine.



Foto 62. La meta era la magnífica plaza de El Rocío de Lisboa. En ella una mínima multitud, diplomáticos, periodistas, los chicos del cine, pueblo llano, se agolpa para dar la bienvenida a los pequeños héroes que fueron capaces de INVENTAR UN RÍO.

21 de agosto de 1978

Vila Franca de Xira

Hoy es 21 de agosto de 1978. Hay un importante mujerío de hombres en Portugal. Como en casi todo el mundo subdesarrollado. Las mujeres, en conjunto, disponen de prominentísimos pechos. El pueblo parece el desastre y la pérdida de todas las buenas cosas que hemos estado viendo. La miseria se conserva acrecentada en contacto con un mayor grado de urbanización, pero al mismo tiempo ha desaparecido el cuidado coqueto que vimos en Abrantes y partes de Santarem. Parece un signo de los tiempos y el desarrollo: confundirlo todo y aturullarlo. El río desde Santarem a Valada sigue con las mismas características de anchura y poco fondo. Abundan los bañistas y gente descansando en su día de fiesta, así como muchos pescadores deportivos. En Valada comimos en un simpático restaurante donde nos dieron un cuadro con una pequeña acuarela y un vasito en el que servían aguardiente. La familia que regía el restaurante nos sirvió simpática. Las chicas más jóvenes se quedaron con nosotros. El funcionamiento de una familia a cargo de un negocio es similar al español. La comida: cerdo con patatas, ensalada, caldo verde de primero, pan, vino, café y aguardiente, tan barata como en casi todos los pueblos que hemos atravesado.

Poco después de salir de Valada el río cambió por completo: es un auténtico mar de agua dulce. Las riberas amplísimas y la vegetación muy variada de carácter más oceánico. Tenía ganas de vivir como nunca en el viaje y me bañé varias veces haciendo el loco y saltando por encima de las barcas. El agua fresca, pero muy buena.

Tal como nos viene sucediendo, las distancias son incontrolables y se nos volvió a echar la noche encima. Se levantó viento casi del Norte y nos mojamos bastante. Íbamos Alfonso, Juan Carlos y yo en la barca de detrás. Preguntamos varias veces al atardecer, con un sol poniente precioso, y no tuvimos más remedio que adentrarnos en la noche a la vista de las luces de Vila Franca.

Nos esperaban bajo el puente y logramos alcanzarlos con facilidad. Dormimos al lado del río junto a una barriada de casas de madera prefabricadas de los pescadores y junto al parque municipal, entre la estación de ferrocarril y el río.

Hoy por la mañana hemos recogido cuantas cosas hemos podido aligerando el coche. Le hemos ofrecido a una señora un cajón de comida y lo ha rechazado. ¡Para una vez que el viajero ofrece algo...!

Fue por medio de una niña que nuestros pescadores aceptaron la caja.

Estamos en el parque esperando a los del cine. El tema de las mujeres es dominante en todo el tiempo, pero como buenos españoles, no nos comemos una rosca.

Hemos comido en un restaurante sencillo y barato bien atendidos por chicas que han captado inmediatamente nuestra atención.



Foto 63. El Excmo. Sr. Embajador de España en Lisboa pide explicaciones y pormenores al Almirante, don Santiago de Luxán, sobre la experiencia y conclusiones del viaje.

22 de agosto de 1978

Cerca de Lisboa

Si nos dejan llegaremos hoy a Lisboa después de haber perdido como poco dos o tres días por los de Agrar y el cine.

Quiero recoger imágenes divertidas que se van perdiendo con el paso de los días. Al menos dos.

Álvaro ha sido el principal cómico de la tropa. En los primeros compases del viaje, Manolo Janeiro cayó en una trampa de juncos, barro, patos y mosquitos. Caído en la ciénaga pidió auxilio. Álvaro se acerca, machete en mano y le grita: ¡Qué! ¿Te rematamos? Hasta la víctima, incluso antes de ser rescatada, se partía de risa.

Vivimos una experiencia surrealista en Valada que Santiago nunca llegó a explicarnos de manera convincente. No supimos por qué, Santiago entró en un váter público con dos señoras, ni especialmente jóvenes ni especialmente agraciadas. Contemplamos la escena de lejos y nos faltan los detalles. Al ver salir a los tres juntos y sonrientes de un retrete público, un muchacho que esperaba su turno se echó las manos a la cabeza como si hubiese asistido al rodaje de una escena de cine para adultos. Al acercarse hacia nosotros y ver nuestras caras de interrogación, Santiago comentó con manifiesta displicencia: Les estaba pidiendo una foto.

(De Lisboa, poco que contar. Todas nuestras fuerzas se nos fueron entre el cine, el protocolo de la embajada, la pesada tarea de recoger y empaquetar nuestras pertenencias y la presión de volver a casa cuanto antes saturados de experiencias después de más de cuarenta días de viaje.

Sin embargo, a Santiago y a mí nos dio tiempo para pensar en cómo podríamos dar a conocer, por medio de artículos o en un libro, la experiencia que habíamos vivido. Creo que teníamos en nuestra cabeza, como modelos, la obra general de Gerald Brenan sobre España y el magistral texto de Pitt Rivers sobre Grazalema y su Sierra.

No tenemos más que el índice, que apareció intercalado entre las hojas de mi diario, pero creemos que da una idea de los proyectos que tendríamos que haber llevado a cabo y que, por supuesto, se quedaron en el limbo al que están destinados los proyectos que no se realizan. ¿Sería tiempo de retomarlos ahora, en estos tiempos en los que el agua se ha convertido, por ausencia o exceso, en un tema capital en nuestra sociedad?

Los temas a tratar, según lo que habíamos vivido son los que aparecen a continuación).

Posibles temas para desarrollar tras la experiencia del descenso del Tajo en el verano de 1978. Trillo-Lisboa. Lisboa, 22/23 de agosto de 1978.

1. Los errores: a) La Inexperiencia. b) La torpeza: reconocer mal.
2. Las amenazas del personal: El río como drama.
3. El paisaje: División natural del río.
4. El río y el hombre: Clases sociales.
5. Moraleja: Haga usted el loco cuanto pueda, la vida siempre lo protege. El paso de los azudes nos ayudó a superarnos.
6. La higiene del país entero.
7. La incredulidad: Nadie pensó que fuésemos capaces de llegar.
8. El río como instrumento de poder: Las centrales eléctricas. Los saltos.
9. La soledad alarmante de los hombres.
10. ¿Se puede hablar de una geografía de la felicidad?
11. El río como barrera: La muerte de un medio de unión y comunicación.



Foto 64. Solo queda celebrar. ¿Había sido más fácil de lo previsto? La verdad es que nadie antes de salir se había planteado si habría dificultades en el trayecto. Si las hubo apenas se recuerdan frente a la emoción que procura la misión cumplida.



Foto 65. Un funcionario le explica al Almirante con mucho acierto cómo se baja un río. No hubo ni caña ni yogur.



Foto 66. *Un río no es una corriente de agua. Un río es una corriente de vida, un flujo existencial. Después de cuarenta días sobre el agua, el único verdadero recuerdo que prevalece es el de la emoción. Has viajado bajo el cielo, te diriges al mar, apenas has pisado la tierra. Viajabas sobre un fluido constante: inolvidable.*

PARTE II

Memoria, reflexiones e investigación

Nueve en una barca

Manuel Janeiro

El texto que aparece a continuación forma parte de un libro que publiqué hace tres años — Seguí allí, escuchando a través de la puerta hasta que se hizo el silencio, Transforma, 2022—. Es un libro que da una oportunidad literaria a la memoria y en el que, a raíz de otras cosas, se dedican unos párrafos a lo que entonces fue una experiencia grandiosa y que hoy me parece inconmensurable.

Por desgracia, no pude coronar el recorrido. No pude, como el resto de los argonautas del Tajo, encontrar el vellocino de oro que les aguardaba en la Cólquide, en Lisboa, en el vislumbre de un Atlántico blanco. Como a Hilas, me raptaron las ninfas de una fuente: a él, en Misia; a mí, en Aranjuez.

Pero llevo desde entonces grabados en el alma los inmortales días que pasé en el río, en compañía de Arturo, de Santiago y de seis alumnos que no he vuelto a ver y que siguen siendo para mí jóvenes héroes de instituto.

Hoy, esta tarde, y tras el reencuentro con las diapositivas, volví a recordar aquel verano del setenta y ocho en el que Arturo y yo participamos con Santiago Luján —por entonces profesor de Geografía e Historia del instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara— en un trabajo de campo a la vez que experiencia pedagógica. Se trataba de bajar con seis alumnos de preuniversitario el río Tajo desde Trillo hasta Lisboa y recoger datos tanto de geografía descriptiva como de geografía social y política. En pocas palabras, el resultado de la experiencia fue la constatación de la muerte de un río. La muerte de uno de los grandes padres espirituales y económicos de la península. La causa fundamental, amén de los vertidos urbanos e industriales, eran los catorce pantanos hidroeléctricos situados entre el nacimiento del río y la frontera portuguesa. Embalses que convirtieron el cauce del Tajo en una inmensa presa lenta y moribunda. En territorio portugués sólo se habían construido dos pantanos y allí, el río, recuperaba en parte su discurrir generoso. Reaparecían los cultivos, la población de las vegas y los aprovechamientos tradicionales. Por extraño que parezca reaparecían en los vados do Tejo las lavanderas. Volvía el río a mostrar todas sus caras, la bucólica, la social y la terrible. En medio de una tormenta de verano, mientras achicábamos agua con desesperación y buscábamos refugio en la ribera, se hicieron patentes los versos de T. S. Eliot: “No sé mucho de dioses; pero creo que el río es un fuerte dios pardo, adusto, indómito, intratable”. Guardo de aquel viaje fluvial un recuerdo que poco tiene que ver con la tristeza producida

por el desastre ecológico observado. En mi conciencia prevalece la implosión de vida que supuso la aventura. La naturaleza maltratada se las apañaba para manifestar una belleza irreductible. Incluso las costas descarnadas de los pantanos, erosionadas al máximo, supurando sangre ocre por los quiebras de la roca viva, ejercían sobre nosotros la dañina seducción de los desiertos. Estábamos en medio del agua detenida, salvaguardados sólo por la endeble estructura de nuestras dos lanchas neumáticas y nos llegaban, en vaharadas de aire calcinado, efluvios de romero, lavanda y una inexplicable memoria de los encinares sepultados. Luego, tras los arduos trabajos de arrastrar las zodiacs desde el final de los embalses hasta los pies de las gigantescas presas, el río parecía regresar a su identidad primitiva y olía a la humedad de los sauces, al picante aroma de los alisos y a ese dulzor de los ríos que recuerda unas veces al agua de un botijo o a los caños de una fuente pública y otras a las charcas donde crecen los renacuajos. Veíamos pasar los hociquillos de las ratas de agua y cimbrarse sobre la corriente a las cobras. Cobras como las que decía Cunqueiro que se emparentaban de noche con las lampreas del Miño. Por encima de nuestras cabezas pasaban de cuando en cuando parejas de patos salvajes y al alcance de la mano las libélulas. Entre las juncias y los carrizales sacaban adelante las pollas de agua a sus camadas. Los atardeceres se volvían entonces transparentes como una novela de Natsume Soseki. Fueron infinitas noches durmiendo al raso bajo la claridad de la luna o la perdurabilidad de las estrellas. Imposible cerrar los ojos dándole la cara al universo. Era difícil conciliar el sueño ante los prodigios de la noche. Pasaba una nube que la luna hacía jirones. Velos blancos se abrían paso por caminos negros. Centellas cruzaban en todas las direcciones de la rosa de los vientos. Imposible dormir, pero al fin, mecido por el cielo, te invadía el sueño. Parecería que tuviera razón James Lovelock y que su Hipótesis Gaia fuera cierta. La Tierra, al igual que un organismo vivo es homeostática y se autorregula. Supera las crisis, se sobrepone a las enfermedades. El pobre río Tajo había sido mutilado, envenenado, interrumpido y aun así se las arreglaba para mostrarnos aquel verano del setenta y ocho su mejor cara. ¿De dónde sacaría fuerzas para recibirnos con tanta lozanía?



Foto 67 y 68. Desembarco. Sobre el rumor del agua solo se escucha el silencio de la tripulación. Un pequeño rictus del penúltimo esfuerzo: todavía queda volver a casa. En la mirada un reflejo de tristeza. Hay que moverse rápido para no caer en la melancolía.

Homenaje y reconocimiento a “Los niños del Tajo”.

Santiago de Luxán y Arturo Lorenzo

En este texto hemos querido dar voz, tras los cientos de conversaciones cruzadas a lo largo del “Descenso”, a las opiniones, pareceres, sentimientos y fantasías que los seis chicos componentes de la joven tripulación de la Nati y la Mari Carmen nos fueron transmitiendo.

La tripulación

Sí, éramos unos niños, pálidos y engreídos, adolescentes de entre 16 y 20 años, alumnos del nocturno del INB Brianda de Mendoza de Guadalajara, que, por el mero hecho de existir, el mundo nos lo debía todo.

Nadie sabe hoy, tantos años después, por qué aceptamos la propuesta de nuestro profesor, Santiago de Luxán. ¿Bajar el Tajo hasta Lisboa desde Guadalajara? Con la inconsciencia propia de la edad, seis dijimos que sí. Era una aventura pedagógica, cosa que no se había visto desde los tiempos de la Institución Libre de Enseñanza.

Bueno, sí, ya sabemos por qué aceptamos. En realidad, la propuesta se la hicimos nosotros a él. Y él aceptó dirigir la expedición.

No sin ciertas reticencias paternas, nos embarcamos. Nunca mejor dicho. Nos embarcamos en barcas. En este caso, neumáticas. Descender el Tajo desde la meseta hasta Lisboa, hacerlo navegable, había sido el sueño de Felipe II que pervivió hasta el S. XVIII, cuando los Borbones quisieron hacer de este país un país. Luego llegó el tren y todo se acabó. En realidad, el Tajo era innavegable.

Nuestro querido profesor, a instancias de Antonio Taberné, nos dio la matraca durante semanas con el libro de José Luis Sampedro, El río que nos lleva, y con un documental de TV1 en el que se reproducía una parodia verosímil de los madereros que durante centurias habían llevado los troncos del Alto Tajo hasta Aranjuez.

Nuestra misión no era arriesgar la vida, como los madereros, sino dar testimonio de lo que íbamos a conocer. La geografía se hace a pie, como se ha repetido en este libro, pero teníamos claro que la íbamos a hacer en barca, como también se ha dicho.

Ahora, echando la vista atrás parece claro que la aventura del Tajo, como todas las aventuras, tiene dos componentes esenciales. Uno, lo que se ve, lo que se conoce, lo que se aprende. El otro, el vodevil que se vive entre los expedicionarios. No algo muy distinto a lo que les debió pasar a los conquistadores en América salvando las distancias.

Ahora bien, toda aventura que se precie se compone también de dos elementos com-

plementarios, pero igualmente fundamentales: la preparación y el recuerdo de las cosas vividas, que es en lo que ahora estamos.

Los chicos del Brianda salimos de Trillo donde se nos unieron Manuel Janeiro y Arturo Lorenzo a título de amigos de Santiago. Eran, claramente, unos intrusos que no tenían nada que ver con el Brianda, ni con Guadalajara, ni con el Tajo. Solo amigos de Santiago. ¡Vaya mierda de profesor!

Pero mire usted por dónde, Dios, que escribe derecho con líneas torcidas, el segundo día de navegación conjunta nos deparó la primera experiencia inolvidable.

Estos dos intrusos resultaron ser gente amigable, divertida y, según nos parece ahora, con una experiencia ya del mundo de la que nosotros entonces carecíamos. Por razones desconocidas para nosotros, Manuel nos abandonó pronto, en Aranjuez, pero siempre nos quedó su alma de aventurero incombustible a las desventuras, o, más bien, a los esfuerzos físicos necesarios, que eran nuestra responsabilidad (esclavos nos sentimos en algún momento), para llevar la expedición a buen término.

Arturo era otra cosa. A Santiago no le faltó el pulso de gran almirante en ningún momento. Su palabra era ley. Parecía que antes del descenso ya conocía el río y sabía lo que había que hacer en cada momento. O, al menos, era capaz de improvisarlo. Y, además, como un buen cronista de Indias, según vemos hoy, dejó un cuaderno de bitácora, base fundamental de este libro, gracias al cual podemos reconstruir, casi palmo a palmo, los 42 días del descenso del Tajo de aquel lejano 1978. Pero el tal Arturo nos resultó un lugarteniente imprescindible.

Santiago nos castigó a Luis, Álvaro y Miguel Ángel, con aquel intruso que se las daba de fotógrafo, a realizar la segunda jornada de navegación en el atardecer por el pantano de Bolarque. Santiago lo relata en su bitácora, pero nunca supo lo que en realidad nos pasó.

Santiago iba en su Zodiac a motor (la famosa Nati) con Alfonso y Juan Carlos. Janeiro en el 4L con Antonio. Los cuatro traseros íbamos a remo por medio del pantano. La velocidad de las barcas no era la misma. Nos separamos. Nos perdimos de vista. La noche se echaba encima. Santiago ordenó a los suyos virar a tierra y acampar. Coincidieron con el coche y todo fue bien.

Lo que sucedió es que, en la bruma del anochecer, ni nosotros vimos que ellos habían acampado ni ellos nos vieron pasar. Estábamos perdidos. No teníamos mejor oficio que el de seguir remando. Nuestro punto de encuentro era Anguix, castillo roquedo inexpugnable desde el pantano. No había manera de echarse a una orilla amable como habían hecho nuestros compañeros. Era noche cerrada y, por fortuna, una luna completa, rotunda y sin velos vino a iluminar nuestro camino de agua. Debía ser medianoche

y por fin el tal Arturo habló como lugarteniente: “Tenemos chalecos salvavidas para protegernos de la humedad, agua en las botellas, bocatas en la nevera y un solo camino. Hay que seguir remando hasta que encontremos un lugar con vida”.

A partir de ahí, y con la preocupación en el rostro de todos, el “Lúgar” comenzó a contar historietas y chascarrillos hasta hartarnos de reír. De repente, parecía uno de los nuestros. Había que encontrar un lugar con vida. Seguimos remando franqueados de orillas inaccesibles, roquedal puro plagado de pinos y sabinas amenazantes, bien protegidas por todo tipo de esas plantas pegajosas y enemigas que cerraban el paso a cualquier intento de desembarco. Hacia las cuatro de la mañana vimos luces a lo lejos: “La presa, la presa”, gritamos todos. “A la orilla, a la orilla”, gritó el “Lúgar”.

Teníamos todos, “Lúgar” incluido, tanto conocimiento del río que nos sobrecogimos al pensar que la presa nos absorbería y nos lanzaría cientos de metros más abajo, al otro lado del río. Temimos por nuestras vidas y nos acordamos de los madereros del Alto Tajo de los que tanto nos había hablado Santiago.

Allí donde no habíamos podido acampar kilómetros antes, nos lanzamos a cortar arbustos, zarzas y matojos, nos cubrimos con los chalecos colocando la barca como una tienda de campaña de falsa protección y nos echamos exhaustos en un sueño que parecía impropio de nuestra edad.

Comidos por chinches, gusanos, avispas y gente de toda especie, amanecemos con el amanecer. Sin un café. Sin un pan que llevarse a la boca. Y entonces el “Lúgar” sentenció: “Buenos días, chicos. Ya sabéis que lo importante no es llegar, sino saber llegar”. Mucho más tarde supimos que eso no era suyo, sino de una ranchera de José Alfredo Jiménez.

Trepamos ladera arriba hasta encontrar un camino. Había un caserío de aspecto industrial y, para nuestra sorpresa, allí estaba el coche de acompañamiento y Santiago gritando: “Pero, ¿dónde os habéis metido?” La Guardia Civil ayudó a encontrarnos. Nos dieron de desayunar y alguno de nosotros dijo: “Bueno, ¿qué? ¿Seguimos?” Como si no hubiera pasado nada.

Este incidente, no menor, y los que siguieron hasta llegar a Aranjuez nos demostraron que soñar una aventura en los pupitres del Brianda era una cosa y ser capaces de llevarla a cabo otra muy distinta.

Aquella aventura, por muy casera que fuese, nos dio para comprender que cualquier aventura entraña sus riesgos. ¿Hubiésemos reaccionado igual sin el “Lúgar”?

En medio del tórrido esplendor de la Meseta Sur, circulamos por el Tajo con los muchos incidentes que Santiago recoge en su bitácora hasta Aranjuez, hasta adonde habían llegado los madereros desde tiempo inmemorial. ¿Quién se puede imaginar que

fuimos nosotros los primeros en naufragar en la plácida corriente del río que alimenta el frescor del palacio y de la villa? La Nati, conducida por Santiago y Arturo, se metió en un canalillo de pescadores con un tronco atravesado. Todos al agua. Lo que pasó está descrito en la bitácora y no vamos a insistir. Lo importante era saber llegar, pero ya habíamos sufrido dos contratiempos mayores y una cierta inquietud volaba sobre nuestras cabezas. No sabremos llegar, pero hay que llegar, ¿no?

Toledo fue nuestra salvación y nuestra consagración. De Aranjuez a Toledo no recordamos contratiempos. La navegación debió discurrir al ritmo que Santiago había marcado. Pero en Toledo había siete azudes, no sabíamos lo que eran, algo así como pequeñas presas, que había que salvar. Con la memoria de los infortunios adquirida no parecía empresa menor. Llegamos al primero. Con agobios y prudencia, pero con paso firme, lo pasamos. Y así los seis siguientes.

Al acabar gritamos: “¡Somos los niños del Tajo!”. Nada se nos podría poner por delante. Sabríamos llegar. Aunque ignorábamos que empezaba otro Tajo: el de los pantanos infinitos.

Desde Toledo a Belvís de Monroy la aventura deportiva se convirtió en sociológica. Visitamos todo lo que había que visitar y hablamos con todo el que había que hablar. La bitácora da cuenta de todo ello y solo hay que lamentar la pérdida de las grabaciones que Santiago, reconvertido en reportero free-lance, fue haciendo a lo largo del recorrido. Material sonoro recogiendo las voces de los pueblos que, ahora, cincuenta años después, tendrían un valor incalculable.

Nos despedimos de Belvís con la impresión de haber sido recibidos por los ángeles y tratados como príncipes. Lo duro, por aburrido, empezaba enseguida.

Montfragüe ya está contado en este libro. Lo impresionante es el desierto de agua en que se convierte el Tajo hasta la frontera portuguesa, en el pantano de Cedillo. Navegábamos con el motor de 5CV tirando de las dos barcas a dos km. por hora. Interminable aquello a pleno sol. No hay peor enemigo de la aventura que el sopor y el cansancio por aburrimiento.

Afortunadamente, en Alcántara vino una motora a remolcarnos.

Y nos recibió Portugal. De repente el Tajo se convirtió en un río dulce, aromático, familiar, lleno de vida con sus barcas de pescadores y sus casas en la ribera en donde era un placer, casi olvidado, arrojar al agua.

Todo esto de Portugal es mentira, pero a nosotros nos gusta recordarlo así.

Es cierto que, con su coqueta belleza como detenida en el tiempo, la amabilidad de sus gentes, la sabrosa alimentación, los precios contenidos, el vivo fluir del río..., Portugal se nos apareció como un paraíso al alcance de la mano. Pero no hay que engañarse.

El Tajo tenía no pocos problemas, muchos de ellos heredados de España, pero en realidad el Tajo era un muestrario de pobreza. A nadie se le escapaba que la aparente vida bucólica de pescadores, “lavandeiras”, peones de las vías férreas o familias que ejercían de restauradores en las riberas vivían en el umbral de la pobreza, con un poder adquisitivo tan justo que solo la belleza del lugar y la benignidad del clima hacían soportable. La llegada a Lisboa fue el rollo protocolario que ya nos habíamos imaginado. Esperar a los del cine y repetir secuencias, los abrazos de embajador y funcionarios, el acoso de los periodistas con sus absurdas preguntas... Arturo y, sobre todo, Santiago se movían como peces en el agua en estas circunstancias, así que no nos costó abandonarlos discretamente y nos fuimos a echar unos cigarros a la sombra del monumento a los Descubridores.

Y allí, desde la atalaya de la misión cumplida, Antonio, Antoñito, sin duda el epicentro de la aventura que acabábamos de realizar, nos lanzó una sentencia que sonaba a cierto desafío: “¿Qué? ¿No os dije yo en Trillo que podíamos descender el Tajo hasta Lisboa?” “Sí, respondió Luis. Pero no te equivoques, Antonio. Hemos llegado y hemos llegado bien. Pero no hemos descendido el Tajo. Hemos inventado un río”.

Estos eran los componentes de la tripulación con su edad de entonces:

Antonio Taberné, 20 años

Álvaro Alejandro, 20 años

Alfonso Fernández, 16 años

Miguel Ángel Velasco, 19 años

Juan Carlos Escalera *, 17 años

Luis Arias*, 19 años

*Ambos han fallecido. Con todo el dolor y con todo el respeto, escribimos en su nombre.

Hidrofilia. A la sombra de un río intervenido.

Arturo Lorenzo

Precedentes

La geografía se hace a pie, decía Pau Vila. Pero también se puede hacer en barca. ¿Cómo es la tierra desde los ríos? Creo que habría que inventar una nueva ciencia: la fluviografía o fluviología. Una mañana de julio de 1978 recibí una llamada de Santiago de Luxán:

--Que si quieres unirme a una expedición que bajará el Tajo de Trillo hasta Lisboa. Tendrías que documentar el viaje con tus fotos.

Comprendí en el acto que la propuesta de Santiago no era deportiva, sino pedagógica y cultural. Me apunté en el acto.

Madrileño como nací, universal como me siento, había pasado mi infancia junto al “aprendiz de río”, ese pequeño Manzanares al que me asomaba con frecuencia sintiendo la nostalgia mesetera de los grandes caudales que conducen al mar. Era un río que daba risa.

A edad tan temprana yo no sabía que Felipe II, al que el fantasioso ingeniero italiano Antonelli le susurraba maravillas sin cuento, había imaginado unir Madrid con Lisboa por la vía del agua que compone la cuenca hidrográfica del Tajo. Ni que otros sucesores suyos hasta finales del S. XVIII habían soñado lo mismo. El inmenso coste, la insuperable dificultad orográfica y el tren acabaron con los sueños fluviales de los monarcas hispanos. Unir Madrid con el Atlántico por el agua no parece empresa fácil, ni siquiera recomendable.

Ya adolescente crecido tuve la inmensa fortuna de vivir dos años a orillas del Tigris, en la remota y fabulosa Bagdad, que en aquellos tiempos era poco más que un campo de ruinas superpoblado. Legado exquisito que habían dejado en herencia el imperio otomano y el británico tras siglos de ocupación devastadora.

Esa formidable columna de agua, tumultuosa o pacífica pero siempre embarrada, “meandriaba” la ciudad y, a cada paso, entre las ruinas de los imperios perdidos, mercadillos de ocasión, estercoleros, desmontes, palmerales de un verde quebrado por el polvo de la inmensa planicie babilónica circundante o villas de las clases privilegiadas, aparecía el Tigris, con su corriente de brisa fluvial obsequiando a los ribereños con algo de consuelo frente a los largos y tórridos meses de insoportable calor bíblico.

Yo quería tirarme al río. A pie, en barco, desnudo o en submarino.

Aquí no, me decían. Vete a los pantanos del Sur donde el río se junta con el Eúfrates. Y eso hice.

Se trata del Chat el Arab, un gigantesco escenario pantanoso donde los ríos se hermanan

camino del Golfo Pérsico. El relato de todo aquello es carne y madera de otro libro, de otro lugar, pero lo cierto es que el tiempo que viví allí me dio para descubrir que, efectivamente, la geografía, física y humana, también se puede hacer en barca.

La llamada de Santiago aquel julio de 1978 se convirtió en un salvoconducto para una felicidad imprevista e inolvidable. Fue la aventura mejor y más emocionante de toda mi vida. No me atrevo a decir que para Santiago también. Pero lo pienso. ¿Y para los seis jóvenes tripulantes que nos acompañaban? No lo sé, pero olvidar no han olvidado.

Por aquel tiempo había llegado a las pantallas españolas la inquietante Aguirre o la cólera de Dios, del no menos inquietante Werner Herzog. Cuantas veces vi la película reproduje en mi mente el viaje fluvial a Lisboa: la sorpresa y asombro del loco de Aguirre, magistralmente interpretado por el no menos loco Klaus Kinsky, ante la belleza de lo desconocido, ante la inquietud y el miedo de lo por conocer.

Todas esas emociones las interioricé igual que las sorpresas, incertidumbres, desasosiegos y miedos que el amable Tajo llegó a producirme. Eso sí, procurando que ningún miembro de la tripulación, ni siquiera Santiago, lo notara. Quizá era la alargada sombra de los peligros y miedos que había sufrido en el lejanísimo Tigris.

¿Cómo y por qué llegar a sentir miedo en el descenso de un río tan aparentemente comfortable como el Tajo?

El paso del tiempo no ha dulcificado la honda impresión de ver la tierra desde el suelo de la tierra. La tierra es la madre del agua. El agua, como el fuego, está en su seno. La hace brotar y la conduce por donde ella considera su paso más dúctil. Luego el agua, como buen titán rebelde que es, la horada, la arrastra, la transforma... pero siempre va por el lecho que ella acepta concederle. Hasta el mar, donde pierde su dulzura para anegar un tanto la áspera salinidad de los océanos.

Momentos decisivos

Todo está contado en el Cuaderno de bitácora de Santiago y en mi Cuaderno de viaje. Solo destaco momentos que, tantos años después, la caprichosa memoria me devuelve al corazón.

Trillo

Después de perdernos reiteradamente en carretas vecinales y caminos que no supimos interpretar entre Cuenca y Trillo, Manuel Janeiro y yo llegamos al apoteósico momento de la bendición y botadura de las barcas. Allí estaban todos: Gobernador, Alcalde, cura, madrinas, prensa, familiares de los expedicionarios y el pueblo llano.

Lanzamos las barcas al agua en medio de una corriente viva y al instante, con los aventureros dentro, las barcas se llenaron de agua. No sé cómo solucionamos rápido el problema del

embarque, pero la prensa local, al día siguiente, ya anunció que aquellos intrépidos aventureros no llegarían ni a 100 m. de la salida para deshonra de los patrocinadores y hazmerreir del pueblo llano. No imaginaban la sorpresa de nuestro éxito final. Ni nosotros la que nos esperaba a la noche siguiente en el pantano de Bolarque.

Bolarque

Cuatro chavales, a remo en una barca neumática, toda una noche, solos, iluminados por una luna llena espléndida. Íbamos perdidos, sin saber nada de nuestros compañeros de viaje. Solo nos guiaba una diosa equívoca: la incertidumbre.

Era mi primera jornada como marino de agua dulce. Mi bautismo del Tajo.

Conviene advertir al lector que Bolarque no es un pantano al “itálico modo”, es decir, convencional. Uno de esos que se ramifican por ramales, valles, prados y playas adyacentes. Bolarque es un tubo abrupto que separa, como un “tajo”, las provincias de Cuenca y Guadalajara. Es un cañón entre riberas inaccesibles. Ahora pienso que esa disposición geológica de cañería infiltrada nos salvó. ¿Qué hubiese sido de nosotros en un pantano abierto, lleno de ramales y desvíos como le ocurrió a Dayton cien años antes en el Tajo extremeño?

La disposición en columna del cauce entre riberas abruptas e impracticables nos permitió llegar en una tremenda noche al “Salto de Bolarque” sin perder la línea de descenso. Sin saberlo, nuestra angustia fue nuestra salvación.

Llegando desde Trillo, inocentes e ignorantes, debimos sobrepasar a nuestros compañeros a medio recorrido del pantano. Decidieron acampar en una orilla propicia. La noche se echaba encima. No nos vieron pasar. Nosotros no los vimos acomodarse. Y ahí se fraguó una ruptura que, por fortuna, no tuvo trágicas consecuencias.

Tras nuestro encuentro a la mañana siguiente en el Salto de Bolarque, con el miedo aún en el cuerpo, pero sin acritud, le susurré a Santiago: “Por favor, separarnos nunca más”. Y así fue hasta Lisboa.

¿Bautismo, digo? Bautismo de agua y angustias que parecían presagiar los malos augurios que la prensa local reflejaba en los titulares de esa misma mañana tras nuestro accidentado embarque en Trillo: “Estos no llegan ni locos a Lisboa”.

Fluir. De Bolarque a Aranjuez

No se puede decir que todo fuera fácil. Al contrario. Pero experimentamos la misma sensación que en Trillo. El río fluía, nos llevaba. Algo más lentos, pero bastaba ajustar los remos para que las barcas pasaran entre los árboles ahogados. Superar las obras cívicas siempre era una empresa nueva, pero al final nos esperaba el río. Como si fuera un hogar. Nuestro hogar. Y así íbamos descendiendo.

El naufragio. Aranjuez

Llegamos a la parte más amable del río. Donde nos estrellamos.

En la parte más lujuriosa, agradable y familiar del río, allí donde las familias disfrutaban de sus días de asueto y los madereros del Alto Tajo habían llegado desde tiempo inmemorial, decidimos meternos por un canalillo lateral. Quizá fue porque el agua corría más risueña y su voz cantarina nos animaba a seguir más rápidos, quizá fue solo por la ignorancia de exploradores ignorantes. Fuimos a dar contra un árbol caído que servía de puente para que pescadores y familias fueran a disfrutar veinte pasos más allá de los beneficios del padre Tajo.

Saltamos por los aires y la expedición se paralizó durante tres angustiosos días en los que tratamos de reparar los daños causados.

Se ve que éramos expertos en todo.



Foto 69. Tras el naufragio una barca quiso marcharse sola a Lisboa. Sin preguntar a nadie, uno de los más jóvenes de la expedición, como suele ser habitual en estos casos, se lanzó al agua, atrapó la barca, recuperó parte de los enseres y, ayudado por los compañeros, volvió a la orilla como si algo así fuese cosa de todos los días.

Toledo. La ciudad imperial. Los azudes

Nos bautizamos en Bolarque, cumplimos la penitencia en Aranjuez y nos confirmamos en Toledo.

Acostamos en la margen derecha en una mínima franja de arena bajo los sauces, a escasos metros del primer azud al que mirábamos con la inquietud de los expertos navegantes que éramos. Todo al pie de los imponentes muros que defienden la ciudad.

Santiago, en su calidad de jefe de la expedición y embajador plenipotenciario se dirigió a ver al Alcalde y autoridades adyacentes. Todo salió a pedir de boca. Papeles resueltos, alguna autoridad vino a despedirnos con ese “suerte chavales” que estábamos necesitando.

Sí, porque lo que teníamos delante era un azud y nos esperaban seis más.

Pues resultó que nada más fácil.

Estábamos ya acostumbrados a sortear presas por la tangente. Es decir, salir a tierra, bordear la presa, a pesar del calor y del peso de la impedimenta, y meter las barcas en el río en el primer tramo amable que encontráramos.

Pero esto era distinto. No hay margen en el litoral para salir del río. Está encajonado y la escasa ribera llena de arbustos, maleza y árboles. Impracticable de todo punto. En ese momento alguno de nosotros tuvo una idea genial:

--Aunque sea muy pesado de realizar y recorte nuestra aventura, podemos poner las barcas en la boca del coche y llevarlas más allá de Toledo, donde podamos volver a embarcar”.

Ante semejante soflama la tropa se levantó en armas: “¡Al río, al río!”, coreaban. Y así se hizo.

Con mucho tiento acercamos las barcas a la cabecera del azud. Nosotros, a pie enjuto, nos deslizamos por el talud de piedra y cantos rodados. Desde abajo comenzamos a tirar de las barcas con nuestras sogas, con miedo de que pudieran rajarse o herir gravemente la lona. Llegaron intactas. Teníamos seis azudes por delante, pero los pasamos en media jornada por el mismo sistema de cuidado arrastre. Los cantos de júbilo se escucharon corriente abajo.

Los ribereños. Emigración forzada

Evito contar cosas que están bien detalladas y documentadas en el Cuaderno de bitácora, pero es cierto que el conocimiento de la provincia de Toledo a través del Tajo me impresionó. Nosotros, en aquellos años, ya habíamos recorrido mucho la provincia de Guadalajara. La familia de Santiago tenía una pequeña propiedad en Brihuega que se convirtió en nuestra cabecera de excursiones y descubrimientos. Guadalajara ya formaba parte entonces de eso que ahora se ha dado en llamar España vaciada.

Es decir, se veía que los pueblos eran, y habían sido siempre pobres, pero en aquel momento solo quedaba un puñado de ancianos que no aspiraban a otra cosa que a su desaparición

total. Cierto que ahora la situación ha cambiado y Guadalajara se ha convertido en uno de los motores económicos de Castilla-La Mancha. Mi sorpresa fue que los pueblos ribereños de Toledo no estaban “vacíos”, pero sí eran infinitamente pobres. Ni siquiera había agua corriente en las casas y las mujeres se arremolinaban en torno a la fuente pública para abastecer a las familias, como yo había visto en mis viajes por Oriente Medio

En Puente del Arzobispo, Malpica o Belvís de Monroy, ya en la provincia de Cáceres, nos recibieron siempre como si fuésemos unos héroes. Nos dieron de comer, de dormir y un sinfín de aventuras para contarnos.

No obstante, mi recuerdo más impresionante, que todavía no sé si he asimilado bien, fue el relato de una joven familia a orilla del Tajo en un lugar que no puedo situar con certeza, pero que fue no lejos de la central de Almaraz.

--Pero ¿de dónde salen ustedes? ¿Cómo vienen por el río?

Parecía una familia normal. Una pareja joven, sobre una estera de caña dura a la sombra de los fresnos. Dos niños correteando alrededor con la prohibición de acercarse al agua. Bocadillos, tortilla de patatas, algo de fruta, media botella de vino caliente, nevera portátil con agua y fruta..., es decir, lo normal.

Algo les conté de nuestra aventura, de nuestro proyecto de llegar a Lisboa.

--Pues hay que tener valor, porque esto ya no es lo que era. El río está infectado.

--¿Y ustedes?

Algo me contó. Su mujer, allí tendida sobre la dura estera de esparto. Era vasca. Él, hijo del pueblo que ya no existía. Su padre había heredado unos campos paupérrimos y un molino en el río. Vivían de eso. De repente llegó la presa. Cuatro años de trabajos ímprobos que triplicaban los activos de la casa familiar. Pero se acabó la construcción y el pantano anegó molinos y campos. Y ahora, ¿qué hacemos?, se preguntaron los jornaleros. La administración vino a socorrerles: Les hacemos un curso de formación y pueden ir de guardias civiles al País Vasco.

--Mi padre aceptó. No sabía que eran los años en que ETA mataba sin mirar a quién. Hemos sobrevivido. Yo crecí allí y me ganó bien la vida. A mi mujer le encanta venir a esta tierra olvidada y mis hijos, de momento, disfrutaban de la soledad abandonada de estos mundos.

Yo no soy Santiago, y lo siento. No apunté sus nombres, no recuerdo el lugar exacto donde estábamos, no se me ocurrió pedirles un correo o una forma de contacto. Y me arrepiento hasta hoy. Era la más cruda versión de la Historia de la España Contemporánea que jamás he conocido.

Unos días después, con el alma en otra parte, se me ocurrió preguntarle a Santiago que qué opinaba él sobre el colonialismo capitalista.

-- Arturo, nos estamos acercando a la presa. Encárgate de que todo esté dispuesto.

Así era nuestro almirante. Como debe ser.

Monfragüe

La ciénaga perfecta. Eso era Monfragüe en aquel tiempo. Ahora, por las noticias que tengo, se ha convertido en una empresa familiar. Las familias pueden recorrer a pie, o incluso en barca, distintos senderos o rutas desde los que admirar la belleza de sus bosques, el trinar equivocado de sus aves o vislumbrar alimañas nunca antes vistas. No sé lo que pasa sobre, por y dentro del agua. Pero Doré hubiese tenido su mejor versión del Averno para ilustrar la visión de la laguna Estigia del maestro Dante.

Cedillo, la frontera sin aduana. Dos hombres

Sí, al final del embalse de Cedillo, en esa cuña de la tierra de Cáceres que penetra en Portugal como un pitón en la riñonera del país vecino, justo donde se alza la presa, pasa la frontera que delimita los territorios de España y Portugal. Pues justo allí nos pasó lo que nos tenía que pasar. En Cedillo no hay carretera que una los dos países, ni mucho menos una aduana que certifique paso de personas y mercancías. Pero esa nimiedad para nosotros no suponía ningún problema. Ya éramos expertos en sortear presas. Nos aproximábamos por la parte española, saltaríamos a tierra, llevaríamos las barcas sobre la presa, las deslizariamos por la parte más adecuada del muro, pasaríamos a pie a tierra portuguesa, aproximariamos las barcas a la orilla, embarcaríamos y... ¡listo!

O sea que, en nuestra ingenuidad, estábamos a punto de comportarnos como traficantes, refugiados políticos, terroristas, migrantes sin papeles o cualquier cosa semejante.

La aventura en sí ya está contada con detalle en el Cuaderno de viaje. Sirvan estas líneas como homenaje a dos hombres que salvaron con su osadía, valor y determinación la osada actitud de unos jóvenes que, por lo que se vio, entendían poco de fronteras.

Dos hombres, dos policías, uno español y otro portugués, jefes de sus respectivos puestos de mando, comprendieron el proyecto, la ilusión y el sueño de aquellos jóvenes tarambanas de llegar hasta Lisboa por el río. Recuerdo la voz de mando del guardiña a sus agentes como si hubiese sucedido ayer:

-- Déjenlos pasar. Son estudiantes.

Lisboa. Fluviomanía. Hidrofilia

Después de los abrazos y parabienes al embajador, a sus congéneres, a los chicos del cine, a los periodistas, a la pequeña multitud de bienvenida y la consabida sesión fotográfica, Santiago me pilló en un aparte con unas lágrimas en los ojos.

-- Pero, ¿por qué lloras si ya hemos llegado a Lisboa?

-- Santiago, porque me gustaría volver a empezar.



Foto 70. Algunos paisanos no parecían muy convencidos de la empresa. Quizá en su alma ribereña ensayaban una oración por alma y cuerpo de aquellos intrépidos rumbo a territorios desconocidos.

Una historia de película.

Juan Leal Pérez-Chao

Ex profesor del IES Brianda de Mendoza y miembro de su Grupo de Patrimonio.

Fue a principios de 2015 cuando supe de la aventura de “Inventar un río”. Íbamos a exponer algunos objetos de una colección etnográfica que se conserva en el instituto Brianda de Mendoza, pero nos faltaba información acerca de su procedencia concreta y tampoco sabíamos cómo ni por qué aquellos arados, bieldos y trillos llegaron al instituto. Pero sí que Santiago de Luxán había estado implicado en ello. Por entonces en el instituto solo quedaban uno o dos profesores, de los más de cien que éramos, que hubiera compartido claustro con Santiago, y fue uno de ellos quien me puso sobre su pista.

Localicé en internet su dirección de correo de la Universidad de Las Palmas, afortunadamente activa todavía, y por ese medio él mismo me contó que aquellos objetos estaban relacionados con un trabajo que, junto a su amigo Arturo Lorenzo, había llevado a cabo a finales de los años 70 del siglo pasado bajo el concepto genérico de “Hombres de pana por caminos de piedra”. En el proyecto habían participado algunos alumnos del instituto en fines de semana y vacaciones, haciéndose cargo de donaciones de objetos en desuso que acabaron depositados en el centro. También supe que en ese tiempo y también con participación de alumnos, Santiago y Arturo recorrieron los pueblos de la Sierra norte y de la Campiña de Guadalajara recogiendo datos acerca de las botargas que se celebraban —o habían dejado de hacerlo en tiempos no demasiado remotos— en aquellas comarcas. Así nació Botarga la Larga, trabajo que mereció el premio de Etnografía y Folclore de la Diputación en su edición de 1983, que ambos amigos han publicado recientemente¹. Fue en aquellos fructíferos años cuando convirtieron una aventura aparentemente descabellada en un trabajo académico: el descenso del Tajo en dos botes neumáticos junto con seis alumnos del instituto, desde Trillo hasta Lisboa. Esa aventura es precisamente el objeto del libro que tiene usted en sus manos, y nada tengo que decir que usted no vaya a poder leer directamente, sino que uno de sus resultados fue un breve documental titulado “Inventar un río”, que se proyectó en algunos cines —era la época en que ya no se ponía el NO-DO, pero sí algún documental corto antes de la proyección de la película— y que sus protagonistas no habían vuelto a verlo desde entonces.

Todo esto que me contó Santiago en aquellos primeros correos que nos cruzamos, sin él saberlo, sirvió para poner en marcha un proceso de recuperación documental que contribuyera a que el instituto pudiera contar en su archivo patrimonial con estos elementos.

¹ Luxán, S. de y A. Lorenzo. 2024. *Botarga la Larga*. Ed. Huerga y Fierro. Madrid.

La colección etnográfica ya estaba, y el original mecanografiado de Botarga la Larga no costó mucho. Localizado en el archivo de la Diputación, bastó la autorización de Santiago para que pudiéramos obtener una copia.

Lo de la película no fue tan fácil pues hubo que resolver ciertos problemas, sobre todo legales y económicos, aunque al cabo de casi nueve años de “navegación” sorteando escollos y superando calmas chichas alcanzamos a conseguirla. Esta es la crónica de aquella aventura.

En la primavera de 2015 la Filmoteca Española me informó telefónicamente de que efectivamente existía un documental fechado en 1978 bajo el nombre de Inventar un río. Había sido realizado por la productora Rojas Studio Film, propiedad de Manuel García Rojas, y entre sus fondos se conservaba un ejemplar en material fotoquímico —celuloide de 35mm—, sobre el que cualquier actuación (yo les dije que quería verlo para saber si interesaría tener una copia digital) requeriría la autorización de la productora titular de los derechos, permiso que ellos no iban a recabar, por lo que decidí probar suerte yo mismo. Puesto manos a la obra, al terminar el verano mis gestiones no habían tenido éxito. A pesar de que encontré algunas referencias a otros filmes de la productora y una dirección postal antigua en la que ya no se encontraba la empresa, no apareció ninguna forma de contactar con ella. Tampoco, por cierto, huella de su disolución o cese de actividad.

La Filmoteca me hizo saber que para ellos era una barrera insalvable la falta de autorización del titular de los derechos y que, en todo caso, tampoco tenían posibilidad de hacer una copia digital que tendrían que encargarse a un laboratorio externo, para lo que tampoco disponían de presupuesto. El asunto no tenía pinta de poder resolverse, pero aun así pedí la ficha completa del documental para tener el mayor número de datos posible y continuar la búsqueda.

En los meses siguientes mi compañero Ramón Menasanch y yo hicimos varias gestiones, entre ellas concertar una cita en la Filmoteca para ver la película, única concesión a la que accedieron. En su sede de la calle Magdalena, de Madrid, entramos ambos en un cuartito acristalado, no muy bien insonorizado, donde había una moviola y dos sillas de oficina, pero la película no apareció y tuvimos que marcharnos sin haber podido ver ni un fotograma. Semanas después de aquel fracaso, por mediación de un antiguo compañero, profesor en la Escuela de Cine de Madrid (ECAM), supimos que Manuel García Rojas había fallecido, circunstancia que nos complicó la tarea, al obligarnos a buscar posibles herederos.

En febrero de 2017 retomé el contacto con la Filmoteca para transmitir cómo estaba la situación y volver a sugerir la búsqueda de algún método con el que poder disponer de una copia, dada la dificultad de localizar a persona o personas con derechos adquiridos sobre

el documental, pero obtuve la misma respuesta. Además, una parte de la Filmoteca —el Centro de Conservación y Restauración Fílmica, que era el interlocutor para este propósito— se había trasladado a la Ciudad de la Imagen y sufrido una reestructuración interna que se tradujo en un cambio de interlocutores lo que nos obligó a poner al día acerca de nuestra pretensión a los nuevos responsables que, como sus predecesores, insistieron en que había que buscar a los posibles derechohabientes. En resumen, la situación era la misma que al principio, y el asunto se estancó durante un largo periodo, debido sobre todo a un cambio de mi situación profesional que alcanzó hasta mi jubilación en 2021. En todo ese tiempo solo pude encontrar, como novedad, una pequeña referencia a la película, que aparecía mencionada en una comunicación² del congreso “El Agua en la provincia de Toledo: historia, usos y retos para el futuro”, y noticias de una emisión del documental, en fecha indeterminada, en TVE.

En 2022, cuando ya llevaba unos meses jubilado, contacté de nuevo con la Filmoteca para reactivar el caso. No lo habían olvidado a pesar del tiempo transcurrido e insistí una vez más en la posibilidad de ver la película para valorar su alcance y así decidir si continuábamos con las gestiones de búsqueda o desistíamos definitivamente. Para mi sorpresa me contestaron inmediatamente diciéndome que podía pasar a verla cuando quisiera. Casi sin dar crédito a esta repentina facilidad, concerté la visita y el 15 de julio por fin pude ver *Inventar un río*. Era el primero en hacerlo más de cuarenta años después de su estreno. Vi la película en un monitor de gran calidad y el único deterioro que pude apreciar era un ligero corrimiento de color hacia el rojo, que los técnicos presentes en la sala encontraron normal debido al tiempo transcurrido en almacenamiento y me aseguraron que se corregiría fácilmente durante la digitalización.

Ante esta novedad decidí informar a Santiago Luxan, con el que no había vuelto a contactar desde el comienzo de la historia, siete años antes. Su respuesta fue un lacónico “enhorabuena” junto con su deseo de poder tener también una copia de la película si llegáramos a conseguirla. Sin embargo, algo debió removersele, pues al día siguiente me remitió otro correo en el que me decía que había sabido de la existencia de un expediente relativo al interés cultural de las botargas y me pedía que, si estaba en mi mano, le facilitara los contactos del presidente de la Diputación y de los responsables de patrimonio del gobierno regional, con vistas a la posible edición de *Botarga la Larga*.

Tras el visionado del filme, volví a la carga con la inexistencia o imposibilidad de encontrar herederos de García Rojas, pero me dijeron que era importante seguir insistiendo pues de haberlos pudiera ser que estos tuvieran una copia de la película. Me sugirieron también, como último recurso, consultar a EGEDA, la sociedad de derechos de autor más amplia en creaciones audiovisuales. Escribí a EGEDA, contacté con una persona

²Mingo Lorente, *Adolfo de* (2018). “Del Alberche al Río Bravo: ríos toledanos en el cine”. [Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo]. En *Actas del Congreso El Agua en la provincia de Toledo: historia, usos y retos para el futuro/ César Pacheco Jiménez (Coord.)*. Págs. 287-299.

con acceso al archivo de RTVE y rebusqué una y otra vez en la red, siempre sin éxito. El 12 de septiembre pude decir a la Sección de Préstamos que en EGEDA no había ninguna referencia a Rojas Studio Film, que en el archivo de RTVE no tenían constancia de la existencia de una copia del documental y que me había personado en cierto chalet madrileño que —aunque sin informes de actividad en los últimos años— figuraba como dirección de Rojas Studio Film en el buscador de empresas del diario económico Cinco Días... que allí no había ninguna indicación externa ni nombre de ninguna empresa, y que nadie contestó a pesar de tocar insistentemente el timbre. En definitiva, les dije que el único contacto que tenía con el documental era precisamente Santiago Luxan, que además de ser el profesor del instituto responsable de la expedición, fue uno de los guionistas de la película. ¿Qué más podía hacer en esta situación?

Esta pregunta retórica, pues verdaderamente yo no podía hacer más de lo hecho, debió de apiadarlos y unos días después recibí como respuesta un correo con el siguiente texto:

...Hemos estado investigando sobre los derechos de esta película y no hemos encontrado nada claro tampoco, así que se la vamos a prestar con una carta de responsabilidad firmada, que certifica que se ha hecho una búsqueda diligente de los derechos habientes (sic) sin éxito...

Al parecer ellos también habían investigado, aunque nunca me lo habían comentado ni facilitado ningún dato. De este modo, en septiembre de 2022, siete años después de poner en marcha la búsqueda, por fin teníamos luz verde para la digitalización.

Parecía ya cosa de coser y cantar, pero de ocho laboratorios cuyos datos nos facilitó la Filmoteca, solo tres enviaron al instituto su presupuesto, pero eran tan dispares que al no ser expertos no sabíamos a ciencia cierta de cual fiarnos. Por otro lado, en el último trimestre del año tampoco había disponibilidad económica ni en el instituto ni en su Asociación de amigos (AIBM). Hubo que aplazarlo al ejercicio siguiente, 2023, en el que el proyecto se incluyó entre los de la AIBM. Como las cosas de palacio van despacio la adjudicación de la ayuda municipal llegó a mediados del verano, momento en el que hubo que volver a pedir presupuestos y, antes de su adjudicación, firmar por la directora del centro la exención de responsabilidad para que la Filmoteca remitiera el celuloide al laboratorio seleccionado.

Como se trataba de una subvención para el año 2023, el trabajo había de estar terminado y facturado antes del 31 de diciembre. Murphy hizo valer su famosa ley, y todo estuvo a punto de torcerse otra vez: empezó diciembre y todavía no había nada porque la filmoteca había exigido características no contempladas en el supuesto inicial y el laboratorio dijo que no podía cubrirlas con el presupuesto adjudicado. Para mayor complicación,

la persona responsable del asunto en la Filmoteca estaba de baja y nadie se había hecho cargo de sus tareas pendientes. Ello motivó un intercambio de correos electrónicos de los que Inmaculada Carlero, directora del instituto, iba informando puntualmente. Afortunadamente se impuso la cordura con la intervención de la directora de la Filmoteca, Marian del Egado, que priorizó el compromiso con el instituto y ajustó con el laboratorio los productos resultantes que debían entregar a la Filmoteca. Así terminó la aventura de la película *Inventar un río*, una aventura no tan arriesgada pero casi tan azarosa que la navegación que la originó. El 16 de febrero de 2024, Día de los Institutos Históricos, el grupo de patrimonio del IES Brianda de Mendoza organizó su reestreno, cuarenta y seis años después de la *première*, con la asistencia de quienes fueron sus protagonistas acompañados por sus familiares y amigos. Sólo faltó la alfombra roja, aunque nadie lo tuvo en cuenta pues como dijo Billy Wilder, nadie es perfecto.



Foto 71. Mucho respeto, sí. Pero a veces el río muestra su cara más imprevisible y forma un drama. En este caso sin consecuencias graves por suerte. Pero sí fue un gran susto que paralizó la expedición durante dos días.

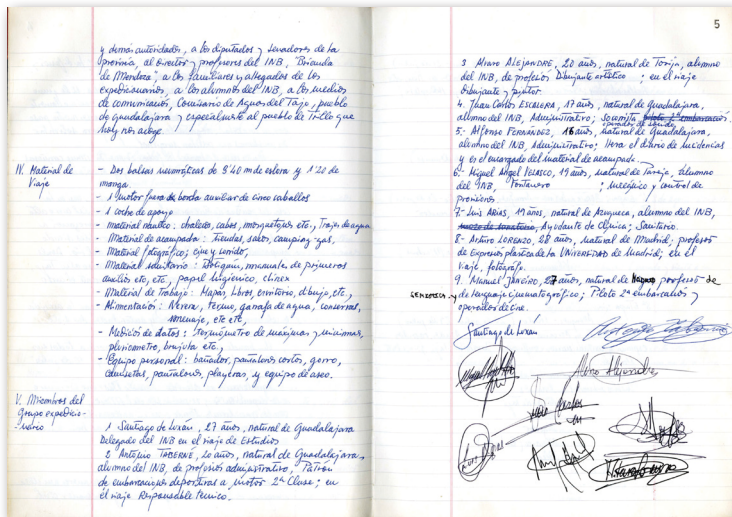
DOCUMENTOS



Documento 1.
La prensa ya nos había adelantado que el Tajo estaba enfermo. La expedición dio testimonio de ello: muchas enfermedades para un solo río.



Documento 2.
El Alcalde de Trillo convoca al pueblo para asistir a la botadura e inicio de la expedición. Acudió el pueblo entero como un solo hombre, cura y Gobernador incluidos.



Documento 3. El impagable cuaderno de bitácora del Almirante, con las firmas de tripulantes y galeotes, certifica el inicio de la aventura.



Documento 4. La prensa local dedicó especial atención al curso de los acontecimientos consciente de que el proyecto había partido del I.N.B. Brianda de Mendoza de Guadalajara.

Flores y Abejas 30-VIII-1978

TAJO-78 en Guadalajara

Antonio Taberné cuenta la aventura para «Flores y Abejas»

Lo que hace varios meses era una ilusión se ha hecho viva realidad. La expedición Tajo-78, que partió de Trillo el 17 de julio, para surcar hasta Lisboa el cauce del mayor río peninsular, ha culminado su propósito 38 días des-

(Pasa a la página 10)

30 DE AGOSTO DE 1978

FLORES Y ABEJAS

Tajo-78 regresó a Guadalajara

la, concretamente el grupo, a unos 30 kilómetros de la meta propuesta. —¿Cuál es el tramo más controversial del río? —El de Aranjuez a Belvis de Montroy, ya que en Aranjuez entra toda la guarrería de Madrid y ya en Belvis está limpio, o sea, que nos podíamos bañar.

EN CASTEJÓN, MAS MIERDA, QUE AGUA

—¿Habéis utilizado mascarillas para navegar este tramo? —No hemos utilizado mascarillas, porque no las teníamos, pero en el embalse de Castejón encaillamos en el centro en medio del campo; entonces, para salir, necesitábamos mover los remos y se levantaba un tufo bestial. Mas que agua con mierda era mierda con agua. —¿Los mosquitos y las quemaduras habrán sido asístos compañeros, por desgracia? —Sí, los mosquitos han sido

—¿Qué diferencias habéis encontrado al viajar del río, entre España y Portugal?

—El río, en la parte española, es como si no existiera, hay un metro de agua y la gente no lo utiliza para casi nada, solo para beber si es que se puede. En la parte portuguesa hay pescado fresco, mujeres lavando, Portugal es mucho más retrasado que España, es más rural. En los pueblos hispanos no se veía ni una sola mosca; la población era mayor.

—¿En realidad cuánto llegáis a Lisboa?

—El pasado martes por la mañana, atracamos en el Monumento al Descubridor, en Belem. El miércoles por la tarde nos reembarcamos. Y a las 11 de la mañana del jueves fue la llegada oficial en la Plaza del Comercio, donde nos recibió el embajador y luego nos dio una recepción de honor en la que estuvimos hablando del viaje. Nos recibieron

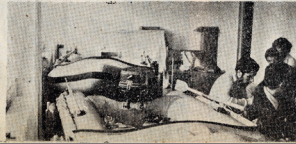
Desde Toledo al Embalse de Cedeillo, la cola de un embalse coincidía con el inicio de otro.

—Por último... ¿Qué experiencias destacáis?

—Han sido muchas, pero puedo reseñar la convivencia, que no ha sido fácil, por ser mucho tiempo de viaje. Luego, el conocer el río. Cambiar puntos de vista con los habitantes de los pueblos ribereños y, sobre todo, una experiencia netamente deportiva.

Mientras discutían los comisarios portugueses, pasaron la frontera en automóvil

Estas han sido las palabras de Antonio Taberné, que en nombre de Tajo-78 nos ha ofrecido. Ya, cuando nos marcháramos, Antonio Taberné nos señaló su



última edición **16** tarde madrid

Año III - Número 575 MADRID, JUEVES 24 AGOSTO 1978 18 pags. - Envío urgente, 20 pags.

En dos balsas neumáticas a remo **De Guadalajara a Lisboa, 38 días por el Tajo**

Fernando Chipoli **Ciudad de Trillo, 24** (1978). —Ayer llegó a Lisboa la expedición Tajo-78, tras navegar ochocientos cincuenta kilómetros, de un total de 1.100, por el cauce del mayor río de la Península. La aventura estaba patrocinada por seis alumnos y el profesor de geografía, Santiago de Landín del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Guadalajara, y Arturo Lorenzo, profesor de expresión plástica en la Universidad a Distancia. Prevista para un trimestre, ha durado treinta y ocho días, y se inició el pasado día 17 de julio en la localidad ribereña de Trillo, en dos balsas neumáticas y con la única ayuda de los remos, siguiendo por carretera un automóvil que transportaba la comida y el material fotográfico y de acampada, y en el que viajaban dos de los expedicionarios. La expedición deportiva y dilectica se dividió en ocho grandes etapas, de unos 100 kilómetros cada una, aquellas más onerosas fueron por un equipo de filmación de una oncoidea firma de semillas que patrocinó la empresa. **Cólico de rimón** El balance de este viaje no ha estado libre de incidencias y accidentes, destacando uno de ellos de gravedad, configurado por la enfermedad de uno de los expedicionarios que sufrió un cólico de rimón. Ya en Manacosa, localidad perteneciente a la provincia de Guadalajara, se registró el primer incidente, protagonizado por la enfermedad de uno de los embarcaciones.



A punto de entrar en el agua.

Por las tierras toledanas Santiago Lorenzo tuvo que ser hospitalizado en Talavera durante dos días, debido a una infección intestinal que, aunque no revestía gravedad, tuvo gran repercusión en el itinerario previsto de etapas. También, y ya cerca de Alcantara, una de las balsas perdió las remos y se produjo el primer naufragio, siendo la causa un árbol atravesado en el cauce. Pasado el gran embalse de Alcantara, con una longitud de noventa kilómetros —el mayor de Europa— Antonio Taberné, otro de los expedicionarios, sufrió un cólico de rimón, por lo que tuvo que ser trasladado a Guadalajara en un helicóptero, deteniendo la aventura durante dos días. Ya en tierras portuguesas —en Vila Franca Xira, a treinta kilómetros de

Lisboa— se incorporó de nuevo este integrante, en la tarde del lunes, donde pasaron una jornada de descanso. **En Lisboa** A última hora de la tarde se avió la expedición tipo a Lisboa, precedida por una launch motor, ya que debido al tráfico de barcos de gran tonelaje que navegan por el estuario el oleaje podría originar un naufragio de graves consecuencias. Atracaron en la zona reservada para la Sociedad de Remos de Lisboa, donde fueron recibidos por el embajador español, que les ofreció una recepción de honor en la Estabada. Lo que parecía una aventura más que precipitada con este resultado, gracias a unos ocho hombres que han navegado las tres cuartas partes del río Tajo.

Expedición deportiva «descenso del Tajo»

Sus protagonistas, siete muchachos y su profesor

La harán en dos lanchas neumáticas

El río Tajo es, desde luego, un continuo desafío a los españoles de «tierra adentro», que ven pasar sus aguas como una invitación para acompañarlas al mar. Esa invitación sería aceptada por muchos; pero las dificultades y los riesgos son numerosos, y ello frena el deseo inicial de la mayoría.

No obstante, de vez en cuando un grupo se arriesga y lo consigue. No han sido muchos los intentos y, que nosotros recordemos, hubo uno anterior a la guerra civil española; otro, por el año 1944 o 1945, y hace cinco o seis, un tercero.

Los dos primeros fueron sobre piraguas; el tercero, sobre lancha neumática, como este cuarto que se proyecta, siendo el común denominador de todos ellos que los intérpretes han sido siempre estudiantes, al menos, de las gestas conocidas.

Nuevamente el río Tajo va a ser protagonista de una emocionante aventura, realizada por alumnos del Instituto Nacional de Bachiller Brianda de Mendoza, quienes juntamente con el profesor de Geografía Santiago de Luxán descenderán por sus aguas desde Trillo hasta Lisboa.

OCHOCIENTOS CINCUENTA KILOMETROS DE NAVEGACION

La empresa supone navegar a lo largo de 850 kilómetros, tres cuartas partes de su curso, sobre dos lanchas neumáticas ayudadas por remos.

El material con el que van a llevar a cabo el descenso del río es muy simple: además de las provisiones y del botiquín, dos lanchas neumáticas de 3.400 por 1,30 metros; dos tiendas de campaña isotérmicas y una estructura metálica provista de ruedas para salvar a pie las presas y pantanos.

Los componentes del equipo son alumnos del Bachillerato nocturno, es decir que trabajan a la vez que estudian. Sus edades oscilan entre los diecisiete y los veintidós años, siendo la de veintisiete la del profesor que dirige la expedición.

Sus nombres son: Andrés Taberme, José María Taberme, Alvaro Alejandro, Juan Carlos Escalera, Alfonso Fernández, Luis Arias, Miguel Ángel Velasco y Santiago de Luxán (profesor), además de la mascota Peltusa (un pequeño pato).

FIN DEPORTIVO Y DIDACTICO

Excepto uno de ellos, que es monitor de la Federación Española de Vela y patrón de embarcaciones deportivas, todos carecen de experiencia de navegación.

Pretenden enfoque la experiencia en un doble sentido: como propia aventura deportiva y como ensayo de una nueva forma pedagógica de estudiar Geografía.

Realizarán una película y un montaje fotográfico sobre el río, cuyo trabajo empezarán al curso siguiente. Asimismo llevarán un diario, en el cual redactarán las incidencias del viaje, el que quieren publicar.

No tienen ayuda oficial y solamente cuentan con el apoyo de la Asociación de Padres de Alumnos del Instituto y la que en estos momentos les brinda Agrar.

Se estima que el tiempo que invertirán en la singladura será de un mes, a razón de 35-40 kilómetros por día, más 4-5 de descanso en el recorrido.

V. H. R.

OCHOCIENTOS KILOMETROS A BORDO DE DOS LANCHAS NEUMATICAS

EXPEDICION DEPORTIVA DESCENSO DEL TAJO

El río Tajo es el marco de una singular aventura que van a protagonizar siete muchachos, alumnos del Instituto Nacional de Bachillerato Brianda de Mendoza, quienes, juntamente con el profesor de Geografía Santiago de Luxán, descenderán por sus aguas desde Trillo hasta Lisboa.

La empresa supone navegar a lo largo de 850 kilómetros —tres cuartas partes de su curso—, sobre dos lanchas neumáticas ayudadas por remos. El material con el que van a llevar a cabo el descenso del río es muy simple: además de las provisiones y del botiquín, dos lanchas neumáticas de 3.400 por 1,30 metros, dos tiendas de campaña isotérmicas y una estructura metálica provista de ruedas para salvar a pie las presas y pantanos. Andrés Taberme, veinte años; José María Taberme, vein-

tidós; Alvaro Alejandro, veintidós; Juan Carlos Escalera, veintuno; Alfonso Fernández, dieciocho; Luis Arias, diecinueve; Miguel Ángel Velasco; Santiago de Luxán (profesor) veintisiete años, son los componentes de la expedición, además de la mascota «Peltusa» (un pequeño pato).

Excepto uno de ellos, que es monitor de la Federación Española de Vela y patrón de embarcaciones deportivas, todos carecen de experiencia de navegación. No tienen ayuda oficial y solamente cuentan con el apoyo de la Asociación de Padres de Alumnos del Instituto y la que en estos momentos les brinda Agrar. Se estima que el tiempo que invertirán en la singladura será el de un mes, a razón de 35-40 kilómetros por día, más cuatro o cinco días de descanso.

Página 29

"AS" jueves 13 de julio de 1978

ABC

IDADADO EN 1906 POR DON TORCUATO LUCA DE TI

IANO. *"ABC" Martes 18-Julio 78*

GUADALAJARA-LISBOA DESCENSO DEL TAJO EN Balsa NEUMATICA

Guadalajara, 17. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Siete jóvenes estudiantes alcarreños iniciaron ayer, en Trillo, a 775 metros de altitud, el descenso del Tajo hasta Lisboa en balsa neumática. El propio gobernador civil, don Fernando Domínguez les dio la salida a las doce treinta de la mañana. Esperan recorrer los 850 kilómetros del trayecto en unas cinco semanas, en etapas de 30 a 40 kilómetros a remo. Utilizan dos balsas neumáticas, una de ellas equipada con un motorcito, que sólo usarán en los grandes embalses. Acamparán en las orillas del río, filmarán películas y grabarán entrevistas e impresiones para publicar después una memoria del viaje.

Como estudiantes que son, el mayor de veintidós años, a excepción de un profesor, don Santiago de Luxán, de veintidós, la empresa tiene un contenido eminentemente didáctico, por lo que aprovecharán el viaje para visitar los lugares e instalaciones más interesantes del río. El día 21 esperan llegar a Zorita de los Canes, donde visitarán la central nuclear José Cabrero, y las excavaciones de la ciudad visigoda de Recópolis. Esperan estar en Toledo hacia el día 29. La Embajada española en Lisboa les ofrecerá una recepción; y otra, posiblemente también, en el Ayuntamiento lisboeta.

La juvenil aventura ha sido posible gracias al patrocinio económico de una firma de semillas.—Luis MONJE CIRUELO.

Documento 5,6 y 7.

La prensa nacional también se hizo eco de la aventura. La repercusión del proyecto causó asombro en la tripulación. Nos falta el New York Times, dijo alguno.

yo Julián Alejandre autorizo a mi hijo Alvaro Alejandre a navegar por el río Tago desde Trillo a Lisboa bajo su propia responsabilidad. Le doy autorización para cruzar la frontera de Portugal conociendo sus limitados conocimientos marineros.

Julián Alejandre

Guadalajara 8-1/11-1978.

Documento 8
D. Julián Alejandre certifica la probada experiencia marinera de su hijo y encomienda a la diosa Fortuna el éxito de la expedición y la salvaguarda de su hijo. Sin duda, el más intrépido.

no ha previsto la posibilidad de conceder algún tipo de ayuda financiera.

La Asociación de Padres de alumnos a la cual se solicitó apoyo, fué favorablemente por la Dirección, sin concederle el importe que solicitan, pero sí una importante ayuda consistente en 20.000 ptas que fueron en gran medida al ser la primera ayuda material que se les concedió.

b) Se escribió por medio de Julio Pérez Fresno Director del Instituto al Ayuntamiento de la ciudad solicitándose la ayuda económica de 15.000 ptas. No hemos recibido respuesta.

c) Se recabó, así mismo, ayuda de la Institución Provincial "Marques de Santillana". No hemos recibido respuesta.

d) La Delegación del Ministerio de Cultura, a través de la Delegación de la Juventud, curso nuestra solicitud a instancias superiores. Esperamos una respuesta favorable.

2.- ENTREGA TONDA:

a) Se acudió a la Caja Provincial de Guadalajara que a través de como secretario de la siguiente forma:

..... comunicándole por escrito la imposibilidad de atender su solicitud de aportación económica para el proyecto de excursión del río Tago en balsas neumáticas, por carecer de contingencia presupuestaria para tal fin.

b) El día antes de cruzar me comunicando que la Comisión permitió para este tipo de actividades, estaba cubriendo con anterioridad a nuestra petición. Y se ofreció para futuras excursiones.

c) A la Srta. Kodak se solicitó una posible compra directa de material fotográfico a la que se accedió.

d) Se recurrió a diversos establecimientos comerciales de la ciudad de Guadalajara, sin éxito alguno.

e) Talleres F.I.S.A. nos prestó un motor de cinco caballos.

f) Por último, por medio de Javier Pérez de Almagara, dueño de la empresa de Servicios AGRAR SA de Zamora. Diversas entrevistas con José Ignacio Torres Simón, Director del Departamento de Estudios de esta empresa, tuvieron como resultado final la generosa aportación citada en 200.000 ptas. que honra flexible nuestro viaje.

3.- APORTACIONES PERSONALES:

José Luis Ramírez Belmonte, Tranquilólogo de nuestra ciudad, nos ayudó desinteresadamente con 10.000 ptas.

II Permisos y Certificados

4.- PERMISO DE NAVEGACIÓN:

a) Zona española: Cedido por la Comisión de Aguas de la Cañada del Tago con fecha 2 de julio de 1978.

"Esta Comisión de Aguas pone en su conocimiento que se autoriza a un Centro, para que efectúe la expedición de reprensión de agua camélope que esta autorizada al otorga bajo la exclusiva responsabilidad de la Dirección del N.B. "Banda de Mendoza y profesorado que designe".

b) Zona Portuguesa: (de fecha 10-11-1978 se escribió al Sr. Agregado Cultural de la Embajada Española rogándole tramite ante las autoridades portuguesas la concesión del permiso necesario, solicitando que lo remitan al Alcalde de Alentejo dada la promesa y la necesidad que tenemos de este

Documento 9.
Escrito sobre el agua. Cuaderno de bitácora del Almirante: letra afilada, estable, ligeramente inclinada, regular, minuciosa en su relato... Le hizo acreedor al título honorífico de Cronista Mayor del Reino.



Documento 10.

La Nati y la Mari Carmen, las Artiach de la foto, funcionaron como una limusina sobre aguas calmas, como un todoterreno en aguas turbulentas. Volvieron sin un rasguño.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS
DIRECCION GENERAL DE OBRAS HIDRAULICAS
COMISARIA DE AGUAS DE LA CUENCA DEL TAJO C/F
Nuevos Ministerios
Sección de Comunidades y Registros

Madrid (6), a 4 de Julio de 1978

S/R: N/R:

Destinatario:
Instituto Nacional de Bachillerato
"Brianda de Mendoza"
GUADALAJARA

COMISARIA DE AGUAS DE LA CUENCA DEL TAJO
- 5 JUL 1978
ASUNTO: L

Examinado su escrito de 15 de junio último solicitando autorización para efectuar en una balsa neumática el descenso del río Tajo, desde Huertapelayo hasta Lisboa.

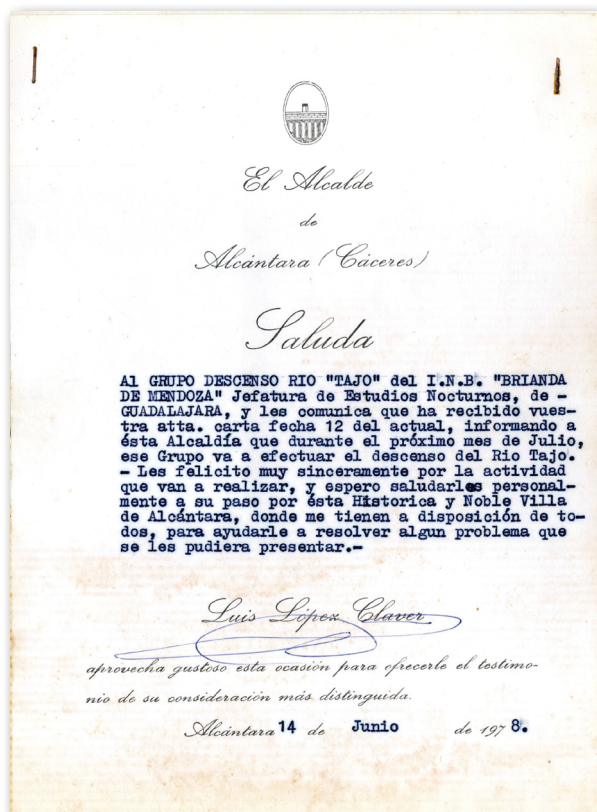
ESTA COMISARIA DE AGUAS pone en su conocimiento que se autoriza a ese Centro para que efectue la expedición de referencia, en las dos balsas neumáticas cuyas características reseña, significándole que esta autorización se otorga bajo la exclusiva responsabilidad de la Dirección del Instituto Nacional de Bachillerato "Brianda de Mendoza" y profesorado que designe.

Le comunicamos, asimismo, que en los embalses construidos no podrán acercarse a una distancia mínima de 300 m. de las presas, existiendo numerosas zonas donde la navegación resulta peligrosa, circunstancia que aconseja hacerse acompañar por prácticos y conocedores del terreno en cada tramo.

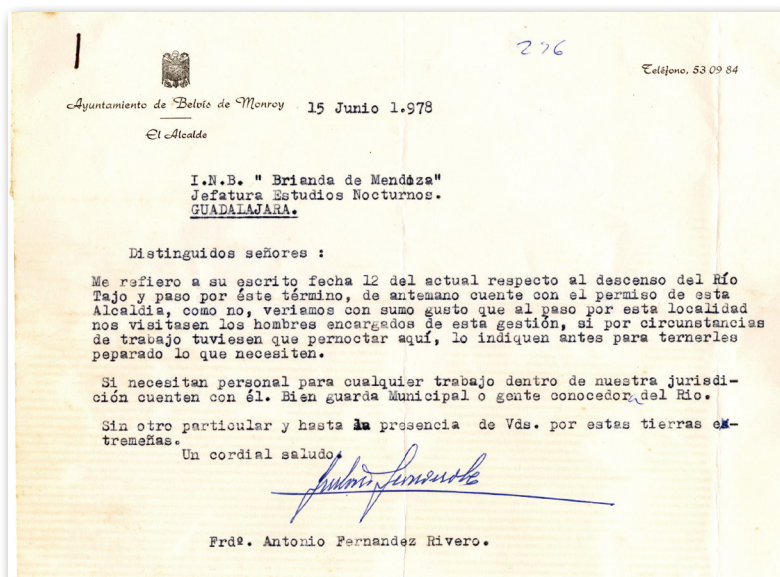
EL COMISARIO JEFE DE AGUAS, *[Signature]*

Documento 11.

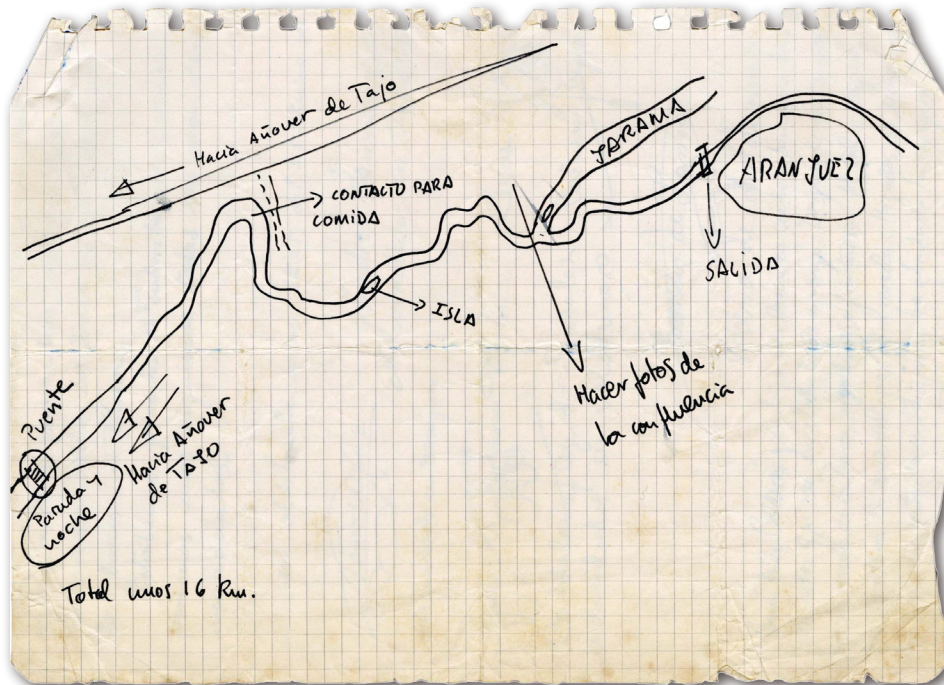
La Autoridad Competente autorizó la arriesgada aventura..., eso sí, bajo la responsabilidad de la dirección del INB Brianda de Mendoza. Hay que ser temerarios para dejar partir a unos chavales rumbo a lugares ignotos.



Documento 12
El Alcalde de Alcántara anuncia que la expedición contaría con el apoyo incondicional del Consistorio. Y así fue. Tuvieron incluso que salir a remolcar las barcas en la inmensidad del pantano. Sin ellos todavía estaríamos allí.

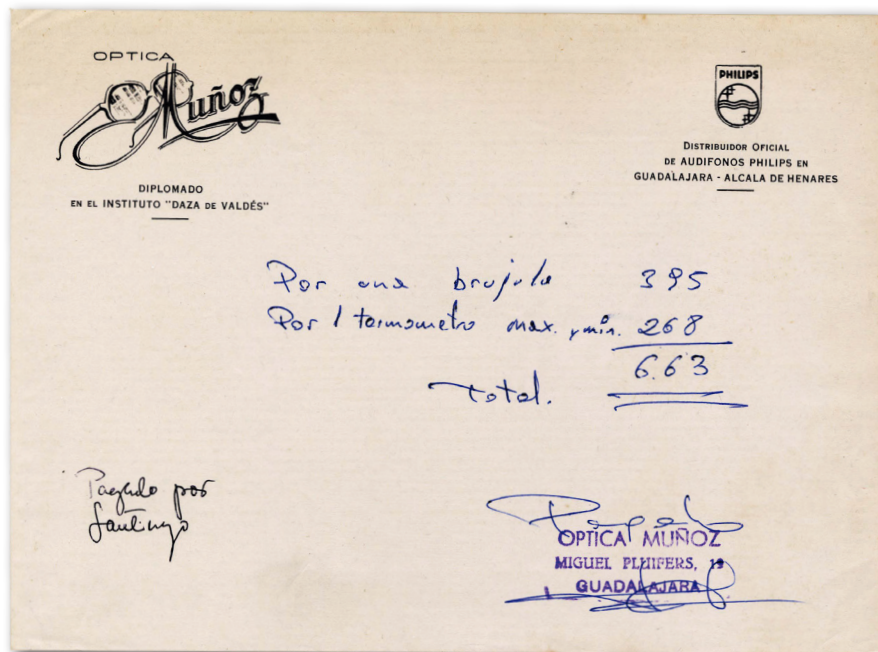


Documento 13.
El Alcalde de Belvis de Monroy comunica igualmente su auxilio a los argonautas. La acogida fue tal que la expedición se demoró dos días deliciosos en los que aprendimos mucho. Dio tiempo incluso de jugar un partido de fútbol. Perdimos 6-1.



Documento 16.

Cuando fallaba la cartografía militar que iluminaba el descenso se tiraba del cartógrafo aficionado que escondía la tripulación.



Nº 11948

Las Cuevas de la Alcarria

Plaza del Generalísimo, 14
TELEF. 38

ALMONACIO DE ZORITA
(GUADALAJARA)

Cantidad	CONCEPTO	Pesetas
2	Pisto manchego	120
2	Coniyo al ajillo	240
	pan	16
2	Cafes	45
1	Helado	45
		<u>466</u>
1	conferencia	15
		<u>481</u>
		1624
		<u>2115</u>

Mesa n.º _____

CALLE AMPARO, N.º 32
TELEFONO 220180
GUADALAJARA

Armeria Aclis


TALLER DE REPARACIONES
CAZA, PESCA Y DEPORTES

Nº 01394

14 de Julio de 1978

NOTA DE ENTREGA *Santiago Jusan*

FECHAS	ARTICULO	Precio unidad	TOTAL
	1 Tienda de Campaña 9995	9995	
	1 paquete de piquitos	250	
	1 palitos	550	
			<u>9715.</u>



Albergue Juvenil "ENTREPEÑAS"
SACEDON (Guadalajara)

Nº 0004

He recibido de D. ANTONIO TABERNA
la cantidad de NOVECIENTOS PESETAS
importe del alquiler de ALBERGUE 9 PLAZAS DIA
17 Julio 1978

Albergue Juvenil, a 18 de Julio de 1978
EL ADMINISTRADOR,
[Signature]

Son 4004 Ptas.

Leche

35
5
175

Documento 17,18,20,21.

¡Oh, qué felices tiempos aquellos! No había IVA, nadie había oído hablar del IRPF ni zarandajas similares. Entrabas, comprabas, pagabas y te ibas. En Portugal sucedía lo mismo.



800 KMS. EN Balsa POR EL TAJO



Al iniciar nuestro recorrido no estábamos muy convencidos de llegar a Lisboa.

De Trillo a Lisboa

ARTURO LORENZO/FOTOS: ARTURO LORENZO Y MANOLO JANEIRO

Un grupo de alumnos de segundo de B.U.P. del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara realizó el pasado verano un viaje en balsa por el río Tajo, desde el pueblo alcarreño de Trillo hasta Lisboa, a lo largo de 800 kilómetros.

Fueron los propios estudiantes quienes pensaron y organizaron este viaje que, además de una motivación deportiva y aventurera, tenía el objeto de completar los trabajos de Geografía realizados durante el curso. Junto

con el profesor de la asignatura, Santiago Luxán, fuimos invitados dos compañeros más, encargados de la fotografía y de la película.

El viaje ha tenido dos vertientes principales: por un lado, el conocimiento objetivo de lo que es un río y concretamente el Tajo. Por otro, una vertiente mucho más compleja que se refiere a nuestra convivencia, como protagonistas de una aventura cuyas dificultades habíamos de ir superando paso a paso y como viajeros, esto es, sujetos de una acción que rebasa el

orden cotidiano y despierta reacciones diversas allí donde aparecemos.

Debe quedar claro que sólo había un denominador común para los nueve que iniciamos el viaje: nuestra inexperiencia absoluta en navegación fluvial y nuestro desconocimiento de la cuenca del Tajo, con lo que ello indica de falta de previsión para las circunstancias en que nos íbamos a mover. En cualquier caso una información por delante: Aquello que se estudia en las escuelas, los Institutos, las Universidades o viene escrito en

Documento 22.

La prensa alcarreña seguía con atención el progreso de la expedición y dio cuenta tanto del naufragio cerca de Aranjuez como del triunfante paso por la Imperial Toledo, en el ecuador de la aventura.

o diário

Director: Miguel Urbano Rodrigues • Ano 3 • N.º 796 • Preço 7550 Propriedade de Editorial Caminho

Tejo aproxima dois povos num percurso de 850 Km

Um professor e oito estudantes-trabalhadores de nacionalidade espanhola, do Instituto Brinda Mendonza, da cidade de Guadalajara, a 50 quilómetros de Madrid, terminam hoje de manhã, nas Portas do Mar (Praça do Comércio), em Lisboa, a aventura que dura há quarenta dias, ao longo do rio Tejo, a bordo de lanchas pneumáticas.

A tripulação partiu de Trillo, pequena povoação espanhola, e percorrerá uma distância de cerca de 850 quilómetros, deslocando-se em duas lanchas pneumáticas, é apoiada por um automóvel, que tem seguido de perto o percurso, conduzido por um dos membros da equipa, que é rendido pelos

companheiros.

Enquanto espera em Lisboa os navegantes, Ignacio Torres, das Relações Públicas de uma empresa de cereais com sede em Saragoça, que contribuiu com um subsídio de três milhões de pesetas (1700 contos), afirmou à ANOP que um dos objectivos fundamentais da travessia tem em vista aproximar os dois povos, por meio do rio, e não separá-los. Por outro lado, a viagem tem servido aos componentes da equipa de viagem de estudo.

Ignacio Torres sublinhou também a importância prática da viagem, que tem servido para recolher documentos, através de entrevistas com as populações; proporcionado

a realização de estudos dos problemas sociológicos do rio; um diário gravado e outro de navegação, e ainda permitido recolher imagens para um filme profissional de 35 milímetros, que será exibido nos dois países vizinhos.

A falta de água tem sido o maior obstáculo contra o qual têm remado o professor e os jovens estudantes, que acusam indícios de fadiga.

A chegada, os navegadores do Tejo têm garantida a presença do embaixador de Espanha, que de tarde oferecerá uma recepção em sua honra. Posteriormente estão previstas visitas à Torre de Belém e ao monumento aos Descobrimentos.

AGOSTO

D	6	13	20	27
S	7	14	21	28
T	8	15	22	29
Q	9	16	23	30
Q	3	10	17	24
S	4	11	18	
S	5	12	19	

o País

Ano III
número 138
Preço:
1250
Ilhas Adjacentes:
1500
odas
uras









2 O velho Celo dos Côrtes em Labos, recebeu seis estudantes e oito professores espanhóis que ali chegaram em dois barcos pneumáticos. A viagem que foi iniciada em Espanha (Trillo), a 16 de maio passado, teve por finalidade, além de uma agradável aventura fluvial, uma lida de geografia que tem por finalidade uma nova experiência do rio em cada dia.

De navegadores, cujo ladao vai entre os 17 e 20 anos, afirmaram, à chegada, onde chegaram a jurisdicção de lanchas de populares, que os dois barcos são de um piloto. A sua chegada assistiu o embaixador de Espanha, em Portugal.

3 Multiplicam-se os acidentes de viação. Desta vez aconteceu com um carro eléctrico em Labos, cujo freio ficou como a generalidade.

A imagem dá mais do que qualquer palavra.

4 Aconteceu na vertical de Torres Vedras. Oito alunos de Física de Força Aérea chocaram em pleno voo, e por um segundo que não giraram sobre o eixo. Atendendo a que era dia de festa, uma câmara estava presente. Um morto e um ferido grave, além dos prejuízos materiais foi o saldo do acidente.

Documento 23

“El Tajo acerca dos pueblos”. La prensa lisboeta recibió a los expedicionarios con cariño, asombro y cierta incredulidad. ¿De verdad unos chavales se habían hecho 700 km. de río? Respondíamos impertérritos. “No. Los hemos inventado”.

La expedición Tajo-78 regresó a Guadalajara

(Viene de la página primera).

pués, llegando al Mar de Paja en las primeras horas del martes pasado.

Alfonso Fernández, Luis Arias, Juan Carlos Escalera, Álvaro Alcántara, M. Ángel Velasco, Antonio Taberné y el profesor Santiago Luján, del Instituto de Bachillerato Nacional de Guadalajara, y Arturo Lorenzo, profesor de la Universidad a Distancia, han sido los protagonistas de ese viaje fluvial a lomos de dos lanchas neumáticas. Ellos han pasado ratos buenos, accidentes, incidentes de los que someramente hemos dado informe en FLORES Y ABEJAS. Todos han regresado a sus hogares con síntomas de agotamiento. Luis Arias y Santiago Luján fueron los últimos en abandonar Lisboa, el viernes, mientras que otros cinco expedicionarios regresaban en ferrocarril. La aventura ha terminado felizmente. Es hora de hacer balance, de ordenar ideas e impresiones. Ante nosotros está Antonio Taberné, que sufrirá un ataque de riñón grave: él nos cuenta cómo ha sido el viaje y todos sus detalles en la presente entrevista. Resulta muy difícil poder resumir cerca de 40 días de aventura en unos cuantos folios, pero la intención pretende desglosar lo más significativo de la expedición.

Comienza diciéndonos: «Estoy cansado; muy cansado; física y mentalmente». Su patida cara demuestra el agotamiento de 40 días de navegación.

UN LOTE DE MOZAS, EN HERRERA DE ALCANTARA

«En general cómo os han acogido en los pueblos?»
 —Se han portado fenomenalmente. Nos han pagado el hospedaje y la comida y los alcaldes nos trataron de maravilla, sobre todo en Belvis de Monroy y Alcántara. En Herrera de Alcántara, el alcalde, además de prepararnos comida y caña, nos proporcionó mozas. Esto fue algo que nos sorprendió muchísimo y, naturalmente (con sonrisa irónica) lo pasamos muy bien. En Alcántara, que estaba en fiestas, ocupamos en todo momento un lugar preferente.

UN CERRO A SACEDON

«El peor comportamiento, por parte de los alcaldes, lo tuvimos

en nuestra provincia, concretamente en Sacedón, ya que el municipio, propietario del Hotel Mariblanco, nos negó la cena por que habíamos llegado a las once y cinco de la noche; entonces tuvimos que ir a un bar a que nos hicieran unos buenos fritos.

«Y en la frontera ¿tuvisteis problemas?»
 —Bueno, aunque yo no iba, porque me había dado el cólico y estaba en Guadalajara, en la frontera española pasaron sin ningún problema, ya que el comisario era natural de Jadraque (lugar coincidental), pero en la frontera portuguesa había dos bandos: unos que opinaban que no podíamos pasar y otros que sí; entonces, sin pensarlo dos veces, cruzaron el límite en un coche que les llevó las balsas.

«En el capítulo de incidentes ¿cuáles fueron los más destacados?»
 —Estos incidentes apenas resistieron gravedad, aunque el susto no nos lo quitó nadie. En primer lugar, el naufragio que sufrimos a 15 kilómetros de llegar a Alcántara. Íbamos por un tramo bastante estrecho, unos 4 metros, y la corriente era fuerte; había árboles e íbamos dando vueltas. En medio del cauce había un tronco, entramos de colada, intentamos frenar, parámos los remos y naufragamos. La otra barca tuvo suerte ya que se chocó en el árbol. Álvaro Alcántara se encaramó a una rama y Alfonso Fernández fue el que «over the post», ya que quedó bajo la barca.

EN BOLARQUE nos perdimos; hamos a acampar y una de las lanchas siguió sin advertir las señales. Hasta las 4 de la madrugada estuvimos dando vueltas para buscarlos y al final, cuando íbamos a denunciarlo a la Guardia Civil, nos hallaron.

SUERO EN ARANJUEZ PARA LUXAN

«¿Cuántos días estuvo hospitalizado Santiago de Luxán?»
 —Como ya sabes, sufrió una enterocolitis y se deshidrató bastante; fuimos al médico y dijo que le convenía descansar; así que pensamos que lo mejor era hospitalizarle en Aranjuez, allí estuvo dos días a base de suero.

«Y el cólico de riñón que sufriste ¿fue grave?»
 —Bueno, no demasiado. Ya me había dado antes alguna vez. Por la noche, acampados cerca de Alcántara, me dieron dos cólicos de riñón; el primero, a la una de la madrugada y otro hacia las seis. Vino mi hermano a recogerme; porque creían en casa que era más grave y estuve tres días en Guadalajara y volví con el helicóptero de NO-DO

hasta Villa Franca de Xira, donde me uní al grupo, a unos 30 kilómetros de la meta propuesta.

«¿Cuál es el tramo más contaminado del río?»
 —El de Aranjuez a Belvis de Monroy, ya que en Aranjuez entra toda la guareta de Madrid y ya en Belvis está limpio; o sea que nos podíamos bañar.

EN CASTEJÓN, MAS MIERDA QUE AGUA

«¿Habéis utilizado mascarillas para navegar este tramo?»
 —No hemos utilizado mascarillas, porque no las teníamos, pero en el embalse de Castejón encontramos en el centro, en medio del censo, entonces, para salir, necesitábamos mover los remos y se levantaba un tufio bestial. Mas que agua con mierda era mierda con agua.

«¿Los mosquitos y las quenuaduras habrán sido asiduos compañeros, por desgracia?»
 —Sí, los mosquitos han sido

«¿Qué diferencias habéis encontrado a través del río, entre España y Portugal?»
 —El río, en la parte española, es como si no existiera, hay un metro de agua y la gente no lo utiliza para casi nada, solo para beber si es que se puede. En la parte portuguesa hay pescadores, mujeres lavando, Portugal es mucho más retrasado que España, es más rural. En los pueblos lusitanos no se veía ni una sola moza; la población era mayor.

«En realidad ¿cuándo llegáis a Lisboa?»
 —El pasado martes por la mañana; atracamos en el Muelle de los Pescadores, en Belém. El miércoles por la tarde nos remolcaron. Y a las 11 de la mañana del jueves fue la llegada oficial en la Plaza del Comercio, donde nos recibió el embajador y luego nos dio una recepción de honor en la que estuvimos hablando del viaje. Nos recibieron

Desde Toledo al Embalse de Cerdillo la cola es un embalse coincida con el inicio de otro.

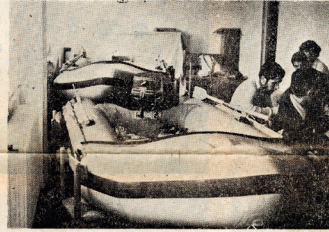
«Por último, ¿qué experiencias destacáis?»
 —Han sido muchas, pero puedo resaltar la convivencia, que no ha sido fácil, por ser mucho tiempo de viaje. Luego, el conocer el río. Cambiar puntos de vista con los habitantes de los pueblos ribereños y, sobre todo, una experiencia realmente deportiva.

Mientras discutían los comisarios portugueses, pasaron la frontera en automóvil

Estos han sido las palabras de Antonio Taberné, que en nombre de Tajo-78 nos ha ofrecido. Ya, cuando nos marcháramos, Antonio Taberné nos señaló su proyecto aventurero de emular la iniciativa de Cristóbal Colón allá por las postrimerías del siglo XV, que, con un grupo de hombres y tres carabelas, partió de Palos y pasando por el archipiélago canario llegó a la isla de San Salvador.

Este proyecto, que durará unos tres meses, se iniciará el próximo verano a lomos de un velero de poca envergadura, yendo junto con Antonio unos amigos compañeros de la natación y del riesgo. Por el momento, no nos ha informado de más detalles, habida cuenta de que la aventura está en mantillas, pero lo que deseamos es que ojalá, este proyecto se haga realidad y culmine en un éxito tan rotundo como Tajo-78.

FERNANDO CHAPULI



En estas embarcaciones se ha cumplido la hazaña

un verdadero problema, aunque a mí no me atacaron mucho; a otros, como a Juan Carlos Escalera, le acribillaron; tenía toda la cara hinchada.

«Os ha pagado ya Agrar las 100.000 pesetas del contrato?»
 —No sé; tenemos que hablar con ellos ahora. Ellos dudaban y no estaban convencidos de que llegaríamos a Lisboa, como era lo contratado para recibir las 100.000 pesetas prometidas. En Alcántara nos dieron 50.000 porque no nos quedaba dinero, y decidieron no tener en cuenta este incremento.

«¿Cuál será el fin de la película rodada por Agrar?»
 —Agrar ha hecho un corto para exhibición en salas de cine. Se estrenará seguramente en Guadalajara.

MAS DE 2000 FOTOGRAFIAS

«¿Cuántas fotografías habéis hecho del viaje?»
 —Buena, hemos tirado unas 2.000 diapositivas y unos 20 carretes de película Super 8. Pensamos hacer una exposición en el Instituto y otra en Madrid. Luego servirá como material didáctico para futuros alumnos.

«¿Vais a hacer un libro, como era el proyecto?»
 —Sí, efectivamente. Un libro que recoja la aventura. Perez de Almaraz nos ha dicho que nos lo repasaría para que tomara forma literaria y depende de cómo quede el que se edite o no. La tirada será bastante reducida,

mas de 30 periodistas.

«Se esperaba que vuestra llegada fuera un poco más tardía, ya que irais 850 kilómetros merced a comer: Lisboa ¿cómo os fue habéis regresado tan pronto?»
 NO HUBO ACUERDO PARA LA VISITA A LISBOA

«Es una historia muy larga. Hubo problemas y cabreos, ya que unos querían que nos quedásemos un día más para que filmara televisión, y Agrar nos sugirió que regresáramos.

«¿No habéis terminado un martes del Tajo?»
 —Sí; pero si hubiera sido más largo, hubiéramos llegado de igual forma a la desembocadura.

«El mayor problema para vengar el Tajo han sido las presas?»
 —Bueno, no es que haya sido un problema, sino un inconveniente, ya que teníamos que utilizar algunas veces el motor fuera borda con gran exigencia.

ANUNCIOS POR PALABRAS

A 8 PESEÍAS PALABRA

Los anuncios para esta sección se reciben en nuestras oficinas, Francisco Cueta, 3, 2, o llamando al tel. 21 15 67 por las tardes de 4 a 6. Últimos días: sábado, de 9 a 8.

PROPIEDAD INMOBILIARIA

Las ofertas de esta sección están dedicadas exclusivamente a los anuncios de agentes colegiados de la Propiedad Inmobiliaria y propietarios de fincas.

RUSTICAS, solares, terrenos in-

dustriales, casas, pisos, naves.

Aníbal Herrera, Tel. 21 14 86

ALQUILERES Y VENTAS

ISFER, Dionisio Gimeno. Fincas, traspasos, pisos, alquileres

Generalísimo, 45. Tel. 22 07 60

Rodamientos DIEZ

Ingeniero Mariño, 17-22 - Teléfonos 21 14 62-70
GUADALAJARA

<p>Suministros para INDUSTRIAS</p> <ul style="list-style-type: none"> Tubería flexible alta presión Herramientas Especiales Abrazos Corteros Trapeziales Retenes de Goma Electrodos 	<p>Repuestos y accesorios</p> <ul style="list-style-type: none"> Pastillas de Frenos Amortiguadores Bujías Tapicaría Auto Radios Casette Trabajos de Torno
--	---

Documento 24.

El regreso, claro está, no fue por río. Hubo que buscar medios más convencionales, pero el cariño de la prensa de Guadalajara nos dio la bienvenida después de una expedición irrepitible. ¿Hay candidatos para un próximo intento?

**Personas, empresas e instituciones que colaboraron
con nosotros en la realización del descenso del río
Tajo (Trillo–Lisboa)**

AGRAR S.A.

- José Ignacio Torres Limorte, Ingeniero agrónomo de la Empresa AGRAR (Actividades Agrícolas Aragonesas, S. A) de Zaragoza, Director del Departamento de Estudios de esta empresa, principal mecenas del descenso Trillo-Lisboa (Primera entrevista en directo, 11/07/1978).
- Carlos Biendicho, portavoz de la empresa AGRAR S.A.
- Manuel García Rojas, productor de cine, contratado por AGRAR para realizar un documental sobre el descenso del río (Zaragoza, primeros días de julio de 1978).
- Domingo Solano, operador de cine.

INSTITUCIONES PÚBLICAS

- Instituto de Bachillerato Brianda de Mendoza de Guadalajara: centro de educación del que surgió el proyecto DESCENSO TRILLO-LISBOA en el verano de 1978.
- Asociación de Padres de Alumnos del I.N.B Brianda de Mendoza de Guadalajara.
- Gobernador civil de Guadalajara. Carlos Vaamonde Silva.
- Institución Provincial “Marqués de Santillana” de Guadalajara.
- Secretaría de la Marina Mercante: título de patrón de segunda clase de embarcaciones con motor a nombre de Antonio Taberné (Expedido en Madrid el 02/04/1974)
- Caja Provincial de Ahorros de Guadalajara (17/05/1978)
- Manuel Noeda Sansegundo, director general de la Caja de Ahorro Provincial de Guadalajara (24/05/1978).
- Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Guadalajara (13/06/1978).
- Ministerio de Trabajo, Instituto Nacional de Previsión: talonarios de asistencia sanitaria. 29/06/1978.
- Dispensario Central de las enfermedades del tórax (29/06/1978).
- Comisario jefe de Aguas de la Cuenca del Tajo (Ministerio de Obras Públicas, 04/07/1978).
- Sr. Comisario jefe del puesto fronterizo con Portugal (salvoconductos de la Dirección General de Seguridad).
- Jefatura Provincial de Sanidad de Guadalajara: certificados de vacunación contra el tífus (03/07/1978).
- Brigada de la Guardia Civil de Bolarque (19/07/1978).

- Agregado cultural de la Embajada española en Lisboa (10/07/1978).
- Francisco Boavida, Sargento de la Comisaría de Castelo Branco (14/08/1978), con el objetivo de facilitar el paso de la frontera portuguesa.
- Carlos Reparaz Madinaveitia, encargado de los asuntos culturales, científicos y deportivos de la EMBAJADA ESPAÑOLA EN LISBOA. Carta dirigida al alcalde Alcántara, instándole a que nos disuada para que no pasemos la frontera (28/07/1978).
- Fernando Porrero de Chavarri, embajador español en Lisboa (23/08/1978).

AYUNTAMIENTOS DE LOS PUEBLOS RIBEREÑOS CARTAS ENVIADAS EL 12/06/1978 A 30 PUEBLOS RIBEREÑOS

- Facundo Moreno Batanero. Alcalde de Trillo. Bando del alcalde invitando al acto de despedida y carta al alcalde del mismo día (14/07/1978).
- Pedro Pérez y Sánchez, secretario del Ayuntamiento de Sacedón (18/07/1978).
- Carlos Muñoz, alcalde de Zorita de los Canes (20/07/1978).
- Pablo Muñoz, juez de paz de Zorita de los Canes (20/07/1978).
- Rafael Fernández Getino, director de la Caja Provincial de Guadalajara en Mazuecos (22/07/1978).
- Agustín Marañón, secretario particular del alcalde de Aranjuez (26/07/1978).
- Alcalde de Aranjuez.
- Luis López Claver, alcalde de Alcántara (14/06/1978).
- Antonio Fernández Rivero, alcalde Belvís de Monroy (15/06/1978).
- Ángel Vivar Gómez, alcalde de Toledo (31/07/1978).
- Francisco Cereijo Luengo, alcalde de Talavera de La Reina (03/08/1978).
- Secretario del Ayuntamiento de Puente del arzobispo (05/08/1978).
- Alcalde de Valdeverdeja (06/08/1978).
- Juan Fernández Calderón, secretario del Ayuntamiento de Belvís de Monroy (08/08/1974).
- Alcalde y secretario del Ayuntamiento de Acheuche (12/08/1978).
- Joao afrero Freire, secretario da Junta da Fregresía de Belver, Concelho de Gavião (16/08/1978).
- Secretario da Junta de Vila Franca de Xira (21/08/1978).
- Francisco Medina, alcalde de Alcántara (21/08/1978).

EMPRESAS: FÁBRICAS, TIENDAS

- Talleres F.I.S.A. nos prestó un motor de cinco caballos.
- Gráficas Escarpa (Guadalajara) 1000 papeletas para una rifa. 31/05/1978).
- Casa Artiach donde compramos el material náutico, (Zaragoza). (21/06/1978).
- Ferretería Luis Alfonso de Guadalajara (24/06/1978).
- Transporte de mercancías M. de Diego (26/06/1978)
- IFA (Guadalajara) (24/07/1978). Diversos productos de alimentación.
- Óptica Muñoz (Guadalajara), donde compramos una brújula y un termómetro.
- Estación de Servicio Anaya (Zorita de los Canes, 20/07/1978).
- Armería Aclis (Guadalajara) (14/07/1978), donde compramos material de acampada.
- Andrés Taberné y Cía (Guadalajara) (14/07/1978).
- El Corte Inglés se excusó por tener la asignación para este tipo de eventos cubierta.
- Emilio Cobos: librería-papelería (Guadalajara, 14/07/1978). Diverso material.
- Farmacia Victoriano (Guadalajara, 14/07/1978): botiquín.
- Clik 76. Tienda de fotografía de la C/ Orense de Madrid. Diverso material fotográfico (18/07/1978).
- Sr. Director del departamento de relaciones públicas de la Casa Kodak.
- Repuestos y Náutica Ortega (Sacedón, 18/07/1978).
- Nautec (Madrid, General Mola 121. (26/07/1978).
- "Artesanía Talaverana S.L." de Mauri y Corrochano en la Carretera General Madrid-Extremadura (03/08/1978): Fausto Florez Corrochano, 38 años que nos enseñó la fábrica. Francisco Sanquino Suárez, de 53, de Puente del arzobispo. Juan Albín tiene 42 años, Natural de Jaén. Paquita Orcajuelo de 20 años, natural de San Bartolomé de las Abiertas. Rafael García Bodas de 56 años. Ana Rubio. María Arnaiz, de 61 años.
- Pedro de la Cal Rubio, ceramista (05/08/1978).

RESTAURANTES Y ESTABLECIMIENTOS DE ALIMENTACIÓN

- Mesón Restaurante Las Cascadas (Trillo 12/07/1974).
- José Leandro Moreno Muñoz (Trillo: Ultramarinos).
- Bar Maxi, Sacedón.
- Hostal Plaza, Sacedón.

- Antonio Huerta, panadería de Almonacid de Zorita (18/07/1978).
- La Cuevas de la Alcarria (Almonacid de Zorita (18/07/1978).
- Bar Justo (Mazuecos) (22/07/1974).
- Mari Carmen, cocinera de la "Gran Taberna", y su cuñado Eugenio. Aranjuez, (26/07/1978).
- La "Casa de la Pradera" (Aceca, 28/07/1978), propietario Julián Plaza. Victoria Zamora empleada que nos proporcionó agua el 29/07/1978).
- Merendero junto al río llamado "El Tiro de Pichón" (Talavera de la Reina, 03/08/1978).
- "No se qué de aquí te espero". Merendero junto al río donde conectamos con los hombres del cine de Agrar (04/08/1978).
- Restaurante Rei Wamba, Villa Velha de Rodão (16/08/1978).
- Antonio das Neves (Café Campitejo) Valada do Ribatejo.
- Restaurante Regional (Vila Franca de Xira) (16/08/1978): Ana Maria, María Teresa.

HOTELES, HOSTALES Y CAMPINGS

- Albergue juvenil de Entrepeñas (Sacedón, 17/07/1978). José Luis Robledillo, director del citado albergue.
- Camping Soto del Castillo (Aranjuez, 25/07/1978).
- "Rana Verde" (Aranjuez, 25/07/1978).
- Camping El Greco (Toledo, 30/07/1978): Lorenzo M. Hereza y Manuel Mata.
- Hostal Cruz de Alcántara (13/08/1978).
- Abidis Hotel (Santarem, 18/08/1978).
- Hotel Flamingo, Rua del Castilho 41, Lisboa (23/08/1978).
- Hotel Recio (Santa Olalla, 25/08/1978).

SALTOS, PANTANOS Y CENTRALES ELÉCTRICAS

- Los pantanos de Guadalajara: Entrepeñas, Buendía,
- Salto de Bolarque. Conversación con José García de la Infanta, ingeniero del Salto. Empresa Unión Eléctrica Madrileña.
- Luis Sáez, responsable de la presa de la Central de Zorita (20/07/1978).
- Aniceto López, compostero del Salto de Almoquera (21/07/1978).
- Luis Felipe Gallego y Leandro Castillo, guarda de la Presa del Maquilón. Hidroeléctrica Española.
- Sr. Robles, propietario de la Finca el Maquilón y su mujer Carmen (22/07/1978).
- Ángel Moreno, oficial del cuadro y Grego-

- rio García Engrasador del Salto de Valderivas (23/07/1978).
- Hermanos Esteban y familia, Puente Viejo de Fuentidueña (23/07/1978).
 - Milagros Bustamante, Valdelaponcha junto a la presa de Buena Mesón 23/07/1978).
 - Saltos de Estremera (23/07/1978).
 - Alfonso Torán, propietario de la finca de Valdelaponcha junto a la presa de Buena Mesón 23/07/1978).
 - Jesús Elvira Martínez de 16 años, que nos informa de la Finca el Castillo, junto al Salto abandonado de Villaverde (24/07/1978).
 - Julián Pedraza Navarro y Josefa Monzón Zamora, guardeses del Salto de Valdajos (24/07/1978).
 - Presa de Tillit (Aranjuez, 28/07/1978).
 - Presa de Aceca, información del barquero de Añoover de Tajo (28/07/1978).
 - Salustiano Molerero, empleado de la Central térmica de Aceca.
 - Antigua presa del Safont (Toledo, 30/07/1978).
 - Puente Viejo de Alcántara (Toledo, 30/07/1978).
 - Salto de Saelices (Toledo, 30/07/1978).
 - Crescencio de los Reyes, Central Eléctrica de Valdelobos. Comportero del Salto de Valdelobos (01/08/1978).
 - Severino Ferrer Malavía, un hombre de 55 años, natural de Villar del Humo (Cuenca), (Salto de Castrejón, 01/08/1978). Ángel Puerta Romo que es el Subjefe del Salto de Castrejón, natural de Santa María de Poyos.
 - Luis Rico, A. Punila.
 - Salto de Cebolla, un niño nos deja fotografiar un barbo que acaba de pescar (02/08/1978).
 - Empleado de la presa de Azután, de 27 años (05/08/1978).
 - Responsables del embalse de Torrejón y Salto de Valdecañas (09/08/1978): José Royo, de 45 años, natural de Sagunto y Juan Ernesto Martínez Sequera, Ingeniero Técnico.
 - O Chefe de Central do Aproveitamento do Fratel (15/08/1978).
 - EDP Electricidade de Porugal E. P. Serviços de produção. O Eng. Chefe (16/08/1978).

PERIÓDICOS, REVISTAS Y EMISORAS

- Periódicos: rueda de prensa a la que invitamos a la prensa local y corresponsales acreditados de la nacional el viernes 20/06/1978. Nueva Alcarria, Flores y Abejas; O Diario (23, 25/08/1978), Diario 16 (24/08/1978), Marca (13/07/1978), AS (13/07/1978), ABC (18/07/1978), Revista Cogu-

llada (Agrar). Revista Seat.

- Fernando Chapuli y Ángel Asensio periodistas de Flores y Abejas.
- Luis Monje Ciruelo y Salvador Embid por Nueva Alcarria.
- Salvador Toquero por Radio Nacional.
- Pedro La Horalasca por Pueblo.
- Radio Toledo (entrevista el 31/07/1978).
- Viajar. De Trillo a Lisboa, artículo de Arturo Lorenzo y Manuel Janeiro. (N.º 7, noviembre de 1978).

ESTABLECIMIENTOS SANITARIOS

- Instituto Policlínico San Francisco (Aranjuez, 27/07/1978).
- Encarnita, enfermera del sanatorio (27/07/1978).

PERSONAJES INDIVIDUALES

- José Luis Ramírez Belmonte, traumatólogo de nuestra ciudad, nos ayudó desinteresadamente con 10.000 pesetas.
- Javier Pérez de Almenara, periodista de Guadalajara.
- Carmen Batanero, natural de Trillo y madrina de una de las balsas: la “Mari Carmen”
- Nati Sáez, madrina de una de las balsas: la “Nati”.
- Carlos de Luxán Meléndez, diputado en el Congreso de los diputados por Guadalajara.
- Abraham Martínez Herranz, cura párroco de Trillo.
- Julián Alejandro, padre de Álvaro Alejandro, uno de los alumnos del INB Brianda de Mendoza del Grupo Descenso del Río Tajo (08/07/1978).
- Miguel Fuertes Olavide (director del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara).
- Julio Pérez Fresno (director del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara).
- Alicia, Pilar, Loly y Julia, amigas con las que coincidimos en Bolarque (19/07/1978).
- Familia Arias, padres de Luis, que vinieron a vernos a Mazuecos (22/07/1978).
- Tomás Díaz Calderón, testigo del accidente que tuvimos en el río, en Aldehuela, antes de llegar a Aranjuez (25/07/1978).
- Andrés Zamorano Cuesta, vecindado en Valdemoro, testigo del accidente que tuvimos en el río, en Aldehuela, antes de llegar a Aranjuez (25/07/1978).
- Juan Miguel García Díaz, Juan Madrigal Agudo, Candelaria Agudo González, Carmen Agudo González, vecindados en Valdemoro. Emilio de Loma, vecina de Valdemoro, testigo del accidente

- que tuvimos en el río, en Aldehuela, antes de llegar a Aranjuez (25/07/1978).
- Víctor Mora, pastor de ovejas, de 69 años, natural de Menasalbas que nos explicó la finca “La Huerta del Señor Francés”, antes de llegar a Toledo (30/07/1978).
 - Renate del Pazo y Begoña Salamanca, dos hijas de emigrantes españoles en Alemania, con las que hablamos junto al puente de Malpica (01/08/1978).
 - Ángel Puerta, informante en la Presa de Castrejón (01/08/1978).
 - Félix Francia Fernández, de 62 años, propietario de la Finca El tejar, donde pernoctamos el 02/08/1978.
 - Manuel Ruiz, natural de Talavera. Iba montado en su carrito acarreado escombros, que nos contó cosas de Talavera (03/08/1978).
 - José Martínez Carvo, 54 años y Robustiana Martínez Moras, 54 años. Jornaleros del campo y hojalateros que nos cuentan cosas de la tierra (04/08/1978).
 - Pedro Gómez Monteos (Alcaudete a 04/08-78).
 - Muchacho cazador que nos informa de los márgenes del río (05/08/1978).
 - Julián Crespo, labrador de la finca “Casas del Carpio” (05/08/1978).
 - Un señor muy enfadado que nos dijo que el río -por la obra de los pantanos- ya no es un río (05/08/1978).
 - Francisco Ramos, Senador del PSOE por Toledo (Puente del arzobispo, 05/08/1978).
 - José Acosta Comité Federal del P.S.O.E. (Puente del arzobispo, 05/08/1978).
 - Luis M. Baltasar (Festival en homenaje a los emigrantes de Extremadura en Alcántara (13/08/1978).
 - María Cristina, encargada de la Estación de San Bento que se ofreció a comprar los billetes para el regreso de los viajeros.
 - Emilio Cobos, librero de Guadalajara.
 - Cesar Peres Courreira, Jefe de los Guardinhas en la frontera del pantano de Cedillo.
 - Ramón Plaza, Comisario Jefe de la Policía en Valencia de Alcántara.



*Dicen que la nostalgia es un error,
pero la tripulación había cumplido el sueño que
Antonelli había insuflado a Felipe II,
navegar el Tajo hasta Lisboa.
¿Cuándo repetimos?,
preguntó uno de los tripulantes.*

Pena de los que apostaron equivocados en Trillo.